



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS  
POSGRADO EN ARTES VISUALES**

**Título de la Tesis:**

**RELIEVES EN LA PIEL**

**Figuras e ilusiones de identidad-diferencia:  
violencia híbrida  
discursos-artes visuales**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ARTES  
VISUALES CON ORIENTACIÓN EN PINTURA  
PRESENTA EL ALUMNO:**

**TANIA ACOSTA AYALA**

**Director de Tesis:**

**Mtro. Aureliano Sánchez Tejeda**

**México, DF noviembre 2006**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*María Teresa Escobar  
y  
Jorge Víctor Rivera*

*Gracias por  
absolutamente  
todo  
(1978)*



## INTRODUCCIÓN

En el terreno de las ideas e investigaciones teóricas dentro del ámbito de las humanidades, particularmente en occidente, el siglo XX se avocó principalmente a los fenómenos culturales y su devenir histórico. Con ello ha pronunciado de antemano al siglo XXI como una constelación casi inabarcable de productos referentes a tales planteamientos.

Acercamientos teóricos como el filosófico, histórico, sociológico y antropológico, se han visto notablemente enriquecidos y complejizados, ya desde las aportaciones del materialismo histórico, el psicoanálisis, la lingüística, la teoría del caos, la producción artística y científica. Los cambios provocados en la naturaleza y los modos de vida, como efectos inevitables en el transcurrir de la misma, han multiplicado las corrientes y han tenido efectos, un sin número de combinaciones y realizaciones posibles, y hasta imposibles, entre ellas.

La investigación disciplinaria en la modernidad, se dedicó, en mucho, a delimitar su objeto de estudio, provocando que las fronteras que las ortodoxias colocaban, tuvieran entre otros efectos: una creciente especificidad en el lenguaje y sus alcances; la desarticulación del objeto de estudio de su contexto, así como, una desconfianza y temor, cada vez mayor, frente a la teoría.

En palabras de Georges Gusdorf:

“La especialización ilimitada de las disciplinas científicas desde hace unos doscientos años ha llevado a una creciente fragmentación del horizonte epistemológico. A fin de cuentas, y utilizando las palabras de Chesterton, el científico especializado es el que, a fuerza de conocer cada vez más un objeto cada vez menos extendido, acaba “conociéndolo todo acerca de nada”. La clave del debate no es, como podría creerse, una simple cuestión de organización de los estudios; se trata del sentido mismo de la presencia del hombre en este mundo”<sup>1</sup>

El abuso de posturas relativistas, que en su momento, orillaron al retorno del escéptico frente al quiebre de los grandes paradigmas, ha desembocado en múltiples desbordamientos especulativos. Los distintos discursos especializados han visto, poco a poco, como se diluye su objeto de estudio, entre las pretensiones de construcción ecléctica, de un solo motivo para todos ó el aislamiento del mismo, en reclamo de cierta autonomía.

---

<sup>1</sup> Popper, Frank, Arte, Acción y Participación, Madrid, Akal, 1980, p. 206

Cada persona desde su disciplina ha sido testigo, de la fractura que han sufrido diversos paradigmas. Lo cual ha implicado múltiples cambios, que en ocasiones han favorecido las posibilidades de expansión reflexiva, crítica, creativa y propositiva del ser humano, pues han redimensionado nuestro sentido del mundo. Pero en otros casos, el anquilosamiento en prejuicios que continúan empeñándose en justificar el predominio de ciertas esencias en el terreno de lo histórico humano, se ha mantenido lastimosamente avante.

Tras la pretensión de totalidad e interdisciplinariedad ó multidisciplinariedad ó transdisciplinariedad obligada, subyace el imperativo de lograr una *conjunción*, que aparenta acercarse más, al fenómeno de lo humano, pero que para lograrlo, al mismo tiempo lo fractura. Dicha pretensión de lograr o alcanzar *unidad*, tiende a aplanar las crestas inmanentes a los fenómenos humanos, dentro de los cuales “el individuo, que tiene fama de indivisible, está ante todo fragmentado”.<sup>2</sup>

A diario aparecen distintas novedades teóricas, cual artículos de consumo en el mercado, que parecieran mandadas a hacer para describir y explicar, la dimensión cultural de la vida humana. En algunos casos, más que articular preguntas, responden como en acto reflejo, a interrogantes aún velados. La promulgación de esas posturas, pareciera tener que ver más, con un fenómeno de moda que intenta sustituir con ideologemas, planteamientos clave requeridos para un acercamiento cuidadoso al saber contemporáneo, o a cualquier otro.

A partir de la modernidad se han llevado al extremo modos particulares de construcción de cultura. “La modernidad no comenzó con el mercado sino con un gran cambio espiritual que se inicia en las conciencias con el nacimiento de la ciencia y la técnica.”<sup>3</sup> Cambios en los modos de hacer, en los de estar y de ser, junto a múltiples factores, han permeado el acontecer de un occidente caracterizado por sustentar el ejercicio de un poder excluyente<sup>4</sup> afectando de modo negativo y directo a gran parte de la humanidad.

El planteamiento moderno de una lógica: logoantropocéntrica, sujeta a la idea de un hombre capaz de domeñar a la naturaleza, a partir del desarrollo

---

<sup>2</sup>Maffesoli, Michel; *La Tajada del Diablo*, México, Siglo XXI, 2002, p. 102

<sup>3</sup>Paz, Octavio; *Ecología*, en, *Sueño en Libertad*, México, Seix Barral, 2001, p.416

<sup>4</sup> cabe preguntarse qué ejercicio del *poder* no lo es

científico y técnico, fue el sustento<sup>5</sup> para establecer otro tipo de relación con los fenómenos. Con dicha concepción de carácter abstracto y universalista, el hombre: centro del universo, se juega entre su pretendida superioridad y el reconocimiento de su fragilidad. El conocimiento de las leyes de la naturaleza no le otorgó su total dominio, medianamente puede explotarla y ponerla a su servicio, pero jamás estará completamente a salvo de ella.

Varios críticos de la modernidad han manifestado la ruptura de los lazos entre naturaleza y ser humano, quizá no sea tanto una ruptura, lo cual parece imposible, sino un modo particular de relación, fundamentado en su explotación. La idea de *progreso* alcanza su sentido con la de *dominación* de la naturaleza, ya no solo ser parte de ella, sino provocar la evolución, pulir, sofisticar. Si Octavio Paz pregunta: “¿cómo se atreve el hombre a dominar a las fuerzas naturales si no se puede dominar a sí mismo?”<sup>6</sup> Convendría apuntalar que dicha *pretensión de dominio* aun sigue en eso. Quizá la problemática no está en la resistencia que el fenómeno impone a las tentativas de modificación humana, sino en cómo es que dicho vínculo se pervierte.

Como casi toda proyección de lo humano, el modelo humanista abre espacios por los cuales es razonable apostar; sin embargo, sus excesos han desdibujado el proyecto mismo, haciendo indistinguible la ganancia de la pérdida. Lo que llamamos: posmodernidad o modernidad avanzada, es decir, su propia crítica, se ha centrado en los efectos negativos de éste. Los modos de reproducción cultural, que tienden a platearse como globales, han venido desenmascarando la intención de puro beneficio hegemónico, las estrategias de gran parte de los aparatos de estado apuntan no a la erradicación de lo diferente, como a su sometimiento, uso y abuso.

---

<sup>5</sup> “El hombre ha llegado a dominar las fuerzas físicas y el reino animal utilizando principalmente las capacidades de discriminación, de abstracción y de adaptación que le daban la razón y el pensamiento creador, [...] nunca será lo bastante apreciada cuando se trate de establecer la especificidad de lo humano.” (en: Popper, Frank; *Arte, Acción Participación*; Madrid, Akal, 1980, pp. 194-195) Lo anterior, contiene varias problemáticas. Es innegable que la inteligencia humana ha realizado lo que parecía imposible. Sin embargo, los efectos de esas búsquedas van desde la metáfora del mundo, su continente-contenido, hasta su destrucción. El *dominio* sobre la naturaleza, es una pretensión bastante cuestionable. Por lo demás, dichas capacidades oscilan entre el servilismo utilitario y lucrativo, así como la imaginación libre y creadora.

<sup>6</sup> Paz, Octavio; *Ecología*, en, *Sueño en Libertad*, México, Seix Barral, 2001, p. 416

En general con la imposición de cierto estándar a los modos de vida, se ha disgregado la cohabitación de lo heterogéneo, subsumiendo la diversidad de los intereses y posibilidades humanas a un modelo homogéneo y petrificado.

Podríamos decir que lo que solemos llamar identidad social, fuente de heterogeneidades, emerge del reconocimiento de las características que distinguen a un pueblo de otro, planteadas como legítimas y necesarias. En occidente el reconocimiento de lo otro, reconocimiento de lo diferente, ha involucrado procesos en los cuales el referente termina y comienza por constituirse como el único válido.

El nuevo orden moderno, parece requerir la suspensión de las diferencias, ya sea tomadas como manifestaciones del deseo, en el sentido de un acto personal, singular y fundamental del ser humano puesto en situación<sup>7</sup>. Sin embargo, grupos e individuos, continúan resistiéndose al sometimiento y aniquilación de su procedencia, al abuso del poder, así como, a los paleativos del consumo y vida cómodas, buscando ser partícipes intencionales de la construcción de su libertad desde diversos terrenos.

Si compartimos la idea de que el ser humano *es efecto inacabado* de sus circunstancias y que sus posibilidades pueden exceder sus marcos referenciales, el mismo puede cambiar de posición. Quizá ninguna civilización ha sometido a otra sin contar en cierto modo con su ayuda. Nombramos lo propio, lo ajeno, creemos descubrirlo, conquistarlo, tal vez en un intento por negar la imposibilidad de *adueñarnos* tanto de lo uno como de lo otro.

Gran parte de la historia oficial occidental asimiló como igualdad, lo que de sí y en sí es desigual y antagónico. Si “las diferencias se integran en un discurso igualitario, abstracto y global, que muchas veces oculta su carácter particular”<sup>8</sup>, en mucho ha sido por la nula, ineficaz o mediocre oposición.

---

<sup>7</sup> Nos referimos a que para la Antigüedad pagana la naturaleza era creada y habitada por deidades, a partir de las cuales tenía sentido cualquier elemento natural. El Cristianismo retira esa aureola divina pagana del mundo, y de divina pasa a naturaleza caída (tal cual el ser humano), narrando que la naturaleza era creación de un solo Dios a partir de lo cual se considera lo inexplicable como sobrenatural. La Edad Moderna desacralizó a la naturaleza, no más un teatro de prodigios sino un campo de experimentaciones, quizá el costo más alto del cambio de un teocentrismo a un androcentrismo liderado por los efectos de la *ratio* que muta en racionalismo extremo, sobre la técnica, fue que produjo un incremento en la certeza de <<una verdad humana>> al precio de desdibujar lo que de incertidumbre fundamental resguarda cualquier explicación.

<sup>8</sup> Gebara, Ivone; El rostro oculto del mal. Madrid, Trotta, 2002, p. 20

En el afán por dibujar una imagen en la cual reconocerse, el hombre moderno se colocó como referente obligado del proyecto humano a seguir. Los territorios y sujetos a conquistar fueron seducidos, convencidos o sometidos por ese discurso desplegado a través de los aparatos ideológicos, técnicos, etc. Anulada la participación directa de los otros, incluso sus diferencias quedan como recursos de explotación, útiles para cierto bien comunitario. Es decir, la fragmentación y distribución del mundo responde “a la dicotomía entre el sujeto y el objeto. Siendo el primero el amo y poseedor del segundo. Y el “objeto” el símbolo del mundo inerte, manipulable y explotable a voluntad.”<sup>9</sup> Claro es que dentro de este esquema, cierto hombre es *digno* de llamarse tal y otros no.

Dentro de los aparatos ideológicos occidentales, a cada construcción discursiva cultural, se le confronta ante discursos de unicidad y singularidad *universales*, las diferencias suelen ubicarse al margen de ese proceso. Si el acto de nombrar necesita de la previa construcción en idea de un: “yo”, que en tanto partícipe de la esfera socio-cultural, funcione como imaginario colectivo e imaginario personal, considero ese “yo” como un lugar *originalmente* vacío, reservorio de anhelos, ilusiones, realidades *ajenas*, creación simbólica. Si toda cultura procura resguardar el momento mítico fundacional que dicen las constituye, y se empeñan en reinventarlo para darle cada vez mayor excepcionalidad, quizá, todas, si pudieran lo universalizarían.

Si consideramos que esa idea del “yo” alberga a la de la identidad, como construcción discursiva encarnada en el orden de lo imaginario, encauzada por el orden de lo simbólico en un tiempo y espacio particulares, experimentar la otredad, implicaría la posibilidad de trascendencia o suspensión de las circunstancias particulares que nos han enmarcado. ¿Podríamos a partir de la suspensión de nuestra idea del “yo”, frente a lo que no se es, *mirar* lo que somos?

Considero que las propuestas artísticas de principios del siglo XX y de los años 60-70, abren la misma pregunta. Al fracturar los *marcos* tradicionales y provocar que se fraccionen los acontecimientos humanos, arte y vida se proponen indisociables. Restando jerarquía a la individualidad del artista, la unicidad de la obra, la sacralización de espacios expositivos; se cuestionan las

---

<sup>9</sup> Maffesoli, Michel; La Tajada del Diablo, México, Siglo XXI, 2002, p. 142

construcciones discursivas que sostenían parámetros fijos, a través de los cuales se consolidaba cierta cohesión grupal. No solo se cuestiona la *identidad* del arte, se le silencia; ya que anteponerla o colocarla como guión, pertenecía al grupo de actividades caducas. Sin embargo toda la fuerza de las vanguardias merma al incorporarlas a la institución, así como al trabajar a la carta.

Las posibilidades limitadas e ilimitadas del ser humano en sociedad, parecen oscilar entre mantenerse alienado al orden institucional o fracturarlo. Nos guste o no nuestra cotidianeidad se encuentra atravesada por aparatos institucionales. Desde cualquier lugar es posible decidir intencionalmente denunciar y hacer frente a la opresión, desigualdad, etc., lo cual asumo como un modo de atender a la necesaria traducción de las distintas formas de existencia en el planeta. La historia no me permite ser tan optimista en los efectos, sin embargo reconozco y defiendo la idea de mantener un pie en la realidad y otro en la utopía. Si bien hasta el momento no se conocen lazos sociales sin vínculo con el poder, tampoco se trata solo de padecerlo.

Mencioné que la construcción de ciertos *cotos*<sup>10</sup> hegemónicos, como lugares de ejercicio y abuso del poder, ha implicado no tanto la *exclusión* de seres humanos y pueblos con cualidades ajenas y desafiantes a la visión universalista y doctrinaria de un imperio, como su *integración* a la reserva de recursos explotables, ¿es posible provocar desde el ámbito de la producción artística que el lugar de ejercicio del poder fluya?

Tenemos pues que lo otro, necesariamente está implicado en la construcción de cierta identidad, y que de cierto modo se le tiene que excluir y negar para diferenciar-lo, con ello diferenciamos, pero el *integrar* ha significado anular sus posibilidades de participación directa, en lo cual avisamos un problema.

La producción artística como practica cultural, efecto de los discursos de poder institucional normativo, ha continuado, fracturado, tergiversado etc.,

---

<sup>10</sup> Quiero atender a las posibilidades de sentido, de esta palabra, que en adelante se reflejarán en el escrito: terreno acotado, señal que se utiliza para marcar frontera, población perteneciente a cierto señorío, término, límite, mandato, precepto, conjunto de fincas rústicas comprendidas en un perímetro pertenecientes a cierto dueño, convención entre mercaderes para fijar precios, partida de billar en que uno dos jugadores, o uno de dos partidos, ha de ganar tres mesas antes que el otro, medida lineal de medio palmo, pez teleósteo, persona privada de un brazo. Nos resulta interesante el que un *coto* es siempre más complejo de lo que se cree, y que a él mismo le resulta imprescindible cierta pluralidad intrínseca para reconocer y obturar la externa.

ciertos modos en que lo social se articula. ¿Hasta que punto responsabilizarnos de ello? ¿Tendrá que ocupar un lugar preponderante lo social, lo político, lo otro en la producción personal?

Las reacciones ante dichos asuntos pueden transitar desde la pasividad deferente a la resistencia radical, esta última con diversas suertes, incorporación al aparato ideológico dominante, retorno a la construcción de otro terreno igual de limitado y excluyente y en algunos casos la efectividad.

Entiendo la dificultad de plantear generalidades, que no universales, en el terreno de lo humano, y que muchas de las reflexiones en torno al devenir contemporáneo permanecerán como una interrogación. Sin embargo, considero que dentro de las circunstancias particulares que merodean cada proceso histórico, es posible asentir que parte de la compleja problemática humana de carácter social-político-artístico, en mucho ha estado marcada por la confrontación entre lo que llamamos identidades<sup>11</sup>. ¿Qué posiciones han tomado los productores en el ámbito del arte ante ello?

Asumiendo que nada ni nadie puede despojarnos del pasado, del presente, ni del porvenir, pues a nadie pueden quitarle lo que no tiene, me arrojó en este lapso brevísimo, negando que <<quien ha mirado el presente ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir>>, pienso que Marco Aurelio totalizó su mirada.

Si somos versiones distintas y complejas de la llamada civilización occidental, que a su vez es híbrido desmemoriado de otras, la partida no se libra de la historia que nos antecede a ambos. Quizá sea necesario reconocer que compartimos la vana intención de negar que somos fragmentos disímiles, tramas discursivas de otros, emergiendo de la intención de hacer de *lo propio*, *lo otro*, y que tal vez el fluido que nos incluye sea solo nuestra *realidad impermanente*.

Desde mi modo de *hacer* hogar, a partir del ejercicio artístico, decido replantear el que las transformaciones sociales, políticas, económicas, morales, culturales, artísticas, brotan de la intención personal o colectiva, por des-

---

<sup>11</sup> Es conveniente aclarar que esto se radicaliza a partir del advenimiento de lo que conocemos como cultura moderna. Pues en épocas premodernas la concordancia entre lo concreto y lo universal, era indiferente. Habría que preguntarse por aquello que distinguía o cualificaba los modos de asimilación de la diferencia a partir de la identidad. Véase, Bolívar, Echeverría, Definición de la Cultura, México, Itaca, 2001

configurar eso que nos hemos dado en llamar mundo, lo cual puede o no, ser de interés para muchos productores.

A continuación expondré la articulación lógica de este trabajo fundamentalmente teórico.

El objetivo general es dilucidar posibilidades de articulación e intervención en el ámbito de lo político a partir del arte. Para lo cual plantearé la pertinencia y vigencia de la temática enlazando estos dos ámbitos.

Un primer objetivo particular es presentar de qué modo, la pretendida autonomía del arte, surge del entramado social, desde donde sectores hegemónicos la usan para afianzar su hegemonía. Para ello revisaré el concepto de *identidad* desde la óptica de lo simbólico. Para continuar con la exposición del cómo dicha identidad emerge de la aparición de la diferencia.

El segundo objetivo particular es presentar uno de los modos en que se logran articular movimientos de arte político, atravesados por el concepto de identidad y el de diferencia. Para ello expondré un panorama general de los fundamentos del discurso artístico oficial, revisando algunas omisiones del mismo, para presentar el legítimo reclamo de los sectores marginados por reivindicar sus derechos de reconocimiento en el ámbito artístico institucional. Después expondré un caso de exclusión y del cómo se alcanza cierta articulación entre el ámbito artístico y político para llevar a cabo el reconocimiento y defensa de ciertos derechos.

El tercer objetivo particular es la exposición del concepto de *libertad*, el cual ubico como punto nodal en la producción artística. Expondré desde el ámbito de la filosofía política las posibilidades y limitantes del ejercicio de la libertad en el modelo democrático. Intentaré esclarecer las posibles articulaciones de grupos de resistencia que pretenden legitimar sus demandas de reivindicación social. Lo anterior para acercarme a nodos relacionales del arte como articulador de lo social político, y por último presentaré las conclusiones del trabajo.

## **CAPITULO 1. Memoria**

### **Descripción del problema**

#### **1.1 Aspectos teóricos generales en torno a la construcción de la identidad individual y grupal**

El ser humano puede desplegar sobre cualquier fenómeno de eso que llamamos realidad, una dimensión teórica en la cual extienda intencionalmente los motivos de su curiosidad. Mirar lo estable y lo dinámico, tanto en el huracán como en el grano de arena o en cualquier tipo de acontecimiento cultural. Atender y responder a su punto de vista activo, que en paralelo al fenómeno lo realice, ya sea a través de medios sonoros, plásticos, escritos u otros, alejado de la pretensión de aislarlo o aislarse tajantemente del contexto histórico del cual depende.

Si bien es cierto que todo ámbito de producción humana ha tenido que asumir que “el mundo como texto ha sido substituido por el mundo como imagen”<sup>1</sup>, también lo es que las propias imágenes pueden remitir a textos, pueden ser texto en sí o a partir de ellas producirlos. En las imágenes, tanto sensibles como imaginarias, acontecen un tiempo y un espacio dados, a partir de lo cual, los seres humanos son perfilados y pueden perfilar su devenir histórico. En dicho devenir el ser humano participa de la existencia propia y ajena, ya sea acompañándola, afirmándola o negándola, lo cual lo transforma-transformando.

Dentro de las historias humanas las interrogantes siguen excediendo las respuestas, todo puede ser motivo no solo de un interés curioso, sino de un interés intencional, sin embargo “<<Antes de que otros “intereses” puedan reclamar satisfacción, debe satisfacerse un “interés” básico: a saber, la necesidad de vivir en un universo comprensible; sin ello, ningún pensamiento concreto es posible en absoluto>>.”<sup>2</sup> Los discursos, producto del transcurrir deferente, reflexivo, crítico, creativo, destructivo y propositivo, ante lo que nos hemos dado en llamar: vida, arrojan diversos planteamientos, que más que ofrecer respuestas, que en ocasiones se pretenden universales, proporcionan

---

<sup>1</sup> Mirzoeff, Nicholas; Una introducción a la cultura visual, Barcelona, Paidós, 2003, p. 25

<sup>2</sup> Stark, Werner; Historia y elementos de la sociología del conocimiento, EUDEBA, BB.AA., Tomo I, 1968, p. 8

material de apertura a modos distintos de construir las interrogantes.<sup>3</sup> Plantear que ciertas problemáticas concretas son efecto de problemáticas que participan de lo general y viceversa, no necesariamente apela a lo universal.

Los avatares por los cuales le va el transitar al ser humano, en y con el mundo, se gestan siempre como parte de un acto íntimo-colectivo. Cualquier tipo de huella humana, evoca un acto de habla<sup>4</sup> individual, así como hace referencia a un momento histórico compartido, que involucra y lo involucra, necesariamente en la esfera de los otros.

El constituirnos como sujetos sociales concretos<sup>5</sup> en y con el mundo, conlleva el asumirnos como parte de, al mismo tiempo que nos colocamos ante la novedad, aceptación, oposición, enfrentamiento o negación, de la similitud y la diferencia. El ejercicio de nuestra libertad como seres humanos que comparten lazos sociales, se inscribe dentro de ciertos márgenes particulares, que en ocasiones coinciden con lo que podríamos denominar: generalidad<sup>6</sup>, al mismo tiempo que son atravesados y atraviesan la singularidad del sujeto.

A partir de lo poco que conocemos de la historia de la humanidad, las construcciones míticas evocan ese acto íntimo-colectivo, en el cual se descubre al mundo nombrándolo. Dar forma a un modo particular de existencia en el planeta, establece cierta estructura constitutiva, a partir de la cual el universal del lenguaje<sup>7</sup> se traduce a la esfera propiamente humana, como acto prístino

---

<sup>3</sup> ¿Estaremos preguntándonos por asuntos radicalmente distintos a los de hace veinte o seis años o un siglo? hay quienes consideran que las preguntas siguen siendo las mismas, y que nuestra responsabilidad es construir explicaciones y posibles soluciones nuevas, también hay quienes consideran que las problemáticas son otras y que requieren primero, que se les esclarezca. En cuanto al origen, fin y por lo tanto el por qué de *la vida*, considero que cualquier planteamiento reflexivo profundo nos conducirá a replantear los mismos, es decir, el sentido o más acertadamente los sentidos del existir, afortunadamente con la declinación de las ideologías metahistóricas la asignación de un origen-fin y por lo tanto de UNA dirección a la historia se ha diluido. La lectura cae al emerger las interpretaciones.

<sup>4</sup> En el sentido de gesto expresivo, ya sea corporal, verbal, escrito etc.

<sup>5</sup> Es decir, como parte individual dentro de una colectividad, lo cual implica no solo marcar sino asumir la diferencia entre los pronombres personales.

<sup>6</sup> Tomada como acuerdo(s) entre partes que intervienen directa o indirectamente en las decisiones que afectan a una comunidad. Reconocemos que la toma de decisiones y el ejercicio del poder, regularmente omite a quien se encuentra fuera de la esfera hegemónica, y al mismo tiempo subrayamos que dicha esfera depende de esa marginalidad y que aunque parezca todo lo contrario, las personas siempre responden, ya sea de modo pasivo o activo. Por supuesto que consideramos que el modo no solo es importante, sino que, al acompañarse de la intencionalidad, determina el lugar y el sentido del responder.

<sup>7</sup> Nos disculpamos por la reducción en cuanto a la vastedad y complejidad del tema. Consideramos importante señalar lo siguiente: eso de universal se plantea en el sentido de que la experiencia de producir lenguaje, puede ser compartida por todos. Consideramos al lenguaje como un instrumento más del ser humano que puede servir tanto a la configuración de las ideas como a la comunicación entre los individuos, el cual es aprendido y transmitido generacionalmente, cual producto cultural que es, y que quizá como Marx y Engels lo pensaban, su aparición se relacione con el trabajo.

que decodifica los fenómenos aislados e inconexos, dentro de una puesta en palabra que pretende armonía, la cual responde a cierta lógica de orden humano. Una comunidad privilegia aquello que considera valioso, por lo cual las diferentes nomenclaturas resultan disímiles a otras, aunque por supuesto hay valores compartidos.

El conjunto de hábitos lingüísticos que distingue a los grupos culturales, es constituyente de la dinámica del ser humano. A partir de referentes, necesariamente homogéneos, el proceso de socialización fundado en la mezcla e hibridación, provee al sujeto de elementos básicos para la manifestación de sus rasgos distintivos. Sobre esta estructura general de posibilidad humana, las relaciones con los otros transitan dentro de cierta cotidianeidad sin mayores variantes, sin por ello dejar de estar dispuestas a reordenamientos. El planteamiento del sujeto como partícipe de un modo discursivo constitutivo de una identidad grupal, constituye el momento a partir del cual pueden establecerse parámetros diferenciables para con los otros.

Dicha identidad inmanente a la cualidad de ser humano, emerge como reservorio de huellas históricas, en donde fluyen las tradiciones, desde las cuales el sujeto articula un discurso de procedencia u origen, en ello no solo se juegan las reconfiguraciones de lo inmediato, sino que se dimensiona el porvenir como proyección de un pasado en vías de ser terminado. Al mismo tiempo que nos empeñamos en *singularizar* nuestro devenir histórico, quizá lo abandonamos, pues entre más sofisticado el grado de singularidad: mayor invención. Interesante en este sentido, inmiscuir la idea de tiempo, considero que las proyecciones míticas oscilan en el orden de lo eterno, para después devenir en fragmentos, es decir, fragmentamos la idea de *eternidad*, para suministrárnosla en despedazadas copias del *tiempo*.<sup>8</sup>

Cierta parte de eso que llamamos: sentido de la existencia, establecido por los otros, desborda al ser humano, tanto al escapar de un límite fechable, como al prescindir de su voluntad para manifestarse. Cierta momento en el que a partir de un código universal, se realiza una subcodificación arcaica y fundamental del mismo. Momento inaugural que nos trasciende como sujeto

---

<sup>8</sup> Véase, Jorge, Luis, Borges; Historia de la eternidad, Madrid, Alianza, 2001

individual, y al mismo tiempo, ordena el cosmos y da pauta a la escritura de una historia singular que comienza a escribirse desde los otros.

Es decir, el sujeto adviene a un mundo culturizado atravesado por unidades discursivas desplegadas en esferas institucionales enraizadas en lo colectivo, desde las cuales se obturan o extienden sus posibilidades. Por ejemplo, la familia como institución concibe como uno de sus elementos fundadores a su descendencia, antes de que los hijos advengan como hecho, han perfilado sus demandas, aperturas y límites, regularmente restringidos, para con estos. La petición, si cabe llamarla así, es que participen de las construcciones culturales y familiares, sumándose a modos de existencia repetitivos. Pero como el pensamiento, salvo que esté sometido a un régimen de anulación constante y coercitivo, tiende a la expansión y dimensionalidad de los sentidos, la fractura entre las imposiciones de los otros y la manifestación del deseo, no se hace esperar. Así mismo, la existencia civil de ese sujeto se da a partir de un registro, una persona es necesariamente alguien con nombre, apellidos y nacionalidad, de tal edad, tales características etc.

En efecto, en el transcurrir de la vida cotidiana un sujeto puede repetir ciertos modos culturales o romper con ellos, en ambos lleva a su realización cierta articulación de la dinámica social. Los modos sociales cotidianos requieren de ciertas incorporaciones de lo inmediato para mantener su vigencia. Ninguna realidad humana permanece estática, por lo cual el orden establecido del mundo siempre se reformula. En términos Derridianos cualquier realidad resulta en sí misma un proceso deconstructivo, un juego entre significantes.

Tanto en los rituales festivos como en la creación-producción artística<sup>9</sup>, lo necesario aparece como contingente, se suspende el tiempo sincrónico y es posible relacionar los elementos más disímiles. En dichos momentos extraordinarios, la propia identidad puede difuminarse en los otros, haciendo posible considerar que “lo político se juega y de manera a veces incluso más decisiva en escenarios aparentemente ajenos al de la política propiamente dicha”<sup>10</sup>, por

---

<sup>9</sup> Véase, Bolívar, Echeverría; El juego, la fiesta y el arte, en Definición de la Cultura, Ítaca, México, 2001

<sup>10</sup> Bolívar, Echeverría; en: Walter Benjamín, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, México, Ítaca, 2003, p. 9

lo cual desde diferentes dimensiones discursivas, al ser humano le es posible transformar al mundo.

Puesto así, es posible desvestir al tiempo de la pretendida linealidad y anteponer su fractalidad discontinua, considerando entonces que el hombre es su pasado y su futuro en este instante. El pasado se presenta como un compromiso aún por cumplirse: el futuro que no termina de llegar, de ahí su cualidad de ser tal, jugándose en un presente abierto: instante de presencias fugitivas, inaprensible. Quizá la certeza solo pueda ubicarse en la muerte. El porvenir efecto incierto del pasado, jugado en la evanescencia presente. Es decir, cualquier persona puede ubicarse como acto decisivo, ante lo que fue, será y es al mismo tiempo, rearticulando dichas dimensiones de formas inimaginables.

Si la construcción de cierta identidad, emerge de unidades discursivas que articulan, desde cierto coto hegemónico y con particulares intereses, la confrontación entre lo propio y lo diferente, es importante enfatizar la diferencia, así como la relación existente, entre los planteamientos en torno a la idea de la identidad y su negativo. El primero se enuncia como núcleo substancial, prístino y auténtico de codificación del universal del lenguaje en una lengua particular. Aquello esencial que reside en lo más particular e inamovible de ciertos usos, costumbres, etc. Paralelo a ello, otra enunciación la conforma como algo evanescente, que implica la radicalidad de lo dinámico, siempre activo en la coherencia e incoherencia interna de orden formal. Esta posibilidad de escritura otra, diferente a las demás, que singulariza nuestra existencia, resulta ser inevitablemente excluyente y al mismo tiempo sujeta a cambios. En efecto, la identidad como aquello a partir de lo cual, tanto mantener la particularidad como el constante cambio e hibridación, es posible. El primer planteamiento se basaría en lo fijo y el segundo en lo dinámico, dando como resultado una tercer lectura de la identidad como: un flujo constante de posibilidades distinguibles e indistinguibles, en torno a un origen inacabado, en este sentido es que consideraré a la identidad como sinónimo de pluralismo.<sup>11</sup>

A partir de la modernidad, Occidente continúa con un relato histórico, que participa de fases que parecieran no haber cambiado en sus fundamentos, sino

---

<sup>11</sup> En el sentido de expresión de mutaciones simbólicas de las diferentes y múltiples identificaciones sobre las que descansa la permanente desconstrucción de un sujeto.

haberse empeinado en llegar a sus últimas consecuencias. Caracterizada por un protagonismo de la entidad anónima del capital, acompañada por el humanismo, un colosal desarrollo de la tecnología y la industria, producción a ritmos vertiginosos, múltiples cambios y desplazamientos sociales, consumo compulsivo, construcciones del mundo a partir de su imagen y a pesar de la devastación del mismo, virtualidad en las relaciones sociales, abuso del vínculo ser humano-naturaleza.<sup>12</sup> La llamada: posmodernidad ó segunda modernidad ó modernidad avanzada, en la cual predomina el capitalismo salvaje, definitivamente implica multiplicidades que han afectado profundamente nuestro modo de relacionarnos con todo aquello que llamamos vida.

Principalmente después de la segunda guerra mundial, la temática para historiadores, antropólogos, filósofos, etnólogos, artistas, científicos, en fin, pensadores y creadores en cualquier disciplina, cambió. Las razones por las que Einstein no concluye la bomba atómica, contrapuestas a los objetivos reales del proyecto Manhattan, son un claro ejemplo de los alcances de una mente lúcida y los desvaríos del ejercicio del poder en turno. En lo que a política oficial se refiere, las condiciones quedaron claras: resguardar los intereses para una nación<sup>13</sup> implicó definir al otro, al extranjero, como enemigo.

Entre las resultantes de esas confrontaciones bélicas, algunas personas levantaron su voz frente a los responsables, enfatizando que las posibilidades reales de destrucción total de la vida superaban infinitamente a las de salvaguarda y permanencia de la misma.

Dichas confrontaciones pueden mirarse como desconocimiento de acuerdos previamente pactados o como espacios dentro de los cuales se negocian acuerdos. Al mismo tiempo que la exclusión de lo diferente aparece como fenómeno contemporáneo, pareciera confrontarse con la terrible antigüedad de las pasiones humanas.

---

<sup>12</sup> Sin embargo, menciono que no solo el padecer contemporáneo, sino el goce, ofrece movimientos vertiginosos y altamente compensatorios a la experiencia humana. Por mencionar algo, recuerdo esplendorosos atardeceres y amaneceres, provocados por las altas concentraciones de partículas tóxicas en el medio ambiente, solo en las grandes capitales y en el arte se pueden apreciar cielos así de imposibles. Por lo demás, pareciera ser que la ataraxia es una práctica que al ser humano occidental no se le da.

<sup>13</sup> Recordemos que los movimientos nacionalistas surgen del nacionalismo romántico del siglo XIX, edificado sobre la idea de que a partir de la nación se forma y determina la cultura. La cultura es tomada como algo estático, “esencial”, constituido por una manera determinada de vivir reflejada en la organización social e institucional. Compartir una lengua, un territorio, una cultura diferenciada, daba forma a una comunidad histórica, le daba unidad a partir de la: <<identidad>>.

Dentro de esas confrontaciones, casi ninguna producción humana, ha podido escapar al servilismo útil de los intereses de la hegemonía en turno, las propuestas culturales humanas de reconfiguración de mundo (en matices festivos, lúdicos o artísticos), han sido usadas y abusadas para argumentar superioridad de raza, cultura, sobre y a pesar de otros modos de existencia.

Desde la Declaración de los Derechos Humanos, aprobada en 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, no ha cesado de ser tratada dicha temática desde diversos ámbitos. En este momento casi todos, conocen o tienen una idea de sus derechos políticos y sociales. El derecho a la vida, la libertad y la seguridad, a la libertad de pensamiento y creencia religiosa, derecho a manifestarse libremente, a la seguridad social y al trabajo, el derecho a un estándar de vida que garantice salud y bienestar, son lugares comunes en idea y enfatizados por ser políticamente correctos, es decir, todos *deben* estar a favor de ellos, por lo menos en la esfera pública. Pero en la práctica, en el acontecer de la vida diaria, ni son un tributo a la veracidad, ni objetivos por todos perseguidos.

En el momento en que un grupo esclarece desde dónde y porqué se ha constituido como tal, sus intereses pueden definirse como efecto de ciertos discursos hegemónicos, proyectando articulaciones que desplacen su situación. El devenir de la realidad cotidiana no es asunto de *destino*, es posible retraducirla, articularla y encauzarla como modo de existencia intencional, por ello las construcciones grupales que han sumado mayores elementos para mantener y resguardar la pertinencia y legitimidad en las demandas de su sector, se han erigido como situaciones de referencia eficaces.

Si el entramado social responde a conexiones interdependientes, la permanencia de cada ámbito está sujeta a la permanencia de los otros. Lo periférico es producto de la lógica de la centralidad, no solo se sirve de ella, depende de ella para existir. Los movimientos tanto en el centro<sup>14</sup> como en la periferia son constantes, los desplazamientos reconfiguran no solo la actividad de los protagonistas, sino su posible devenir como antagonistas. Nuevos

---

<sup>14</sup> Aunque parezca que el centro permanece estático, esto no es así. Cualquier institución a pesar de sus dogmas, requiere responder a los desplazamientos externos para seguir operando, de lo contrario se extingue. Tal vez el ejemplo emblemático de ello, sea la institución judeo cristiana, con el impacto social que ni la política, ni el fútbol, ni el play-station, han logrado siquiera igualar.

protagonistas sociales reclaman su derecho a ser escuchados, a legitimar sus valores y estilos de vida, en general la mayoría de sus reclamos se suman al de ser partícipes activos de su historia o por lo menos, a que se respete su modo de vida, ó a que éste transcurra con los otros sin violencia.

Tal problemática de reclamos y protestas, ni es nueva, ni surge en la segunda guerra mundial, ni ha sido solucionada. Recordemos que el ejercicio del dominio colonial, cualificado por una disparidad política, económica, social y de integración cultural, hegemonía de los medios culturales e ideológicos para mantener el control de los grupos subordinados, llevó consigo la emergencia, en lo teórico, de las diferencias culturales y con ello el apareamiento del llamado multiculturalismo<sup>15</sup>. En efecto, lo anterior coloca la problemática de las diferencias culturales<sup>16</sup> en el debate. Problematizar lo anterior, equivale a preguntarse por el “[...] sentimiento de identidad colectiva en base a un sistema de valores compartidos, a un estilo de vida homogéneo y a una conciencia de marginación o discriminación respecto de otros movimientos o grupos sociales.”<sup>17</sup>

La formación de los estados en el siglo XIX, junto a la problemática del multiculturalismo, comenzó a gestar reclamos en lo político y en lo cultural. Dentro de la esfera política, la formación de un Estado-nación, dejó al descubierto la existencia de minorías nacionales y de grupos étnicos. Los primeros luchando por alcanzar una autonomía político-administrativa, y los segundos por un reconocimiento cultural y de identidad grupal como singularidad colectiva.

---

<sup>15</sup> El problema de lo multicultural aparece en el período colonial, fuertemente en el siglo XIX, con los Estados multinacionales, (para la antropología, que nace en y por lo mismo, es una de sus principales preocupaciones.) Reaparece como conflicto central, después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de centrar la atención en la “nación”, después de la guerra fría y la caída del muro de Berlín, a la par de los reclamos de las subculturas, inconformes con el orden occidental establecido. Véase, Joseph, Picó; Cultura y Modernidad, Madrid, Alianza, 1999

<sup>16</sup> el enfoque cultural de tal problemática se refiere a los movimientos configurados alrededor de erigir una identidad colectiva como directriz. Como ejemplo puedo mencionar a las feministas, gays, etc. Algunos autores como Picó, los ubican como subculturas, con la intención de diferenciarlos en el análisis teórico de otras conformaciones, por ejemplo el de la etnicidad. Lo que daría cohesión a este último, sería “[...] el sentimiento de pertenencia a un grupo basado en la idea de un origen, historia, cultura, experiencia y valores comunes. Se refiere a un proceso histórico real de singularidad colectiva. Y, sobre todo, a las prácticas lingüísticas y culturales [...] La etnicidad sólo tiene un significado social y político cuando se vincula a procesos de separación fronteriza entre grupos dominantes y minorías. Ser una minoría étnica [...] es la consecuencia de mecanismos específicos de marginación [...] Ibid., p. 240

<sup>17</sup> Joseph , Picó; Cultura y Modernidad, Madrid, Alianza, 1999, p. 240

En la esfera de lo cultural, el sentimiento de una identidad colectiva basada en un sistema de valores compartidos, ha desembocado en lo que llamamos: subculturas. Como mencioné, la intención de expandir el territorio, trajo consigo la aún gran problemática del nacionalismo y con él, el de la identidad nacional. El reconocimiento de los derechos de las minorías-mayoritarias, ha transitado entre negociaciones semiabiertas, clandestinas, que regularmente benefician solo a una de las partes. La autonomía territorial, el derecho al voto, contar con representación por parte de las instituciones centrales o el derecho al uso lingüístico particular, han sido logros que en cuanto a lo eficaz, hay que cuestionar.

Otros problemas emergen de ello, si bien lo anterior mitiga el estado de vulnerabilidad <sup>18</sup> en que se encuentran dichas mayorías frente a las decisiones del grupo hegemónico, no se crean espacios para las desigualdades por las cuales se iniciaron los reclamos y protestas, sino que se subsumen al referente, se mantienen como tales al precio de ser utilizadas y encontrar su lado servil y de beneficio, en casos extremos se sigue optando por la eliminación.

El reconocimiento cabal de la diversidad cultural, dentro de la lógica de integración social en las sociedades modernas, se ha perfilado en la igualdad de oportunidades y el reconocimiento de los derechos ciudadanos. Es decir, parece que el ámbito propiamente político es una opción para lograr intervenir de modo efectivo, como agente activo en la construcción y ejercicio de la libertad individual. Si tomamos en cuenta que solo el sector o individuo afectado puede interesarse legítimamente en apuntalar la inviabilidad de prescindir de las necesidades e intereses radicalmente opuestos y resistentes a la homogeneidad de ciertas comunidades, entenderemos cómo el concepto de identidad funciona como articulador imprescindible en las demandas que apuntan a lograr extender el ejercicio de la libertad.

Puesto así vale la pena preguntarse por el sentido puntual del primer artículo de toda constitución. Qué es la libertad, qué es la libertad de decisión y quién decide; en letra Derridiana:

---

<sup>18</sup> Considero pertinente el enfoque que la Criminología da a este concepto: “[...] no poder percibir el peligro de la agresión y de la autoagresión, no tener posibilidades de reaccionar y de protegerse. Véase, Hilda, Marchiori; El Suicidio, México, Porrúa, 1998, pp. 5-6

“Y si una decisión es, como se nos dice, activa, libre, consciente y voluntaria, soberana. ¿Qué pasaría si guardásemos esa palabra y ese concepto, pero cambiásemos estas últimas determinaciones? Y nos preguntaremos también *quién* dicta aquí el derecho. Y *quién* funda el derecho como derecho a la vida. Nos preguntamos *quién* da o impone el derecho a todas estas distinciones, a todas las prevenciones y a todas las sanciones que aquéllas autorizan. ¿Es un viviente? ¿Un viviente pura y simplemente viviente, presentemente viviente? ¿Un presente viviente? ¿Cuál? ¿Dios? ¿El hombre? ¿Qué hombre? ¿Para quién y a quién? ¿El amigo o el enemigo de *quién*?”<sup>19</sup>

Dentro de las restricciones de un vasto sistema, en donde la libertad es cada vez más, solo una palabra indistinta, los cuestionamientos Derridianos invitan no solo a oír, sino a escuchar los modos en que la defensa de las propias convicciones, como parte del derecho a resistir se manifiesta. Quizá logremos concebir que la capacidad de elegir como se desee, solo porque así se desea, pueda distanciarse de las coacciones, amenazas, gratificaciones y sugerencias bien intencionadas.

Los reclamos desde lo individual o colectivo, frente a la temática de exclusión, con diversos enfoques, han sido elaborados dentro del terreno de las artes visuales, recordemos la emergencia de diversas propuestas desde el ámbito de la producción artística, por parte de la comunidad afroamericana, latina, gay, o las de género con enfoque feminista.

Con la siguiente cita de Francalanci recibiremos el planteamiento teórico de Enrique Dussel, desde el cual ubicaremos la temática desde el ámbito, propiamente político.

[...] la intencionalidad política del arte aparece con toda evidencia cuando el arte tiende a manifestarse en actividades que interesan a la colectividad y que se refieren a un nivel en el que no solo figuran unos valores de belleza y perfección intrínsecos, sino también unas características funcionales de orden sociológico o de entorno. Estos fenómenos corresponden específicamente a la idea de Marx según la cual un objeto artístico puede crear un público sensible al arte y capaz, en un estado posterior, de goce estético.<sup>20</sup>

En la construcción arquitectónica de su *Ética de la Liberación*, tanto en los fundamentos como en la parte crítica, Dussel edifica los niveles de ésta en tres, y ninguno por sí mismo predomina por encima de los otros, evitando reduccionismos, los tres son condicionantes condicionados. Estos niveles están presentes en la *Política de la Liberación*: el formal, material y de factibilidad. La materia de lo político es su contenido en sus momentos: ecológico, económico y cultural. A partir de este contenido nos referiremos a ciertos movimientos

---

<sup>19</sup> Jacques, Derrida; *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta, 1998, p. 16

<sup>20</sup> Ernesto, Francalanci; en Frank, Popper, *Arte, Acción y Participación*, Madrid, Akal, 1980, p. 180

sociales artísticos, que se formulan desde una criticidad de lo dado, para proceder a nivel estratégico-político a la pretendida liberación.

La tarea que Dussel plantea para la Filosofía Política, tanto en la reflexión como en la praxis, radica en el intento por articular lo diverso y contingente, al mismo tiempo, partiendo de la realidad, entendiendo ésta, como un conjunto de complejidades, en donde una de las preocupaciones medulares, es la búsqueda de la liberación (condición absoluta de legitimidad y de la “pretensión política de justicia”) así como, la erradicación de la pobreza o la injusticia ecológica, económica y cultural (lo material.)

Los movimientos sociales artísticos que han emergido con la pretensión de crear condiciones de posibilidad para una elección de otro modo distinto de *estar y ser en* y con el mundo, desde una preocupación y ocupación en el oficio de producir, reproducir y desarrollar la vida, subjetivando en cada artista la praxis y expresándolo en su ínter-subjetividad a un nivel social, irrumpen-fracturando, desde el terreno propiamente artístico, en la esfera de lo político, en tanto que el contenido es universal (es decir, que hay algo que es compartido por todos) sin anular su manifestar y expresión auténtica u originaria, en la acción estratégico-política <sup>21</sup>.

En el § 17, Dussel menciona como ejemplo de movimientos sociales a las sufragistas británicas de finales del siglo XIX, que al tomar conciencia de la exclusión de las mujeres en diversos campos, advierten la posibilidad de luchar por ser reconocidas; en lo político por tener derecho al voto y hacer patente y válido el ser reconocidas como sujetos con derechos y responsabilidades legales.

Este movimiento social, se transforma en asociación civil al momento de irrumpir en la sociedad civil, como una asociación de mujeres que exigían el derecho a participar en las elecciones políticas<sup>22</sup>. En este ejemplo, se trasciende el umbral de lo social, hacia lo político: un movimiento social se transforma en organización con sentido cívico-político, para incluso ir más allá, un movimiento político institucional de la sociedad política, como partido político, que en su praxis funcionó como organización de grupos, y repercutió en otras partes del mundo, y en otras pieles sociales excluidas.

---

<sup>21</sup> ejemplo: Francisco Toledo.

<sup>22</sup> Véase obra citada, pp. 34-35

Una de las problemáticas más fuertes en el acontecer de la diferencia, es la concordancia entre lo concreto y lo universal. “¿Cómo resguardar la concreción de la forma propia sin defender al mismo tiempo, la insostenible pretensión de universalidad excluyente que le es constitutiva?”<sup>23</sup>

Dussel propone tajante y críticamente, que es posible otra manera de la relación trabajo-capital, lo cual implica movimientos desde la estructura, lo cual puede actualizarse efectivamente, dicha actualización es responsabilidad de todos y cada uno, pues si bien la situación de víctima *no determina un único destino* del sujeto vivo, en carencia, al cual se le ha negado su particular modo subjetivo<sup>24</sup>, la comunidad de las denominadas víctimas puede articularse, desde su situación, en co-responsabilidad<sup>25</sup>, y cambiar su modo de existencia.

El planteamiento anterior resulta sumamente problemático. Casi cualquier persona expresa su adhesión y simpatía con las luchas que buscan alcanzar la liberación, la solidaridad y el respeto por la diferencia, en la mayoría de los casos, porque es políticamente correcto, (como he mencionado) es decir, eso es lo que *se espera* que digamos. Pero otras personas, si bien mantienen la mirada y el compromiso para con dichos postulados, también se centran en el *ethos*<sup>26</sup> de la construcción de la realidad de la época, para manifestar que *mientras no planteemos cabalmente que la subjetividad está siendo, a cada instante, arrebatada por los medios de producción capitalista y que la relación fundamental entre ser humano-naturaleza se ha fracturado, no se logrará ir más allá de la repetición de formas subordinadas a su contenido*. Pues el contenido vacía de expresiones espontáneas, a toda forma, volviéndola un simulacro de la subjetividad enajenada.

En efecto, si compartimos la idea de que la modernidad está, a penas, por cumplirse, la situación de cualquier intento de la sociedad por recuperar su subjetividad, no solo está en peligro constante a no ser alcanzado nunca, sino también, que al momento de su propio intento por afirmarse, se niega.

---

<sup>23</sup> Bolívar, Echeverría; Modernidad y Cultura, en Definición de la Cultura, Ítaca, México, 2001, p. 272

<sup>24</sup> Me refiero al sujeto de la praxis de la liberación.

<sup>25</sup> En el § 35, se puede seguir uno de los desarrollos, que la categoría *víctima* ha tenido. En este § es a partir de Isabel Rauber.

<sup>26</sup> Me refiero a las condiciones culturales e históricas presentes en una comunidad. Es importante subrayar que frente a la fractura del universalismo abstracto de la Ilustración, conceptos como el aristotélico de *phrónesis*, <<conocimiento ético>> en distinción al de *episteme* <<conocimiento específico de las ciencias>>, se colocan de nuevo en circulación, al reinterpretarse fuera de toda búsqueda de universalidad.

La situación marginal de sujetos excluidos, ha sido tema central en terrenos propiamente artísticos. Y en ocasiones, ciertas manifestaciones de reivindicación social, al sustentarse en la afirmación de una identidad sustancial, se han condenado a su propia anulación.

El problema es lo bastante complicado, como para pretender agotarlo en este momento. Lo que en todo caso me interesa, es que en el recorrido que realizaré, los personajes y los movimientos han tendido más, a la segregación de los puntos teóricos coyunturales, que podrían ofrecer herramientas para su permanencia como resistencia real y no solo como simulacro. Desde donde se ha optado por desplazar cierto coto de abuso del poder por otro, igual de excluyente y limitado.

Toda reflexión sobre lo político, independientemente del ámbito de que se trate, implica la inerradicabilidad del poder y el antagonismo. Si un grupo cultural se organiza alrededor del concepto de identidad, tomando ésta, como el conjunto de prácticas sociales (gestos, actos, discursos, símbolos, textos, producción de imágenes etc.) que les diferencian, y al mismo tiempo les permiten establecer lazos sociales colectivos, con la finalidad de cambiar el sistema cultural dominante, necesariamente el referente a partir del cual, se reconocen como grupo, implica no solo su existencia, sino sus limitantes y posibilidades.

En el empeñamiento por salvaguardar y hacer efectivas sus demandas, se tiende a caer en discursos defensores de cierta pureza esencial, distintiva del grupo, desde los cuales van haciéndose partícipes de cierto lugar de abuso histórico en torno a la idea de identidad, apoyada en elucubraciones universalistas-esencialistas, en que las manifestaciones artísticas han sido usadas, para marcar la superioridad de un grupo por encima de otro. Llegando al punto del abuso, en donde las posibilidades espontáneas de libertad han sido subyugadas al servicio de intereses político-económicos.

En la toma de postura se asume pertenecer a un grupo que toma cierta identidad, como eje rector de su proceder y de sus actos, y que por ello, y en ello, se juegan, no solo intereses particulares en la protesta grupal, sino posibilidades que integran de forma activa el proceso creativo en las artes visuales, el cual en muchas ocasiones se ve reducido a un abuso panfletario, es decir, uno de los lugares de reconfiguración del mundo se ve destruido

desde su praxis misma. Lo cual implica que el reconocimiento de dichas prácticas, legitima el derecho de los grupos hegemónicos a intervenir artístico, económica y políticamente, en nombre de la defensa de sus derechos.

Si denunciar los excesos de la lógica moderna capitalista politiza el ejercicio artístico, su reconocimiento institucional parece un gesto violento de despolitización, pues la aceptación implica la negación de las partes inhumanas como partes del todo y la imposibilidad de otra forma política de subjetivación.

En síntesis, si el productor en el ámbito de las artes visuales elige desplegar su labor asumiéndose como agente activo de lo político, se encuentra frente a la denegación tanto de su <<individualidad>> como de la <<autonomía>> del arte. La política y el arte requieren *decisión*. De modo aislado la política tiene que asumir la imposibilidad de encontrar un fundamento final y el arte busca crearlo, ya sea para jugar con él, negarlo, continuarlo, burlarlo, abandonarlo, seducirlo, etc., desde lo cual puede o no interesarse intencionalmente por la *res publica*.

Si la intención es establecer lazos entre la esfera individual y la colectiva, lo político debe asegurar que la acción artística funja como elemento articulador de lo social, de no poder abrirlo el artista visual en comunidad debe provocar mutaciones constantes ante sus propias identificaciones constitutivas, provocando de modo cabal e intencional <<situaciones>> de choque entre lo privado y lo colectivo, asumiendo desplegar desde su quehacer artístico, la desconstrucción y reconfiguración del mundo.

Si hacer efectivos dichos reordenamientos implica la dimensión de lo institucional, es necesario atender a cómo *no* reducirlos al discurso hegemónico imperativo. Pues los ejes que articulan las demandas de los grupos de resistencia, implican la pretensión de prescindir del antagonismo y las relaciones de poder, pero hay que asumir que ello, borra la dimensión de lo político.

Si toda identidad es la afirmación de una diferencia, es decir, el nombramiento de un <<otro exterior>>, mirar y trabajar con la exclusión como forma constitutiva en todo proceso de *identificación* colectivo-individual, es un acto que implica cierta violencia, con mayor o menores consecuencias. No anularla sino ubicarla como factor articulador de la posibilidad humana de habitar mundos, que a partir de la oposición pueden generar ordenamientos

distintos. A partir de ello, quizá sea posible dimensionar de qué modo el arte puede llegar a ser uno de los (des)articuladores simbólicos más violentos y reproductivos en la historia de lo humano.

## 1.2 La identidad como construcción simbólica

Los contactos con el mundo exterior no solo son experimentados por y en el cuerpo, se viven en la materialidad y es posible dimensionarlos en la esfera de lo simbólico. E inclusive podemos construir lazos discursivos de lo no vivenciado. La esfera de lo simbólico es posible por el lenguaje.

Como lugar de sensaciones, en el cuerpo atravesado por lo simbólico, se enuncian experiencias. El tacto corporal, el oído, el olfato, son algunos de los medios, a través de los cuales, des-alejamos lo ajeno en un estadio prístino, es decir, primero, anterior, incluso a la visión. Lo cual ni significa no haber mirado una parte del mundo, ni que la visión ocular se desempeñe con inferioridad respecto a las otras entradas sensoriales. La supremacía de la vista en nuestra cultura responde a factores contextuales.

El cuerpo como conjunto de órganos contenidos en cierta extensión de piel, se siente en la participación del fenómeno, es decir, al reflejarse en lo que acontece a su alrededor. Un reflejo de lo sensible a lo sensitivo. Parece ser que los fenómenos permanecerían discontinuos e inconexos, y que el ser humano se sumaría como uno más, de no ser por la facultad del pensamiento en tanto que organiza y trasciende las partes para intentar conformar un todo. Lo cual va implicando la aparición de ciertas imágenes a partir de un saber en extensión.

Las sensaciones son comparadas a partir de sus semejanzas y diferencias con otras. Por ejemplo, pensemos en algún líquido que recubre cierta parte de nuestro cuerpo. Éste se hace presente y se diferencia en el momento en que es contrastado con otra superficie, propia o ajena. Al producirse esta diferenciación, el cuerpo como sensación puede dimensionarse y extenderse, no físicamente, sino en sentido. Diferenciar implica poder recordar y necesariamente comparar. El cuerpo sigue siéndolo, pero el efecto de la sensación producida en él, puede permanecer limitado o expandirse. Podría decir que el límite del cuerpo no está en la piel, sino que ahí comienza. “La espacialidad del cuerpo es el despliegue de su ser de cuerpo, la manera como se realiza como cuerpo.”<sup>1</sup> El cuerpo-pensamiento puede desbordarse como puras sensaciones en producción de tejidos significantes, así, la persona es cuerpo en producción de sentido.

---

<sup>1</sup> Maurice, Merleau-Ponty; Fenomenología de la percepción, Barcelona, Península, 2000, p. 165

Los órganos como las ideas, se nutren de las experiencias, al ser partícipes de las reacciones producidas con el andar en el mundo, sus posibilidades se despliegan, fenómeno que solo terminaría con el cese en la realidad<sup>2</sup> de toda posibilidad de experiencia, es decir, con la muerte.

Cualquier objeto en el mundo, simplemente por estar en él, ocupa un espacio. Tropezamos con nosotros mismos al tropezar con los fenómenos externos. El ser humano establece relaciones con lo que y los que lo rodean, relaciones que podemos denominar transitivas, en tanto emergen de un acto intencional. Pero tocar un objeto, verlo, no significa *ser* ese objeto. El *existir* constituye el elemento totalmente intransitivo para un ser humano. La existencia no puede intercambiarse o transmitirse, en todo caso puede anularse voluntaria o involuntariamente, es “la unidad indisoluble entre el existente y su acción de existir.”<sup>3</sup> La existencia es percibida a través de los actos de algo o alguien, es decir, podríamos traducirla mediante un verbo. Para que lo existente pueda no solo estar sino ser, es preciso que pueda identificarse como tal, y así salir del anonimato. El proceso de identificación implica la puesta en escena de la dimensión temporal. Una acción, es decir un verbo, consta de un agente y de por lo menos un paciente. Esa acción marca un inicio y un fin, o en términos lineales, un antes y un después de. Una acción nombra el presente, o mejor dicho acontece en la evanescencia del instante. Para que un verbo se realice necesita de algo que lo despliegue, en este caso me centraré en un sujeto que lo lleve al acto.

Planteo que en el sujeto que lleva a cabo un acto, en general, anida la idea del yo,<sup>4</sup> “como modo del existir en cuanto tal, que propiamente hablando no existe”<sup>5</sup> Una acción, independientemente de la intención, afirma la existencia, en el sentido de que solo a partir de existir en este mundo es que alguien puede desplegarse como acción. El yo puede ser conciente o no tanto

---

<sup>2</sup> Anoto que si bien, en la muerte, la persona como tal desaparece, el cuerpo como materia continúa experimentando transformaciones. Desconozco lo que suceda con eso que nos damos en llamar vida después de la muerte, lo cierto es que ante el cese de las funciones vitales, el cuerpo que tenemos en frente, es todo menos un ser humano.

<sup>3</sup> Emmanuel, Levinas; El tiempo y el Otro, Barcelona, Paidós, 1993, p. 82

<sup>4</sup> Claro que hay personas que refieren ser otros, o que otro (s) habita su cuerpo, y por lo tanto sus pensamientos y acciones no le pertenecen. En algunos casos la personalidad puede escindirse, y el yo fragmentarse, produciendo no solo otra personalidad más sino múltiples, cada una con una estructura psíquica independiente.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 91

de la afirmación como del acto, lo innegable es que por fugaz e inconsciente que sea el acto, el yo lo despliega desde su materialidad, y con ello retorna a sí mismo, a su identidad. Pareciera que el ser humano, en cuanto tal, no puede dejar de retornar a sí mismo.

Desde los estratos de la lingüística, recuerdo la distinción realizada por Saussure<sup>6</sup>, en torno al complicado tema del lenguaje. Coloco a la persona encarnada en un yo puesto en situación a través de un acto de habla, como lugar, o mejor aún, como práctica que (de) forma. En este sentido, el yo también se produce a partir de juegos de significantes ajenos, es decir, los significados del mundo, de las cosas del mundo, anteceden y se re-producen, al mismo tiempo que se produce aquella entidad, reservorio de todas las posibilidades. Dicha producción de sentido es dable por una cualidad óptica del ser humano, antes de ser racional es por d-efecto un ser hermenéutico; por lo tanto, puedo decir que: “las significaciones no resultan de las palabras, las preceden”<sup>7</sup>. Ese modo de relación entre el ser humano y lo dado, es en sí una actitud significativa, lo que Heidegger<sup>8</sup> llama: “el habla”.

Los particulares modos de nombrar el mundo, hacen referencia a las formas desplegadas, a partir del contacto con lo dado, de articular ciertos sentidos de la existencia con lo dado. No es una producción de sentido meramente racional, en donde dichas formas serían puestas al servicio de una intención cognitiva de tintes volitivos. Sino que, dichas formas al desplegar significaciones: significan también al ser humano, más allá de lo racional utilitario.

Ahí ubico la posibilidad mítica-fundacional, de relación o lazo con lo existente. Es justo en tal momento de significación prístino, que pienso que nos damos solo como significación, fuera de finalidad alguna. El momento emblemático, refiere a la distinción del todo, y por lo tanto al ser como tiempo, en el cual se traza una marca singular en el acontecimiento, esta marca no es

---

<sup>6</sup>A partir del signo lingüístico (entidad psíquica), Saussure distingue entre concepto (significado) e imagen acústica (significante) señalando que la relación entre ambos está marcada por el desplazamiento. El lenguaje tomado como entidad abstracta, casi imposible de definir, se pone en situación de juego, justo en su realización. Es decir, al manifestarse. Saussure apunta dos modos de esta realización: 1.A partir de la lengua: (conjunto de hábitos lingüísticos, ligados a la sincronía [aspecto estático] y diacronía [evoluciones, cambios] ) y 2.A partir del habla, que implica un acto de enunciación, es decir, un agente de realización. Véase, Ferdinand, Saussure de; Curso de lingüística general, México, Nueva Universidad, 2000

<sup>7</sup> Luis, Villoro; La significación del silencio, México, Verde Halago, 1997, p. 7

<sup>8</sup> Heidegger, El ser y el tiempo, México, FCE, 2000, §34

puesta intencionalmente, pues resulta efecto de aquella traza. Esa traza merodeará todo el hacer del ser humano, pero más allá de referir a distinciones de cualidades objetales, habla de los modos en que fue establecido este lazo entre el ser y lo dado, necesariamente único, distinguible y expuesto al juego de las significaciones. Resumiendo, de aquella posibilidad universal, en el sentido de que puede ser compartida por todos, el apareamiento del lazo con lo dado, es inmanente a nuestra posibilidad dada por el lenguaje, la peculiaridad, el modo en cómo se establezca ésta, vendría a ser la traza singular de nuestra intencionalidad productora de sentido. De lo anterior que la marca de diferencias establecidas por lo socio-cultural tiene que ver con el lugar, en que esos actos de habla, son colocados de acuerdo a cierta finalidad discursiva.

Mi perspectiva en torno a la identidad, la comprende como construcción simbólica, articulada por el lenguaje. La cual reúne cualquier cantidad de datos (desde los biológicos que delinear diferencias fenotípicas) atravesados por la dimensión simbólica, en la cual se juegan los mitos, usos sociales, prácticas sexuales, relaciones intersubjetivas, institucionales etc. La identidad como el hecho de reconocerse y ser reconocido como perteneciente a. Para Wittgenstein el conjunto de juegos de lenguaje constituye una comunidad, y produce <<tradición>>. Si consideramos dichos juegos como una unión indisoluble entre las reglas lingüísticas, situaciones objetivas y formas de vida, resulta que la tradición, es el conjunto de discursos y prácticas que nos forman como sujetos.<sup>9</sup> Ese lugar prístino al que aludo estaría re-presentándose en cada acontecimiento del ser humano.

Para construir la noción de identidad, es imprescindible la del yo. El yo es una idea, a la cual se adjudica ser sede tanto de lo conciente como de lo inconsciente. En la teoría psicoanalítica la psique humana se des-articula a partir de tres aspectos, el tóxico, el dinámico y el económico. El primero distingue en tres, las instancias psíquicas: ello, yo y superyó. El segundo se avoca a las relaciones que mantienen entre ellas y el último al gasto de energía libidinal resultante de tales intercambios. En el ello reina el principio del placer, en donde el *necesito*, *quiero* y *deseo* rigen la demanda. El ser humano como

---

<sup>9</sup> Véase, Ludwig, Wittgenstein; Philosophical Investigations, Oxford, 1953

ser social no puede instalarse en este principio, que tiende a la menor tensión y a dejar que las pulsiones<sup>10</sup> se expresen en su estado puro. El mundo exterior impone al sujeto prohibiciones que provocan la represión y transformación de las pulsiones, orientándolas a satisfacciones sustitutivas, que provocarán sentimientos de displacer en el yo, al ver postergada la satisfacción inmediata de su deseo tal cual. El principio de realidad releva al del placer, e instaura una escisión fundamental en el sujeto. Al ser hablante, marcado por la represión le esta prohibido el acceso directo a la verdad de su deseo, pero le es dado el acceso al juego con los significantes. Freud dirá que “las satisfacciones sustitutivas, como las que ofrece el arte, son ilusiones respecto de la realidad, mas no por ello menos efectivas psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica.”<sup>11</sup> Los seres humanos arrojados en el mundo, penamos ante la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los seres humanos. Ya sea en la familia, la sociedad o el Estado, los modos en que dichas instancias proceden ante nuestros deseos nos parecen siempre injustos. Pues al implicar la esfera de los otros, la satisfacción de los deseos se complica.

Desde el psicoanálisis el estado de felicidad respondería a la dicha provocada por la satisfacción de una pulsión en estado puro, es decir, no domeñada por el yo, dicho estado es incomparablemente más intenso que el obtenido a raíz de la saciedad de una pulsión atravesada por la represión. Lo cual quiere decir, que siendo partícipes de la esfera de lo social, hay que conformarse con satisfacciones más bien a medias y negociadas con los demás. Por lo anterior, el sufrimiento se encuentra también limitado por las posibilidades de la dicha, desde el cuerpo propio destinado a la ruina y disolución, el mundo exterior amenazante y los complejos y problemáticos vínculos con los otros seres humanos. Es importante notar que el único acceso

---

<sup>10</sup> Pulsión es un concepto acuñado por Freud, para dar cuenta de la existencia de estímulos psíquicos constantes provenientes del mundo interior de una persona. De naturaleza biológica, trabaja con el concepto de tendencia, y se caracteriza por la meta, el empuje, el objeto y el fin. Destaco que El objeto pulsional, como tal no existe. Así mismo, subrayo que con éste concepto el psicoanálisis hace contundente la diferencia entre lo instintivo, propio del animal y lo pulsional propio de lo humano, pues al jugarse la dimensión del deseo, participa la de lo simbólico. La libido es la energía psíquica de las pulsiones sexuales, que encuentra su régimen en términos de deseo y de las aspiraciones amorosas.

Véase Sigmund, Freud; El yo y el ello, en, Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, 2000, Tomo XIX

<sup>11</sup> Ibíd., El malestar en la cultura, Tomo XXI, p. 75

que el ser humano tiene a su cuerpo pasa por el yo. En el yo descrito por el psicoanálisis, interactúan factores móviles en perpetua reelaboración y factores pasivos accionados por fuerzas indomeñables. El yo como instancia tiene que responder y satisfacer a tres amos, al ello, al superyó y así mismo. Sus funciones son múltiples, es capaz de operar una represión, sede de las resistencias, tiene a su cargo el manejo del principio del placer y el de realidad, participa en la censura, auxiliado en esto por el superyó, representa el juicio y el sentido, es capaz de construir medios de protección ante factores amenazantes, es lugar del pasaje de la libido, trabaja las sublimaciones y es sede de las identificaciones imaginarias.<sup>12</sup>

Pero, cómo se constituye el yo. En un ensayo conocido como El estadio del espejo,<sup>13</sup> Lacan elabora esta problemática, a partir de la noción de *imagen* como punto fundamental. Un bebé alrededor de los seis meses es completamente capaz de reconocer e interactuar con su imagen en un espejo. El pequeño anticipa imaginariamente la forma total de su cuerpo por medio de una identificación, estableciendo el primer esbozo del yo, lugar de las identificaciones secundarias. La Gestalt, en cuanto a su planteamiento de que el todo es más que la suma de sus partes, apuntala lo anterior. Pero el pequeño no se encuentra solo, mira una imagen que es puesta por un otro, su madre.<sup>14</sup> La madre proyecta en dicha imagen su deseo por el hijo, desbordando al que tiene en frente. Allí reside todo el campo de narcisización como fundadora de la imagen del cuerpo del niño y de su estatuto narcisista a partir primero de lo que es el amor de la madre y el orden de la mirada dirigida al niño. El pequeño la ve y la capta ante todo como la de otro. <<El yo es el otro>> como diría Rimbaud. El pequeño sonrío ante la imagen que no es. El otro coloca en la imagen del pequeño un engaño, una ilusión que reviste al yo de una ex-centricidad radical respecto del *sujeto*, comparando al yo con una superposición de las diferentes capas tomadas de las series de identificaciones que han representado para el *sujeto* una referencia esencial en cada momento histórico de su vida. La imagen es identificada por el pequeño antes de su

---

<sup>12</sup> Véase, Chemama, R.; Diccionario del Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 453-458

<sup>13</sup> Jacques, Lacan; Escritos, El estadio del espejo como formador de la función del yo /je/ tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, México, Siglo XXI, 2005, Tomo I, pp. 86-93

<sup>14</sup> Importante recordar que en Psicoanálisis no se alude directa y necesariamente a los padres biológicos, sino a funciones, la función materna y la función paterna, las cuales pueden llevarse a cabo por casi “cualquiera”, más allá del lazo parental.

determinación en lo social. “La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*.”<sup>15</sup>

Como lo mencioné la identificación es un mecanismo en el que el yo toma al otro como modelo, introyectando partes de ese otro y haciéndolas suyas. Por lo cual, la elección de objeto es siempre una elección de objeto narcisista, presentada por un espejismo inasible: se ama lo que se quisiera ser. Lacan explicita la escisión del yo al marcar la diferencia entre *je* et *moi*, la diferencia entre ambos pronombres estaría dada por el lugar que el *sujeto* ocupa en cada caso. En uno el *soy* aparece a partir del *tú eres eso*, colocado por el otro, para lo cual es necesario otro yo mismo, que logre advertirlo.

Esta postura se aparta de la concepción del yo como centrado en el sistema percepción-conciencia, acercándose a la función de desconocimiento que lo caracteriza. La identidad resultaría del entramado de significaciones entre el mundo exterior y el interior, indisociable del orden del lenguaje. Por lo cual, la esfera simbólica atraviesa las relaciones establecidas para con uno mismo y la exterioridad.

Revisemos, rápidamente, la construcción de la identidad sexual. La relación entre el adentro y el afuera, sexo-género es un entramado de significaciones, que involucran tanto a la persona y su realidad, como a la otredad y sus medios particulares. Es decir, me refiero al [...] conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad (entendiendo ésta como energía vital, condicionante condicionado de la vida y carente de objeto) “biológica” en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.<sup>16</sup> Sexo refiere a características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciables, las cuales se han definido por las funciones corporales que desempeñan en la reproducción biológica<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 89

<sup>16</sup> Rubin, Gayle; El tráfico de mujeres, en El género, la construcción cultural de la diferencia sexual, México, UNAM, 2003 p. 37

<sup>17</sup> “La sexualidad es un hecho biológico que, aunque de extraordinaria significación para la vida anímica, es difícil de asir psicológicamente. Solemos decir: cada ser humano muestra mociones pulsionales, necesidades, propiedades, tanto masculinas cuanto femeninas, pero es la anatomía, y no la psicología, la que puede registrar el carácter de lo masculino y lo femenino.” en, Sigmund, Freud; El malestar en la cultura, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 103

Resulta pues, que el género sería una construcción medianamente permanente entre el ser humano, su medio y todo y todos aquellos que participen de él, junto a las normas culturales, previamente establecidas en torno al comportamiento de mujeres y hombres. Es decir, se diferencian los sexos, principalmente en masculino-femenino, a partir de las demandas culturales de un coto de poder, y así se le atribuyen a cada uno funciones a partir de ciertas cualidades.

La producción de sentido del concepto género, esta mediada por complejas interacciones entre instituciones económicas, políticas, sociales y religiosas. Finalmente las instituciones construyen modelos de identidad y sentido de pertenencia a partir del encuentro y reconocimiento de ciertas afinidades. En torno a Derecho lo primero que se hace ante el nacimiento de un ser humano, es registrarlo, con lo cual no solo se le ciñe a parámetros, se aclara su procedencia, su estado físico, se le ubica en tiempo-espacio específicos, se le invita a participar de los derechos civiles, pero más de las obligaciones. Es decir, el reconocimiento como ciudadano implica un cateo general.

Parafraseando a Simone de Beauvoir, uno no nace mujer u hombre, por el hecho anatómico genital; uno deviene tal, a partir de un entramado de significaciones, de suertes, sumamente complejo. La asunción de la identidad sexual, excede, por mucho, una X, Y, o las combinaciones entre ambas.

Otro de los factores que complica los efectos antes mencionados, es que los sectores institucionales no siempre tienen éxito al tratar de involucrar conductas culturalmente aprobadas o comportamientos convencionales. En general las personas no solo aceptan y actúan conforme a las normas designadas. Las personas también deciden y en ocasiones sus decisiones poco tienen que ver con lo que otros esperan.

Los modos en como una sociedad comprende las diferencias biológicas entre mujeres y hombres son la estructura básica desde la cual ésta se organiza. Alejado de ser una expresión de las diferencias naturales, la identidad de género tiene más que ver con la supresión de las semejanzas naturales. Los intereses son moldeados por la institución y satisfechos de acuerdo a ciertas convenciones.

Las limitantes del género obedecen a muchas variables económicas, políticas, sociales. El concepto de género es una división de los sexos socialmente impuesta, cultural y no simplemente biológica, producto de las relaciones sociales de sexualidad. Por supuesto, parte de la diferencia biológica entre sexos para desarrollarse en algo mucho más complejo, pero la identidad sexual no está enraizada en lo biológico.

Como hecho observable sencillamente es o no, pero como construcción simbólica esta sujeta a diferentes problemas interpretativos. “La persistencia de las identidades de género en las sociedades modernas parece deberse tanto a una cuestión de conceptualización como de tendencias económicas (aunque ambas están relacionadas).”<sup>18</sup> En efecto, al estudiar los sistemas de género abordamos desde un plano inductivo sistemas mucho más amplios. El estudio del género es una forma de comprender la lógica a la que obedece una división entre mundos que no necesariamente son irreductibles. La condición de mujeres, hombres, lesbianas, transexuales etc. es histórica con contenidos claramente sociales y culturales.

El manejo de la condición del género no ha dejado de responder a necesidades contextuales. En ciertos momentos lo vemos empleado en materia de derecho, desde la cual marcar distinciones salariales, horarios de trabajo, etc., como término desde el cual hacer aparecer la inequidad entre oportunidades, o también para radicalizar las posibilidades de expresión del deseo.

De lo anterior que la pregunta por si habría algo fundamental que distinga entre los modos de nombrar y hacer entre mujeres y hombres, pierde peso, al considerar que esos modos son en sí o tendrían que ser, distintos por implicar el particular modo de hacer suyo el universal del lenguaje, y más aún por reconsiderar los lugares de sexuación como inabarcables solo por la situación de los genitales. Tal vez las preguntas tendrían que ser, cómo se han visto beneficiados y perjudicados ambos lugares (mujeres y hombres) al erigirse uno como directriz, cómo es que el ejercicio del poder se ha desplazado a modos intertextuales (que muchas veces resultan ser los que determinan la dinámica entre ambos), ó cómo es que ambos resultan burlados

---

<sup>18</sup> Marta, Lamas; El género, la construcción cultural de la diferencia sexual, México, UNAM, 2003, p. 31

en una suerte de oposición real inexistente en lo fundamental, pero de amplio raigambre en lo social. Hombres y mujeres aparecen más desconocidos que lo contrario. Y sus diferencias terminan en un abuso social-político-económico por demás indiscriminado.

En síntesis, tomaré la identidad como un lugar vacío atravesado por unidades discursivas, en el sentido de actos de poder, exteriores. Basada en la diferencia, la identidad implica un acto de exclusión y en consecuencia cierta violencia; al no existir identidad que se autoconstituya toda objetividad social es finalmente política, pues la construcción de una identidad social es un acto de ejercicio de poder.

### 1.3 Procesos de subjetivación

En el punto anterior mencioné una manera de leer la identidad, en este apartado expondré algunas unidades discursivas que en Occidente han perfilado el devenir del sujeto.

¿Nuestros modos culturales, el *ethos* de la época es irreductible a las distintas manifestaciones de vida que el ser humano ha expresado a lo largo de sus historias? ¿Gozamos o sufrimos de un modo radicalmente opuesto al de un maya, al de un griego? Algunos dicen que ya todo está dicho, y en algunos casos que solo hace falta desarrollar la tecnología necesaria para conducir los sueños al imperio de lo concreto. Desde esta perspectiva, no solo estaría el desfase entre el desarrollo tecnológico y el humano, en donde reconozco que a través de la tecnología, sujeta a la perfectibilidad, el ser humano ha encarado algunos avatares que minan su existir, no sin retorcer su transcurrir, ante lo que pareciera que el ser humano sigue siendo fundamentalmente el mismo solo que con herramientas más sofisticadas. Muchos de los sueños deben entrar a la enorme lista de espera hasta que el avance tecnológico se encargue de concretarlos pues anteceden a cualquier sujeto contemporáneo, y otros tal vez los mayoritariamente codiciados, no esperan verse realizados, lo cual también podría leerse como uno de los efectos de la búsqueda de emancipación del ser humano, uno de los llamados encargos de la modernidad, liberar al ser humano de la carga de deseos irrealizados, en donde una buena parte de la fantasía se resiste a ser trasladada a la realidad.

Hasta ahora comparto la idea de que nuestros sueños participan del nos-otros para brotar como tales, al conformarnos a través de los lazos sociales, nuestros deseos se construyen y constituyen la esfera de los otros.

Los teóricos actuales hablan de la muerte, muerte de la historia, del hombre, del sujeto, es decir, de las sustancias y universales. Producto de dichos lazos sociales, referente de sus propias referencias, en el sujeto no solo ubicamos determinaciones que escapan a cualquier acto de modificación volitiva, sino momentos de decisión solitaria, que exceden o suspenden sus propios parámetros referenciales.

El estudio de las ideas deja ver la entronización de hombres esenciales, básicamente cualificados como efecto de una totalidad ubicua o como centro y rector de la misma. La misma historia también ha generado sus propios

quiebres, ante la inutilidad de dichas ideas, que terminan en la esfera del UNO, el sujeto aparece desde toda su inhumanidad inconsciente de sí misma, cual reflejo amorfo que niega el trono de pureza.

Tal vez sea en el estrecho y extenso orden de las pasiones, que el ser humano adquiere sus matices, no es gratuito que desde siempre hayan sido perseguidas, ocultadas, tergiversadas. La voluptuosidad ha sido calificada de inhumana y la externalización de las pasiones de políticamente incorrecta, estos dos inmanentes de lo humano, desafían el lugar de pretensiones asépticas en donde solo la maldad o bondad absolutas tienen reservación confirmada.

Los avatares del obrar humano han dejado claro que al sujeto no lo vacuna la razón ilustrada instrumental, que en el pensamiento cohabitan los irrefrenables deseos contradictorios junto a intereses mediados en lo colectivo, que nuestro deseo, lugar en el que solemos ubicar la manifestación de lo más singular de nuestra existencia, es incluso menos nuestro que del otro. Puesto por el otro, somos efecto del deseo del desear de otro, que a su vez es producto del deseo de otro y etc.

Cuando participamos del acontecimiento de la existencia, nos afecta el devenir. Hemos llegado a un momento en que los relatos literalmente nos han desbordado, ningún ser humano podría acercarse a la totalidad de la producción humana contemporánea. Sabemos que mucha de la producción es literalmente basura, es entonces que la discriminación, la selección del material se vuelve importante. Tal vez no nos acerquemos al todo, sino por sus partes, sin olvidar que *parte* y *todo* son condicionantes condicionados.

En este momento enunciaré algunos de los nombres que considero marcaron el devenir del sujeto en el Occidente contemporáneo. Soy conciente de la segmentación, y así mismo de que con el nombre, pretendo poner en marco una pluralidad referencial mucho más vasta. Así mismo, menciono que por razones obvias, me centraré en el advenimiento de la modernidad, por ser justo el lugar de flemáticos cambios<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Enfatizo los dos aspectos que rodean tanto al proyecto de la modernidad como al de la ilustración. Por *modernidad* entiendo el carácter particular de la forma de totalización civilizatoria dominante sobre las demás en Europa y América, desde el siglo XVI, la cual tiende a continuarse desde el XIX a escala planetaria. Ésta presenta un juego en dos niveles diferentes de presencia real: el posible o potencial y el actual o efectivo. En el primero tenemos una forma ideal de totalización de la vida humana aislada de

Inserto a Darwin como aquel que nos sumó a la cadena alimenticia, Nietzsche desenmascarando la ilusión de la moral y con ello todo el aparato institucional judeocristiano, Marx ubicándonos en la materialidad de la historia con sus redes de distribución de lo social a partir del trabajo, Freud destronando a la conciencia racionalista de su protagonismo, ignoramos mucho más de lo que creemos conocer, eso es todo.

Si bien es cierto que la Filosofía le ha respondido al escéptico, los retornos de éste, en ocasiones han provocado el colapso de todo el aparato discursivo. Criticando de modo letal las ficciones que fabricamos, estas figuras han sido incorporadas a la institución, y así se ha mantenido un diálogo inofensivo entre el centro y la marginalidad. A pesar de lo estruendoso de sus voces, la linealidad sigue operando.<sup>2</sup> No imaginamos hasta que punto, el ser humano en particular y los mismos pueblos “<<al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la Naturaleza>>”<sup>3</sup> Ahora nos preguntamos quién o qué se ve realmente beneficiado con nuestras acciones, más aún, ¿son realmente nuestras las intenciones por las cuales nos conducimos?

---

configuraciones empíricas, a la cual lo potencial e impreciso cualifican. En el segundo, tenemos la configuración histórica efectiva de la sociedad, dotada de multiplicidades en los distintos proyectos e intentos por actualizarla. Véase, Bolívar, Echeverría; Definición de la cultura, México, Ítaca, 2001

Los dos aspectos implicados en la *Ilustración* es el de la <<autoafirmación>>, el cual puede identificarse con el proyecto político, y el de la <<autofundación>> como proyecto epistemológico. La crítica del racionalismo y el subjetivismo, que colorea gran parte de los discursos <<actuales>> ha hecho explícito que no hay una relación forzosa entre los dos aspectos, por lo que deja fuera de las discusiones del proyecto a la autofundación, para centrarse en el proyecto político, a pesar de haber renunciado a la exigencia de una forma específica de racionalidad como su fundamento. Para el capítulo 3 será imprescindible notar que la modernidad política, emerge de dos tradiciones: la liberal y la democrática, las cuales se articularán en el siglo XIX, lo cual marcará que también carezcan, en absoluto, de relación entre sí. Véase, Richard, Rorty; Postmodernist Bourgeois Liberalism, *Journal of Philosophy*, 80, October de 1983, p. 585 El aspecto más importante para mí, quizá síntesis de todo, es el abandono del universalismo abstracto de la ilustración, de la concepción esencialista de la totalidad social y del mito de un sujeto unitario.

<sup>2</sup> En efecto, reconozco cuando Noam Chomsky y otros, producen críticas al aparato imperialista desde lo interno, develando inconsistencias, pero me cuestiono qué tanto movimiento se produce a partir de dichas manifestaciones avaladas e incluidas por las propias instituciones. Incluso parecieran funcionar como válvula de escape, de sublimación, ante la recurrente sensación de insuficiencia, frustración, para con los hechos del entorno. La institución lo permite, lo paga, lo necesita para mantener su posición. Tal vez es otro modo de legitimarla.

<sup>3</sup> Colocada como punto explicativo y fuente de subjetividad, el ser humano está supeditado a los objetivos que la naturaleza persigue a través de él, cual instrumento de la naturaleza, se ve vitalizado para que ella logre sus propios intereses. El ser humano no es dueño de sus propias decisiones y menos importa si resulta beneficiado o perjudicado, pues el mandato persigue mantener un ordenamiento universal.

Véase, Immanuel, Kant; “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita”, en Filosofía de la Historia, Madrid, FCE, 1989, p. 57

Al decir que no existe lugar alguno, que pretenda unicidad, desde el cual hablar sin mentir o mentirnos, Nietzsche infligiría una herida incicatrizable, si la verdad no existe, el hueco se abre a las interpretaciones. Pero qué interpretar en un mundo sobre interpretado. Recordando a Savater ha llegado el momento de admitir de modo cabal el carácter simulado, fingido e ideal, de los conceptos más fundamentales y los valores más sagrados. Interpretarnos en ausencia de los valores que antaño nos conducían. Es decir, el problema no está en la interpretación sino en el modo de relación que se establece entre el ser humano y su entorno, en otros términos el problema no está en la forma.

El multiculturalismo nos hizo ver que la identidad de una cultura radica en no ser idéntica a sí misma, al colocar en el centro lo divergente, lo inaprensible. Pero al mismo tiempo que las diferencias ingresaban al listado de particulares desde los cuales el centro delimitaba su periferia, la singularidad o se mantenía como resistencia, desde lo cual carecía de la facultad de participar del todo, o se subsumía a la homogeneidad, en donde aniquilaba su ser singular. Ciertamente ninguna cultura podría sobrevivir en el aislamiento y confinamiento absolutos, si su construcción implicó lo diverso, a quién y a qué sirve el empeñarse en la fidelidad a la herencia pura, si ésta, sencillamente, no existe, tan solo como invención, son relatos que a todos han fascinado, pero puestos como armas de confrontación, habría que redimensionar sus alcances. Atender y procurar las diferencias ha sido arrojado al resguardo del patrimonio cultural de una nación encabezada por un Estado monolítico, siendo uno de los más legítimos para el incontrolable fluir de la vida.

He mencionado que la historia de toda cultura supone un *télos* que orienta (o desorienta) el movimiento y que al hacerlo unifica pautas de cierta memoria colectiva, raíz de la identidad. Al dibujar el pasado esboza el porvenir como lugar espacio-temporal, al cual se quiere o se pretende llegar, para ello es preciso ceñir el instante presente, como espacio abierto a la acción determinada. Este acto de definición encarna un peligro, tomarnos como referente conlleva un acto egocéntrico que petrifica lo distintivo de las cualidades e impide tomar al otro desde su unicidad, pues la unicidad está puesta, en el mismo acto definitorio, en la figura del que define, Derrida se pregunta si “¿será posible alguna vez el *como tal*, el fenómeno, el ser *como tal*

de lo único y de lo otro?"<sup>4</sup> Es acaso imposible dar cuenta, avisar, vivir lo otro, prescindiendo de la cosmovisión que nos forma, leemos lo otro a partir de lo que somos, pero lo que somos lejos esta de la posibilidad de ser aplicable a la universalidad, es más, qué es la universalidad, sino un vano intento por estandarizar la diversidad. También habría que preguntarse qué tanto de absolutamente nuevo y completamente inesperado nos presenta realmente lo otro, así como desconfiar de las repeticiones *cuasi* calca, de nosotros mismos.<sup>5</sup>

Sabemos que se ha defendido, torturado, segregado, autoinmolado, asesinado por propósitos individuales o de grupo argumentados en buenas intenciones humanitarias que siguen el esquema de la utópica e ilustrada emancipación del hombre, se sostienen confrontaciones sobre bases que dicen buscar el bienestar global, y que para ello tienen que aniquilar la necesidad incuestionable e incluso inexplicable de que la vida no obedece, porque no puede, un único modo de manifestar su existencia.

Si compartimos la idea de que el ser humano determina arbitrariamente eso que llamamos *sentido*, que fabricamos los velos a través de los cuales evitamos mirar de frente la ininteligibilidad de la existencia como totalidad, tal vez entendamos que nuestras perspectivas profundamente limitadas, seleccionan ciertos elementos ciñéndolos a relaciones en donde participa todo, menos el misterio, eso ininteligible. Nos desconocemos tanto como desconocida nos resulta la vida.

En ocasiones la historia parece el relato de un demente al que se le escapan fragmentos significativos, si cualquier tipo de orden es un intento de traducir la realidad incomprensible, por qué restar en lugar de sumar posibilidades, ante la pregunta de Saborit: ¿cómo es posible que suceda lo que

---

<sup>4</sup> Jacques, Derrida; El otro cabo, la democracia para otro día, Barcelona, Serbal, 1992, p. 22

<sup>5</sup> Una reflexión crítica en torno a la construcción de imaginarios colectivos, dejaría ver que los estereotipos codificados por la llamada intelectualidad son usados por los cotos de poder para reproducir ciertos usos y costumbres, que van más allá de su aparición en la esfera de lo propiamente social, como actos espontáneos locales. Me refiero a cómo los aparatos del estado articulan y legitiman las distintas realidades como una. Permitiendo o no ciertas actividades, ciertos libros, ciertos entretenimientos, se crean imágenes irreales de lo que una cultura es, cuál es la finalidad de la homogenización, el control. Bartra, fractura esa molesta y recurrente idea de lo mexicano. El mexicano resulta una abstracción sin sentido. El autor critica la artificialidad de las propuestas que intentan petrificar la compleja realidad de nuestro país y de sus habitantes. Más que un intento por explicar el devenir de eso que inentendiblemente llaman mexicanidad, resultan una farsa en la que lo único que se reproduce son los modos de sujeción del estado. Desde esta lectura el laberinto de la soledad, resulta más un espejismo del despotismo político que un acercamiento a la esfera de lo social.

Véase, Roger, Bartra; La Jaula de la melancolía, México, Grijalbo, 1996

de entrada parece tan sorprendente: que el hombre pueda mentirse a sí mismo?<sup>6</sup> Por el momento respondemos: porque parece necesitarlo. Pero, ¿por qué nos resultan necesarios esos velos?

Hemos tomado como reales las ficciones de Naturaleza, Dios, Progreso, Historia, Atraso, Poder, Civilización. La efectividad de esas creencias ilusorias ha estado al servicio de una apariencia de control intelectualista de la existencia. Apariencia que no resiste el reír enloquecido de un orgasmo, y que sin embargo, después del clímax se reestructura a voluntad. No lo resolvemos con centrar o descentrar al ser humano, pues ambos han demostrado ser actos dirigidos por la soberbia. La actitud lucida de la sospecha ante la afirmación positivista, intenta reubicar los logros científicos y técnicos como parte de los medios avocados a procurar que la vida permanezca, pero “la no aceptación de la dualidad o convivencia de saber y no saber [...] [como] síntoma del intento de monopolización del saber por parte de una conciencia clara, intemporal y lingüísticamente explícita, propia de un sujeto con una identidad monolítica,”<sup>7</sup> no cesa en sus empeños, ¿deberemos cesar nosotros?, aparentemente el mundo de los valores es lo que mueve a los seres humanos, cómo distinguir entre ellos, cuando cada vez más, la dispersión de lo cotidiano los aglutina en lo homogéneo.

Nos guste o no, hemos tenido que aceptar nuestras posibilidades dentro de nuestra insignificancia. Necesitamos creer que el universo es comprensible, y que esto tiene algún sentido; para lo cual ¿son realmente imprescindibles ilusiones como la trascendencia, los universales, lo eterno, la discursividad? Para la vida humana el último punto de referencia es el sujeto, las explicaciones últimas y definitivas, es decir, la verdad sencillamente no existe. Ante realidades contingentes todo es posible, pero ante el ser humano dicha realidad contingente evidencia que lo no contingente es el ser humano. No decimos que la vida, como tal, este impedida a continuar sin el ser humano, sino que para la vida humana lo no prescindible es justamente lo humano.

En espacios marcados por lecturas relativistas a ultranza, la verdad no tiene sentido, la justicia es percepción y lucha del oprimido, la pasión algo manejado por el comportamiento de la bolsa, la historia la escriben las grandes

---

<sup>6</sup> Pere, Saborit; Anatomía de la Ilusión, Valencia, Pre-textos, 1997, p. 15

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 53

potencias, para qué pensar, reflexionar, cuestionar o criticar nuestra realidad, si debemos esperar a que algún extranjero nos ilumine, nos aclare quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Si todas las luchas están perdidas, cualquier intento se convierte en simulacro, ni cómico ni trágico, sencillamente patético. Los pensares, decires y haceres del ser humano son justificados sin mayores esfuerzos. Las instituciones permanecen incólumes ante autorizar modificaciones con base en la realidad humana, las constituciones, los planes de estudio en su mayoría siguen sin modificaciones a pesar de que la realidad exige moverse, la religión sigue desautorizando al sujeto para tomar posturas decisivas, peor aun, el feligrés autoriza, delega o dirige sus decisiones con base en la institución religiosa, el club de optimismo o los resultados de un partido. Las propuestas de los intelectuales al pasar a manos de quien tiene la responsabilidad de tomar decisiones que afectan la esfera de lo público, se ven diluidas por cerebros miopes, seccionadas de sus fundamentos, ensordecidas por conjuntos de individuos vitoreando espejismos, o peor aun el conocimiento se pone al servicio del poder. El asesino ve justificado su acto por una niñez espantosa o prodiga, el Estado proclama y evidencia sus intereses particulares mientras el común de la población, los directamente afectados, se distraen con productos mediocres.

Si bien es cierto que difícilmente soportaríamos la realidad de frente, también lo es que hay modos de encararla, inclusive de huir de ella. Refugiarse en actividades cotidianas impuestas parece manifestar el miedo a llevar al acto el propio deseo. Y si con ello y en ello se juega el que alguien transgreda nuestras propias limitantes para llevarlo a cabo, habría que volver a cuestionar el papel del estado ante ese archivado y vilipendiado contrato entre el lazo individuo-sociedad. Pero ante un estado que decide quién viva y muera, desde la perspectiva de sus desvaríos imperialistas y humanitarios, el trámite requiere formas que aún no se han creado.

Todo sujeto tiene el derecho a manifestarse así como a guardar sus palabras y enunciar su silencio, a participar o no, y preocupa que se este manifestando desde hace décadas, la lenta y progresiva uniformidad de la suspensión de los deseos.

Si la industria cultural sustituye la toma de conciencia, al producir sujetos, gustos, deseos, apetencias, no son los bienes los dirigentes del

mercado, sino las identidades en el sujeto social que se concretizan en la producción de tipos de sujetos. El mensaje mínimo parece ser que el capital es omnipotente. En la esfera de la circulación capitalista aparece el sujeto enajenado como valor-valorizándose, cual proceso de succión de la subjetividad<sup>8</sup> por parte del capital. Por ejemplo en la técnica, se supone que debiera servir al ser humano, no el ser humano estar a su servicio. Podríamos decir que el capital vive la muerte del sujeto, de lo cual resulta una identidad parasitaria. Lo absurdo, ahí donde hay poder adquisitivo para adquirir bienes no hay sujeto para disfrutarlos, y donde hay sujeto no existe la posibilidad de ese disfrute.

Algo que distinguió, al menos desde el Renacimiento, al artista cabal del mero oficiente artesanal fue el “propiciar cambios de rumbo, romper hábitos, inventar, aportar nuevas ideas”<sup>9</sup>, es decir, transformar eso que llamamos realidad, modificar los modos de representación.

He mencionado a *grosso modo*, que los desplazamientos en el ámbito de la producción artística, también responden a demandas externas al propio quehacer. Lo cual sencillamente reubica dichos productos en la esfera de lo sociocultural. La necesidad de mimetizar la realidad, de cuestionarla, de burlarla, es parte de los efectos de una esfera mucho más amplia en el obrar humano.

De hecho el agotamiento que a lo largo de la historia oficial han percibido varios críticos, en cuanto a la producción artística también responde a las insatisfechas demandas de la institución. La necesidad de continuas rupturas, la urgente necesidad por descubrir y presentar lo nuevo de modo original, responde al mercado y no tanto a la labor, que en mucho, si logra hallazgos que comparten dichos presupuestos, lo hace con la despreocupación propia del que encuentra tras horas y horas de trabajo y no del que busca en un buen día soleado.

La producción artística principalmente a partir de las vanguardias, asume el reflexionar sobre su estado y posibilidades. Parece claro que en sus posibilidades se manifiesta su estado, y que al mismo tiempo la capacidad de

---

<sup>8</sup> Subjetividad en el sentido de acontecimiento espontáneo de la manifestación del desear, no enraizada en la centralidad de la instancia del yo.

<sup>9</sup> Jorge, Juanes; Más allá del Arte Conceptual, México, La Centena, 2002, p. 11

recrear la realidad ha emergido desde antaño, del ejercicio intelectual, reflexivo-critico-propositivo. Acertar y lograr dicha transformación, requiere tanto el ejercicio perceptivo, los medios necesarios, la habilidad para manejarlos y en cierta medida renuncia a poseerlos. Toda transformación será conservada como tal, al reinsertarla en su peculiar cotidiano, evanescente y huidizo. Hemos sido testigos de algunos de los modos en que la realidad ha sido negada, ocultada, pervertida, matizada, sublimada y llevada a los límites de su misma representación, hacerlo es una posibilidad de la libertad humana, así como el elegir no hacerlo lo es. Finalmente lo destacable del acto, es la fuerza que una idea tiene, los efectos de las afirmaciones sobre el mundo, la realidad, el ser humano, aún se siguen gozando o padeciendo. Las historias y las no historias que el arte cuenta, han sido trabajadas por sujetos, sujetos efecto de los lazos sociales de su momento histórico determinado, la producción también habla desde sus componentes formales y sus tramas significativas de la idea de ser humano que subyace en ellas.

Si todo se mueve y cualquier relato del mundo se encuentra sujetado a sus referentes, el mundo es tanto una idea como una realidad fáctica. Las historias de los momentos histórico-sociales en los que la cultura occidental se planteó como proyecto emancipar a la naturaleza y a los hombres, o más bien emancipar al hombre de su naturaleza, a la luz y la distancia se presentan como fuertes desengaños o lo que Picó llama seducciones de la cultura moderna. Después de la muerte de dios ¿estamos en la orfandad o ante la posibilidad de contarnos otra historia, o aún no sabemos qué hacer con el cadáver?

El sujeto ha sido objeto, tal cual, de versiones distintas. Algunos pensadores construyeron la idea de mundo en base a un sujeto que parecía de otro planeta. La potencia de sus ideas ha sido tal, que hoy seguimos pagando caro cierta ingenuidad devota.

Para el universo simbólico del período clásico, Dios era el todo, el hombre solo un instrumento de él. Dicho momento cultural produjo relatos que señalaron los valores y las normas de vida que debían regir a la comunidad, se les dijo de un origen y un fin de la vida del ser humano, lo creyeron. Ese relato metahistórico seducirá tanto al imperio romano como a los hombres del Renacimiento. Con este último el sujeto amanece, todo su valor se afianza en

lo subjetivo-individual. El individuo científico era el descubridor y manipulador de los secretos de la naturaleza, no su parte. Con la Reforma se inicia un proceso de secularización, la burguesía emerge, la ciudad se constituye como centro mercantil cultural, florece la autonomía de la política con respecto a la moral, el paraíso está en la tierra y se llama bienestar, para alcanzarlo hace falta llenarnos de objetos, para ello es imprescindible el dinero.

La ilustración coloca en el desarrollo y progreso de los logros de la razón, el objetivo de toda cultura para alcanzar la civilización. Los valores que caracterizaban al hombre culto segregaban a los que no compartieran dichos privilegios, y no es que no quisieran compartirlos, es que no podían compartirse, los salvajes fueron o esclavizados o aniquilados.

En este sentido resulta ilustrativa la postura de Juan Ginés de Sepúlveda, el cual traslada sin el más mínimo cuestionamiento la postura de Aristóteles en torno a la Política<sup>10</sup>, el último para *justificar* la esclavitud en la antigüedad griega y el otro para justificarla en América. Para ellos

“el derecho natural, según afirmaban, en su diversidad de matices se reduce a un solo principio “lo perfecto debe imperar sobre lo imperfecto y por ello será siempre justo que tales personas se sometan al imperio de príncipes y naciones más cultas y humanas, para que merced a sus virtudes y a la prudencia de sus leyes se reduzcan a vida más humana y al culto de la virtud”.<sup>11</sup>

La respuesta de Fray Bartolomé de Las Casas, fue el oponerse a la reedición. Con Newton<sup>12</sup> se creyó que la totalidad de la naturaleza física estaba

---

<sup>10</sup>Para Aristóteles existían esclavos por *naturaleza*. Su razonamiento fue el siguiente: “la naturaleza muestra su intención al hacer diferentes los cuerpos de los libres y de los esclavos; los de éstos vigorosos por necesidades prácticas; y los de aquéllos erguidos e inútiles para estos quehaceres pero útiles para la vida política”, para el pensamiento aristotélico el alma dirige al cuerpo y el entendimiento rige los efectos, como el hombre domina a las bestias. Si el hombre difiere de los demás, como el cuerpo del alma, y la bestia del hombre, entonces uno es esclavo por naturaleza, pues su única función radica en su robustez.

Véase, Aristóteles, Política, libro I, traducción de A. Gómez Robledo, México, 1963, p. 8

<sup>11</sup> Juan, Ginés de Sepúlveda, Tratado sobre la justas causas de la guerra contra los indios, México, FCE, 1987, PP. 19-20

<sup>12</sup> Recordemos el planteamiento: Había una vez una existencia en la que el tiempo estaba totalmente separado y era independiente del espacio. Un hombre llamado Aristóteles y mucho después otro llamado Newton, creyeron en el tiempo como un absoluto, pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo de tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad, y que dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran. Antes de 1915 espacio y tiempo habían existido siempre, configurando un marco estático dentro del cual tenían lugar los acontecimientos. Los cuerpos se desplazaban, las fuerzas se atraían y repelían, pero al espacio y al tiempo no los afectaba nada. A pesar de que las leyes de Newton respecto del movimiento acabaron con la idea de una posición absoluta en el espacio, fue luego de varias encrucijadas científicas, que la teoría de la Relatividad propuesta por Einstein forzó a cambiar los conceptos, al demostrar que “(...) el tiempo no está completamente separado e independiente del espacio, sino que por el contrario se combina con él para formar un objeto llamado espacio-tiempo.”(1993:43-44) Con dicho objeto curvado o deformado, ya no plano, se sugería que la

explicada, y aunque maravilloso y esplendido modelo del universo, el asunto no paro ahí, varios trasladaron literalmente los modelos de las ciencias duras al ámbito de lo humano. Por ejemplo, el alemán-francés Claude-Adrien Helvetius (1715) construyó su modelo político con base en un hombre flexible y plegable, al cual la educación forma a su capricho, según él lo único que los hombres podían y debían hacer era buscar el placer y evitar el dolor, sobre lo cual

[...] “edificó el sistema utilitario que, armado con la mejor voluntad del mundo, inspirado por los motivos más puros, dirigido –como lo iba- contra la injusticia, contra la ignorancia, el gobierno arbitrario, contra los horrores con que aún estaba lleno el siglo XVIII, conduce directamente a lo que es, en última instancia, una especie de dictadura tecnocrática.”<sup>13</sup>

Para Jean-Jacques Rousseau el hombre establece un contrato social, desde el cual participa de la voluntad general. El contrato toma en cuenta el problema de la desigualdad y se inclinaba para formular aquello que asegurara la libertad del individuo sin debilitar el poder de la sociedad. Una forma de asociación que resguarde tanto lo individual como lo colectivo, es decir, que uniéndose a todos el hombre permanezca tan libre que solo obedezca a sí mismo.

A pesar de que la noción de voluntad general no era la suma mecánica de todas las voluntades sino la conveniencia en que lo social-individual se identifican con ella al coincidir en intereses, la libertad como valor absoluto idéntico al propio individuo humano, consiste en que los hombres deseen ciertas cosas y no se les impida conseguirlas. Su idea del ser humano bueno por naturaleza, al cual la sociedad corrompe, evidencia la idea de un yo verdadero al cual se le atribuía que

[...] “todo podía descubrirlo simplemente la razón humana dejada en libertad, por la simple observación no obstaculizada de la naturaleza, de la verdadera naturaleza tridimensional, de la naturaleza simplemente en el sentido de objetos en el espacio: seres humanos, animales y objetos inanimados.”<sup>14</sup>

---

gravidad es una consecuencia de la distribución de masa y energía en él presente. En términos de relatividad, “no existe un tiempo absoluto único, sino que cada individuo posee su propia medida personal del tiempo, medida que depende de dónde está y de cómo se mueve.”(1993:56) Es decir, el espacio-tiempo reúne cantidades dinámicas, que afectan y se ven afectadas por todo aquello que sucede en el universo, el cual si tenía un principio muy probablemente tenía un final. Véase, Stephen, Hawking; Historia del Tiempo, Barcelona, RBA, 1993

<sup>13</sup> Isaiah, Berlin; La traición de la libertad, México, FCE, 2002, p. 48

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 74

Pero la verdadera naturaleza parece puesta en una especie de núcleo sustancial del ente al cual habrá que escudriñar hasta llegar a sus verdades ocultas, así mismo la verdadera naturaleza del hombre radica en la razón, como un acto intelectual puro del pensar, aislado de toda situación pasional e intención que diverja de la racionalidad. Por supuesto que concebir a la persona como un individuo puro y racional en búsqueda exclusiva de su propio bienestar representa en sí mismo un gran problema. Sin embargo, la idea de contrato social sigue operando, así como el planteamiento de una persona libre e igual. Una persona no solo capaz de acción <<racional>><sup>15</sup>, sino razonable, en lo cual estarían implicadas consideraciones morales y un sentido de justicia en la organización de la cooperación social, no suena en nada descabellado, a pesar de que lo moral nos remite a un marco sumamente particular, desde el cual, se dificulta apelar a un <<bien político>>, como prioridad de los derechos respecto de las diferentes concepciones del bien moral.

Es decir, si en una comunidad específica se postula un bien, que implica cierta escala de valores, sus instituciones deben encontrar una ética adecuada a la política, no ya una moral, lo cual no implica que las diferentes concepciones del bien, llamadas moral, puedan continuar funcionando. La problemática sin duda radica en su ligazón fundamental para con el individualismo. Desde lo cual la relación entre libertad individual y libertad política, podría caer en el goce pacífico de la independencia privada lo cual implica la renuncia a la participación activa en el poder colectivo, pues esto llevaría a una <<subordinación>> del individuo respecto a la comunidad. La persona responsable de sus actos, capaz de discernir entre lo que es capaz de hacer y por eso lo desea, y llevarlo a realización plena, y los expertos que organizan la vida de manera impecable y sin fricciones, y los parámetros incuestionables del bienestar común ¿dónde están?, tal vez los devoró la historia.

La historia para Hegel es un proceso racional, solo a partir de la facultad a la que llama razón, podemos captar lo que es. La única forma en la que realmente se puede comprender algo es a partir de ella. Para él el progreso responde a la colisión, al perpetuo choque de fuerzas entre la tesis y la

---

<sup>15</sup> entendida como acción instrumental en interés propio.

antítesis, de lo cual resulta una síntesis. Se trata de una vasta visión metafísica en la que todo participa como tesis o como antítesis, en donde la libertad humana radica en hacer lo que se desea hacer, obtener lo deseado, extraer de la vida lo buscado. Pero solo puede lograrse “si no voy en contra de las leyes que gobiernan al mundo. Si las desafío entonces seré inevitablemente derrotado”<sup>16</sup> Es decir, el mundo en su conjunto goza de una libertad plena, la cual es posible cognocer a través de la razón y si somos capaces de identificarnos con los procesos racionales del mundo, seremos libres en cuanto interpretemos correctamente el universo de acontecimientos. Pero una libertad sujeta a la obediencia de la pauta como lugar de residencia de la única verdad de autoexpresión, parece no dejar espacio vacío alguno a la elección personal, por más *antinatural* que fuese. El amo del universo conquistador y poseedor de todo aquello que obstruya su camino, parece más la encarnación de lo irracional que de lo contrario.

Joseph de Maistre (1753) propone el negativo de los valores que gran parte de los pensadores racionales del siglo XVIII adoraban. La llamada ciudad celestial de los filósofos, lugar de los ideales de progreso, en donde todas las cosas que eran buenas, verdaderas, virtuosas y libres eran compatibles y estaban interconectadas, espacio en donde cosas y hombres estaban inclinados a la perfectibilidad, encuentra un acérrimo crítico en esta figura. Este pensador erigió su desafiante modelo de lo humano sobre lo sagrado del pasado, la virtud y la necesidad del completo sometimiento del ser humano a la autoridad, debido a su incurable naturaleza mala y corrompida. Para Maistre la idea de que las “instituciones humanas fueron edificadas por hombres racionales, con propósitos limitados e inteligibles es totalmente ajeno a la naturaleza humana”<sup>17</sup>, tal vez éste sea uno de sus más asertivos golpes. Para el siglo XVIII la sociedad está fundamentada en el reconocimiento de intereses recíprocos por una comunidad que apuesta a la vida en unión y libertad armónicas. Para Maistre el despotismo y el engaño son factores imprescindibles de la vida comunitaria. Contó el lado oscuro del relato humano, ante lo cual el blando optimismo, la psicología mecanicista, y todos los suaves ideales ilustrados, se disipaban y desmoronaban al enunciar aspectos propios

---

<sup>16</sup> Op., Cit., p. 121

<sup>17</sup> Op., Cit., p. 183

del hombre. Su planteamiento no admite claroscuros, y por supuesto la libertad ante tal lectura de lo humano, es ni remotamente posible, finalmente el fascismo debe mucho a esta producción de ideas.

Pareciera evidente la dificultad en asumir la pluralidad en la concepción de *eudaimonía*, de felicidad. La mayoría de las propuestas tienden a imponer un único modelo a todos. La posibilidad de descubrir <<la felicidad>>, tal como se entienda, de fijar por sí mismo los propios objetivos, y de intentar realizarlos a su manera, es decir, el reconocimiento en la capacidad de elegir como se desee, <<porque sí>>, difícilmente escapa de coacciones, amenazas, que a partir de un vasto sistema niegan la posibilidad y el derecho a la defensa de las propias convicciones. ¿Finalmente es imprescindible este reconocimiento, nos referimos al reconocimiento del otro para con uno, o es a partir del no reconocimiento de las potencialidades propias que el otro se abroga esto como un derecho, e incluso se quiere que el otro lo haga? En mucho, es posible observar que producciones individuales y colectivas han perseguido la traducción de los intereses de la institución en turno para legitimarse.

## **CAPITULO 2. Identidad y producción artística**

### **Planteamiento del Problema y sus partes**

#### **2.1 Discursos artísticos, discursos de azar y de raza**

Cohabitamos dentro de lo que se ha llamado iconosfera, en casi cualquier suceso de la vida cotidiana alguien se mantiene tanto observando como en observación, sin embargo podemos declararnos como una comunidad de analfabetas visuales. Mirzoeff<sup>1</sup> apunta que en la cultura posmoderna, existe una gran distancia entre la versatilidad y riqueza de la experiencia visual y la habilidad en el análisis de la misma. De ahí que la cultura visual devenga en campo de estudio no solo necesario, sino imprescindible en la contemporaneidad.

En dicho campo el espectador es tomado como un consumidor de imágenes, lo cual transforma las estrategias de abordaje al respecto de las funciones que éstas tienen en la vida cotidiana, ya que desde la edad moderna la existencia del mundo se ha venido centrando en su imagen. Los estudios de la cultura visual también suman la intención posvanguardista de descentralizar la perspectiva del productor, preponderando ahora la del consumidor.

En el orden de lo visual puede haber todo menos estabilidad, debido a que prescinde del contacto directo con la realidad, a que se ha dissociado de ella, el producto que se presenta no solo como imagen del mundo, sino como el mundo mismo, debe mantener una presencia que conjugue la constancia y el cambio permanente. Cualquier contacto que el consumidor tenga con la realidad desestabiliza la certidumbre de la imagen, reubicándola en su lugar de incertidumbre, retornándola a lo que es: ficción de la ficción. En este sentido no es gratuito escuchar que la cultura visual está en crisis, pues para mantenerse requiere de la sobresaturación, y en ello se juega su parálisis.

Superficialmente la mayoría de las imágenes forman parte del mercado de consumo de productos. Como lugar de interacción social, las imágenes se estructuran en términos nada ingenuos. Nociones como clase, género, identidad sexual, raza, suelen no solo estar implicadas en la construcción denotativa de la imagen, sino en la del imaginario cotidiano. A partir de ofrecer

---

<sup>1</sup> Véase, Nicholas, Mirzoeff, Una introducción a la cultura visual, Barcelona, Paidós, 2003

significados, lo cual no es nuevo, pero si materialmente sofisticado,<sup>2</sup> podría reafirmar la idea de que la industria cultural esta dirigida a producir no solo bienes materiales sino subjetividades, unificando los puntos de vista del público<sup>3</sup>.

Según Alberto Manguel “somos en lo esencial criaturas hechas de imágenes, de representaciones”<sup>4</sup>, y de acuerdo a Fredric Jameson nuestra contemporaneidad apela a la iconoadicción<sup>5</sup>. Las imágenes son superficies significativas y conjuntos de símbolos connotativos, susceptibles de ser interpretados.<sup>6</sup> Como mediadoras entre el ser humano y el mundo, se convierten en pantallas a partir de las cuales “informar al observador respecto de sí mismo y su propio mundo o respecto de otros lugares y otros tiempos, por alejados y poco conocidos que sean”<sup>7</sup>, cualquier formato visual por inconexo que nos parezca, es susceptible de ser atravesado por un acto interpretativo. Al llevarlo a cabo elaboramos relatos, que reproducen tanto el mundo simbólico colectivo como el privado. En nuestros actos singulares como interpretantes, se propician recuerdos de lo ya olvidado o construcciones impensadas, miradas novedosas hacia el mundo. Transportadas a un soporte, dimensionan sus cualidades a partir de los materiales, formas y del singular uso que de ese lenguaje llevo a cabo el hacedor. Es a través de los efectos del obrar humano sobre la materia que podemos leer las diversas historias constituyentes de una cultura. Las imágenes responden a ciertos modos de percibir e interpretar la realidad, dados por el contexto y sujetos a ser transformados por el ser humano. Digamos que la realidad tal cual, esta atravesada por el velo de lo simbólico. Un objeto es ante todo necesario, prescindible, agradable, desagradable, luminoso, azul o frío, pero difícilmente solo un objeto, y menos

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, “en un artículo de 1953 sobre “la noción de estilo” Shapiro generalizó su enfoque al analizar el estilo como una unión entre un grupo social y un artista particular: al proponer una historia de esta noción, de lo más general (la época) a lo más particular (la “mano”), mostró cómo las constantes estilísticas, más allá de los marcos sociales, juegan un papel en los nacionalismo y en los racismo culturales en Europa.” Véase, Natalie, Heinrich, La sociología del arte, Argentina, Nueva Visión, 2003, p. 32

<sup>3</sup> De hecho, la idea de <<públicos socialmente diferenciados>>, estratificados según el medio social, es relativamente reciente con Pierre Bordieu. El cual, entre otros, suma a la noción marxista del capital económico, el capital cultural, en el sentido de “bienes simbólicos”.

<sup>4</sup> Alberto, Manguel, Leer imágenes, Madrid, Alianza, 2002, p. 21

<sup>5</sup> Véase, Fredric, Jameson, El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, Barcelona, Paidós, 2002

<sup>6</sup> Véase, Vilém, Flusser, Hacia una Filosofía de la Fotografía, México, Trillas, 2004

<sup>7</sup> D. A. Dondis, La sintaxis de la imagen, México, G. Gilli, 2002, p. 168

aún solo una cosa. “Más quizá resida en esto el encanto más poderoso de la vida: hallase tendido sobre ella un velo bordado en oro de bellas posibilidades, prometedor, esquivo, púdico, burlón, compasivo y seductor”.<sup>8</sup> Las posibilidades de los fenómenos que nos circundan y de los cuales somos parte, adquieren el carácter de lo múltiple solo al ser motivo de exploración para alguien. Somos responsables de la continuidad de una lectura sobre un fenómeno, así como de la ruptura de la misma. O como expresaba Marcel Duchamp, “los que los miran hacen los cuadros”, o en la misma época el antropólogo Marcel Mauss, “los clientes del brujo vuelven eficaces sus poderes mágicos porque creen en ellos”. En este sentido es la historia y las prácticas, las que constituyen el fenómeno de las imágenes artísticas o cualquier otro tipo de imagen.

Considero que el discurso de la modernidad occidental logoantropocéntrico, situado en la concepción de la verdad universal, autocrático, civilizado, culto y bello, que ha ejercido su dominio en la mayoría de los planteamientos teóricos hasta hace apenas algunas décadas, también ofrece fisuras por las cuales entrar a su cuestionamiento, justamente son sus propias omisiones, su solipsismo e higiénico modo de colocarse en el mundo, vetas por las cuales indagar.

Como construcciones culturales que son, estos modos de nombrar y ordenar para habitar el mundo, responden a factores contextuales de diversa índole. El cómo se asume la identidad a partir de construcciones culturales, también ha vivido desplazamientos sumamente importantes. Dichas construcciones culturales se materializan en lo fenoménico, ocupando una dimensión verbal, bidimensional o tridimensional, el *quid* de todo esto, es que terminan y así comienzan, al producirse como imágenes. Es decir, la imagen ante todo representa algo, funge como un acto de evocación, y no necesariamente necesita materializarse para ser tal.

La posibilidad de construir interpretaciones, lecturas distintas de lo que está y es *en* y *con* el mundo, representa más un andar incierto que un estrato cerrado. El mundo, la totalidad de fenómenos, puede ser leído como horizonte de posibilidades y como límite de las mismas. Los códigos fundamentales de una cultura, dados a partir de su lengua, ordenan para cada ser humano

---

<sup>8</sup> Friedrich, Nietzsche, La gaya ciencia, Madrid, Akal, 2001, p. 272

esquemas referenciales a partir de los cuales re-conocerá su realidad y la de otros. Al colocar en palabras, imágenes, sonidos, aquello que percibimos: intentamos des-alejarlo. “Desalejar quiere decir hacer desaparecer la lejanía de algo, es decir, acercamiento.”<sup>9</sup>

Pensamos con todo lo que somos, es decir, con todo aquello que ha construido nuestra historia, difícil eludir los esquemas perceptivos, sus modificaciones, las técnicas, los valores, la jerarquía de nuestras prácticas. En ocasiones pareciera insalvable la distancia entre la mirada codificada y el hecho desconocido, pero tal vez el conocimiento reflexivo pueda acercarnos a los distintos modos en que el orden logra manifestarse. Mito, religión, arte, historia, ciencia, erotismo, como productos culturales en los cuales el ser humano des-realiza cierto orden. “Un lenguaje, tomado en conjunto, se convierte en la puerta de entrada a un nuevo mundo”<sup>10</sup> Lugar brillante de cualquier cultura: el *lenguaje*, como parte de la gran distribución de similitudes y signaturas, abre la posibilidad del universo simbólico y con ello el de la síntesis de lo inacabado. El lenguaje no es la cosa, no necesariamente se asemeja inmediatamente a la cosa nombrada, sino que la *representa*. El poder de un símbolo no radica en su existencia real como parte del mundo físico, sino en la posibilidad de dar sentido. Poder pensar sobre el pensar y como diría Goethe: tratar lo imposible como si fuera posible.

La esfera de lo que conocemos como arte, por ser realizada a partir de una o varias personas, inscritas en un momento histórico particular, se ha visto envuelta en un sin número de sucesos convergentes, plurales, heterogéneos, que no admiten una sola lectura, y que nos responsabilizan en ampliar nuestros marcos referenciales:

“Un mundo pluralista del arte requiere un estudio, así como una crítica pluralista del arte, [...] que no dependa de un relato histórico excluyente, y que tome cada obra en sus propios términos, en términos de sus causas, sus significados, sus referencias y de cómo todo esto está materialmente encarnado y se debe entender.”<sup>11</sup>

Todo aquello que se ha escrito sobre arte, responde a su momento histórico, portador de características particulares propias de la concepción de

---

<sup>9</sup> Martín, Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, México, FCE, 1999, p. 120

<sup>10</sup> Ernst, Cassirer, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1992, 199

<sup>11</sup> Arthur, Danto, C., *Pintura, Política y Arte Posthistórico*, en *Después del fin del arte*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 174

su época. Cuando se habla de arte, necesariamente aludimos a múltiples y variados referentes históricos y personales. Si utilizamos esa palabra refiriéndonos a un momento determinado en la historia, por ejemplo, Los Mayas período clásico, haremos alusión a una esfera de significaciones específicas alrededor de tal palabra, que tienen correspondencia con el contexto histórico sociocultural, al cual nos referimos. De ahí que Gombrich afirme que “No existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas”<sup>12</sup> La apuesta está en no aislar aquello que llamamos obra de arte, como producto cultural que es, de sus referencias obligadas. Es necesario considerar los elementos contextuales en los cuales se origina un objeto cultural, que será leído como obra de arte, u otros factores fundamentales de tipo social, religioso, económico, político, que contribuyen a la explicación del por qué de ese gesto humano creativo.

“Arte y sociedad no pueden ignorarse porque el arte mismo es un fenómeno social. Lo es primero porque el artista por originaria que sea su experiencia vital es un ser social; segundo, porque su obra, [...] es siempre un puente, un lazo de unión, entre el creador y otros miembros de la sociedad; tercero, porque la obra afecta a los demás [...]”<sup>13</sup>

El arte tiene historias, es un fenómeno humano que requiere de lecturas creativas dirigidas a develar para compartir justo aquello que lo fundamenta, la necesidad de la expresión humana.

En este apartado señalaré puntos fundamentales a partir de los cuales se articula el centro discursivo de la modernidad, desde lo cual leeré que las articulaciones artísticas marginales, primero brotan como actos de denuncia ante modos de acomodo e imposiciones externas, luego pueden convertirse en movimientos en vías a lograr la fractura con los mismos, o por lo menos de mantener resistencia a su anulación.

Dentro de todo el aparato de producción, distribución, consumo de objetos artísticos, es posible reconocer distribuciones cartesianas que ubican al sector afroamericano, latino, indígena, mujeres, gays; justamente como periferia, y que por ello logran una efectividad, incluso mayor que la del centro. Dichos movimientos dependen de la lógica central para su existencia, algunos de ellos han desestabilizado dicha linealidad y han logrado reubicarse en el centro sin perder los rasgos que los distinguen.

---

<sup>12</sup> Ernest, Gombrich, La Historia del Arte, China, Debate, 2002, Introducción.

<sup>13</sup> Adolfo, Sánchez, Vázquez, Las ideas estéticas de Marx, México, ERA, 1965, p. 112

Recordemos que la escala de valores desde los que se califica un producto cultural como obra de arte, termina de constituirse en la modernidad occidental, deudora de los griegos. En Protágoras inclinado a fundamentar al individuo en lo concreto, encontramos presupuestos clave como el de que “<<El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son>>”<sup>14</sup>. La *Paideia*, la educación del hombre griego según una escala de valores, encaminada a alcanzar la perfección de la virtud o perfección moral: la *areté*, se proponía como meta a todos los hombres, aunque no todos tenían acceso a ello. Contenía como rasgos fundamentales la educación ética y política, vinculada a los intereses de la vida cotidiana y a los problemas sociales resultado de la transformación económica y social del Estado. En la cultura griega la perfección moral más alta a la que podía aspirar un individuo era el altruismo como entrega personal a los demás. Los hombres fuera de la nobleza no contaban con *areté*, por lo que a partir de la desigualdad y diferencia del valor espiritual y corporal entre los individuos, es que resulta posible la construcción de la cultura griega como tal.<sup>15</sup> Es decir, el cultivo espiritual del individuo, como disciplina interna que aspira a un ideal superior de educación y formación de la personalidad, se establece en la educación como formación del hombre modelado en base a un patrón fijo. Dicho proceso educativo se prolongará a la Edad Media, Renacimiento, hasta llegar al siglo XX<sup>16</sup> con sus respectivas y complejas variantes.<sup>17</sup>

El discurso de la historia del arte en occidente, elaborado a partir de la mirada taxonómica, propia del Renacimiento, muestra la marca en cuanto a identidades y diferencias. Sabemos que la emergencia de la unidad de medida permitirá a la modernidad analizar lo semejante según la forma calculable de la identidad y la diferencia. Dicha unidad de medida, taxinomia, implica un *continuum* de las cosas, lo cual presenta por lo menos tres aspectos

---

<sup>14</sup> Joseph, Picó, Cultura y Modernidad, Seducciones y desengaños de la cultura moderna, Madrid, Alianza, 1999, p. 20

<sup>15</sup> Menciono algo importante para nuestra configuración sociopolítica actual: la visión aristotélica del hombre como *zoón politikón* <<animal político>>, la obra de Cicerón y a la idea romana de *res publica* <<la cosa pública>>, junto a los acontecimientos dados en la Florencia del siglo XV, influirán en el pensamiento político angloamericano de los siglos XVII y XVIII, caracterizado por un republicanismo cívico o como algunos llaman humanismo cívico.

<sup>16</sup> Véase, Jaeger, Paideia, México, FCE, 1990

<sup>17</sup> Recordemos que la religión cristiana, la Edad Media y el Renacimiento, asimilan una cultura griega basada en el pensamiento platónico y en un Aristóteles “convenientemente” traducido.

importantes: 1. La presencia de algo no discontinuo y permanente que fundamente al ser, independiente a tiempo-espacio 2. Validar el ejercicio del pensar solo sí se logra someter el efecto al referente y 3. La construcción de un signo que codifique cualquier tipo de complejidad a través del cálculo de las igualdades y la génesis de sus representaciones, a una equivalencia de la semejanza.

La relación que los clásicos establecieron con la *mathesis*<sup>18</sup>, es llevada al extremo y abusada en la modernidad. Para establecer una ciencia que ordene los sucesos empíricos, es necesario un análisis del conocimiento, con la finalidad de mostrar aquello que permanezca a pesar de sus representaciones discontinuas. Una de las mayores preocupaciones en la época clásica, fue el origen de los conocimientos. Básicamente la *mathesis* en la *episteme* clásica mantiene una doble intención, una “como ciencia del orden calculable y una *génesis* como análisis de la constitución de los órdenes a partir de series empíricas”<sup>19</sup>

Las relaciones entre los seres, así como la formación de nuevos dominios empíricos se entendieron, ciñeron y definieron sobre el mismo presupuesto. El análisis alcanza valor de método universal al establecer entre las cosas una sucesión ordenada y cuantificable.

La hegemonía moderna, basada en parámetros excluyentes, responde a las características particulares vividas en determinado momento. “Limitado por el cálculo y la génesis, es el espacio del cuadro”<sup>20</sup> a través del cual podemos articular el saber de la época, cuadro de identidades y diferencias disecadas.

Una de las diferencias que me interesa enfatizar es cómo el concepto de *cultura* constituido por el de *identidad*, va adquiriendo un significado más restringido, referido solamente a la vida del espíritu, como valor supremo.

En la Edad Media la adquisición del saber era un medio para conocer el sentido que Dios daba a este mundo y a nuestra existencia. Para el Renacimiento será la finalidad del hombre dirigido a sus intereses terrenos, proclamando por primera vez, el valor de lo subjetivo, el protagonismo del individuo como sujeto y su reconocimiento. La ruptura entre los antiguos y

---

<sup>18</sup> entendida como ciencia universal de la medida y del orden.

<sup>19</sup> Michel, Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1999, p. 79

<sup>20</sup> *Ibíd.* p. 79

modernos se gesta con la conciencia en el ser hombres de su tiempo. La escisión entre hombre y naturaleza, responde a preocupaciones mucho más inmediatas que al paraíso o el infierno acuñados en la concepción de un tiempo eterno.

El avance en las ciencias extiende las posibilidades en el dominio de las técnicas de intervención a diferente escala. En Maguncia Gutenberg hace posible reproducir textos, y con ello acercarse al pensar de otros, distante no solo en espacio, sino en tiempo, aparece la memoria voluntaria. Desde el siglo XV a partir de la técnica de impresión, el libro es un medio más de difusión cultural. La expansión en los mercados fragua el asentamiento de colonias y apoya la formación de las naciones. El valor de los productos e incluso el de los seres humanos, adquiere un nuevo símbolo: el capital. Los valores, condicionamiento histórico de los orígenes se proponen de validez universal. Las reglas de producción en serie se convierten en principios selectivos de la elaboración y difusión de los bienes culturales, ante lo cual la conciencia del ser humano no escaparía a ser reproducida de igual modo.

Época en que se desarrolló ante todo el individualismo, motivando a las personas a explorar sus posibilidades en la totalidad de los campos de expresión cultural y a dedicarse a cultivarlos de modo multifacético. Hombre paradigma del Renacimiento, Da Vinci. Lugar en donde se representó el modelo cultural *non plus ultra*, Florencia, particularmente bajo el dominio de los Médicis. Punta de la *vanguardia* del mundo cultural de aquella época. Hoy día recorreremos Florencia y constatamos una ciudad hecha a medida del hombre, hablante del centro mercantil, bienestar económico, de la nueva vida cultural que gestó en sus grandes días, afianzada en valores eternos, cada elemento reproduce el ideal de un hombre bello de raza superior, podríamos decir el mejor de su especie, que por perfecto es ante todo imposible. La exaltación de los mejores ejemplares, modelos para la reproducción de la especie, así como parte de la realidad puesta en el lienzo o en un escrito como cúmulo de elementos diseccionados subyugados a la cognición humana, permanece como evidencia, de lo excelso y ominoso en la voluntad más inconsciente que consciente. En el concepto de civilización se justifica la imposición de los principios racionales occidentales de educación ante una naturaleza

originalmente salvaje. Ellos eran el modelo los otros solo materia en crudo para modelar.

Manejando los medios técnicos se asegura la posesión y acumulación de los descubrimientos, así como, la decisión de elegir qué y cómo comunicar a los otros. Ya reunidos y homogeneizados los fenómenos a partir del análisis en un espacio, el nuevo ordenamiento del mundo, a partir de un uso del lenguaje sujetado a la noción de verdad, se hace posible la idea del progreso.

“El lenguaje da a la perpetua ruptura del tiempo la continuidad del espacio y, en la medida en que analiza, articula y recorta la representación, tiene el poder de ligar a través del tiempo el conocimiento de las cosas. Con el lenguaje, la monotonía confusa del espacio se fragmenta, en tanto que se unifica la diversidad de las sucesiones”.<sup>21</sup>

El lugar del ser humano ha cambiado, un nuevo sujeto de saber emerge. A la pregunta “¿Qué soy? Descartes plantea, “Una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también y que siente.”<sup>22</sup> El análisis de la conciencia de sí aparece, cualquier acto que desbordara los límites de la cuadratura racionalista, sería perseguido, encerrado, castigado y en algunos casos desaparecido del imaginario colectivo, ejemplo, el material de lo inconsciente tendrá que esperar siglos a ser apalabrado. El fundador de la filosofía moderna será contundente al afirmar: “me parece que puedo establecer como regla general que todo lo que percibo muy clara y distintamente es verdadero”<sup>23</sup> A lo cual, volvemos a cuestionar el pretendido acto de pureza en la percepción, al mismo tiempo el lugar de enunciación y el uso que se le dará al pretenderlo universal.

Si cualquier tipo de riqueza puede decodificarse al sistema del mercado a partir de la moneda y cualquier ser natural caracterizable podía formar parte de la taxinomia, todo individuo al ser nombrable pasa a ser parte de un lenguaje articulado y toda representación al ser significable forma parte del sistema de identidades y diferencias. Quizá lo interesante es cómo las diferencias en vez de ser reconocidas cabalmente, permiten que las obras ingresen a la historia y mercado oficial justamente porque la diferencia no opera como tal, sino como un valor agregado, legítimo a partir del referente que en su momento lo marginó.

---

<sup>21</sup> Op., Cit. p. 115

<sup>22</sup> Descartes, Meditaciones Metafísicas y otros textos, Madrid, Gredos, 1987, p.25

<sup>23</sup> Ibíd., p. 31

## 2.2 Un caso: el género como determinante en la participación como productor en el ámbito de las artes visuales. Pintura

Es lugar común reconocer que la producción artística de mujeres dentro de la historia del arte oficial occidental, ha sido una omisión más que una constante. Si bien es cierto que en literatura especializada, encontramos referencias a artistas en distintos periodos, también lo es lo poco común del hecho.

Mujeres como sujetos sociales activos han existido siempre, no es extraño encontrar testimonios más allá del siglo XIX entorno al tema. Pero, para hablar propiamente de feminismo, se toma en consideración la articulación coherente de reivindicaciones en un momento histórico determinado, organizados entorno a intereses particulares y orientados a un fin común.

En un intento por trazar una genealogía de intervenciones feministas, cito *La ciudad de las damas (1405) de Christine de Pizan*, texto contrapuesto al planteamiento de la inferioridad femenina, a partir de un intento por dignificar a la mujer partiendo de algunas sectas heréticas del Renacimiento, así como el movimiento literario *les précieuses*, en los salones parisinos del siglo XVII.

De la pintora Artemisia Gentileschi, se ha mencionado que “crecida en un ambiente artístico extraordinariamente fértil, [...] se reveló como una precoz pintora de fuerte personalidad, deseosa de emanciparse del ambiente de artistas varones de su entorno y buscar su propio lenguaje que hallaría en el estudio directo de Caravaggio.”<sup>1</sup> Su obra “Judith” (Uffizi, 1620) ha despertado el interés de varios. A pesar de que algunos estudios pretenden explicar la interpretación alcanzada, por el ultraje conocido, o por su condición de mujer.

Será desde la filosofía cartesiana que Poulain de la Barre en 1673 que se sentará las bases de lo que conocemos como feminismo moderno. “Todo cuanto sobre las mujeres han escrito los hombres debe tenerse por sospechoso, puesto que son juez y parte a la vez.”<sup>2</sup> En este periodo la incorporación de las mujeres al sistema de producción remunerado, cambia las condiciones sociales, un cambio histórico, que se reflejará en movimientos organizados de mujeres durante la Revolución Francesa.

---

<sup>1</sup> Erika, Bornay; *Mujeres de la Biblia en la pintura del Barroco*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 53

<sup>2</sup> Simone de Beauvoir; *El Segundo Sexo*, Argentina, Sudamericana, 1999, p. 24

Desde finales del siglo XVIII, se presentaron fuertes movimientos sociales emancipatorios. Con el surgimiento de la industria, se replantearon infinidad de problemáticas económicas, sociales y políticas. Las doctrinas económicas liberales, que impedían la intervención del estado, dejaron en la indefensión total a los obreros. La división geográfica del mundo experimenta cambios profundos, digamos que será hasta el término de la segunda guerra mundial, hasta donde las fronteras quedarán delimitadas.

En 1791 Olympe de Gouges en su *Declaración de derechos de la mujer y de la ciudadanía* y Mary Wollstonecraft, inglesa, en 1792 en su *Vindicación de los derechos de la mujer*, exigirán que las demandas de igualdad universal que los ilustrados defendían incluyan a las mujeres. A partir de la promulgación de los Derechos Humanos y del ciudadano por la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos y otras guerras y luchas, es que podemos seguir el desarrollo de los movimientos sociales emancipatorios.

En el siglo XIX, principalmente en Inglaterra y en EEUU, se desarrolla un movimiento sufragista desde el que se defenderá el derecho de las mujeres a ejercer el voto. Nombres como el de Flora Tristán o Alejandra Kollontai entran a escena desde las filas de un socialismo feminista.

Cuando en 1949 aparece *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, el cual básicamente sitúa la condición de ser mujer como histórico-cultural, recibirá severas críticas y mutilaciones en varios países.

Será Mayo del 68, el momento en que hacen erupción un listado de protestas sociales, dentro de las cuales el Movimiento de Liberación de la Mujer ocupó un lugar preponderante.<sup>3</sup> Desde ámbitos como el académico, artístico, social, político, doméstico, la lucha propiamente feminista entra en la praxis.

En el terreno teórico la historiadora del arte Linda Nochlin, norteamericana, publica en 1971 el artículo titulado (considerado como fundacional de la crítica feminista) << *¿Por qué no ha habido grandes mujeres*

---

<sup>3</sup> Como testimonio de una de aquellas confrontaciones, recordemos que el Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer, fue fechado a partir de 1980 en conmemoración del asesinato de las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, muertas el 25 de noviembre de 1960 por su oposición al régimen del dictador Rafael Leonidas Trujillo, en la Fortaleza de San Felipe, prisión de numerosos disidentes, actualmente museo, en Puerto de Plata, República Dominicana.

*artistas?>>*<sup>4</sup> en la revista Art News. Linda apuntó que las causas eran de carácter institucional y social. Lo cual provocaba que el potencial artístico de varias mujeres no haya sido desarrollado en plenitud. El argumento de Linda N. puede ser para la mayoría de los oídos actuales completamente obvio, pero recordemos que en su momento fue altamente significativo enunciarlo, sin por ello lograr ser contundente.

En 1977 en la galería NRA de París, se presenta una exposición de grafismos realizados por mujeres, evento marcado por la participación de artistas como Jaine Charbonnier (compositora), Eugenis Küffler (material visual y sonoro), Emmanuelle Huret (cantante improvisadora), Vera Molnar, Michéle Métail, Mythia Kolestar (cine), por mencionar algunas. En dicho evento, Aline Dallier y Nicole Rousset-Altounian, organizadoras, deciden ofrecer a los asistentes una velada de diversos acontecimientos, una fiesta, momento espontáneo, en el cual, los debates en torno a la controvertida cuestión de las mujeres en el arte, queda suspendida. Situación interesante, el motivo que parecía ser principal, para reunirse, resultó un pretexto para disfrutarse, trascendiendo las ideologías, lograron complementarse en la acción.

En el plano de la protesta social, será hasta 1985, que las <<Guerrilla Girls>><sup>5</sup>, un grupo de artistas de NY denuncian la manera en cómo las mujeres han entrado a la institución artística, expresando su reclamo a través de posters, sátira de obras de la historia del arte consagradas, y anuncios con preguntas desafiantes, este grupo logró que más de un galero, historiador etc. se detuviera y escuchara. Básicamente las Guerrilla Girls realizó una revisión histórica con la finalidad de sumar nombres de mujeres a la historia del arte a través de la agitación. Mismo que alegró la tarea por escudriñar más a fondo los parámetros a partir de los cuales dichas exclusiones se habían llevado a cabo. Al respecto, Cynthia Freeland, menciona que la revisión a partir del estudio de los cánones, puede esclarecer las relaciones de poder y dominio del patriarcado. A partir de lo cual, analizar el lugar del sometido arroja datos

---

<sup>4</sup> Linda, Nochlin; <<Why Have There Been No Great Women Artists?>>, Art News, enero 1971, pp. 22-39; reimpresión en Women, Art and Power and Other ESSAYS, Londres, Thames and Hudson, 1989, pp. 145-177

<sup>5</sup> Puede consultarse a Cynthia, Freeland; El género, el genio y las Guerrilla Girls, en Pero ¿esto es arte?, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 133-159 y Patricia, Mayayo; Historias de mujeres, historias de arte, Madrid, Cátedra, 2003, pp. 21-22

reveladores, más aun cuando es desde el mismo reclamo que comienza a ejercitarse una crítica al modo de conducirse.

Si abrimos un libro de historia del arte, la mayoría de las imágenes serán mujeres vestidas o desvestidas, y el autor será un varón. La excepción, hasta hace poco seguían siendo Artemisia Gentileschi y Rosa Bonheur. Gracias al estudio, trabajo y lucha de varias personas esto ha ido cambiando.

En ocasiones se ha pensado a la pintora detrás del pintor, debido a lecturas superficiales de la actividad de las artistas. “Cuando artistas como Berthe Morisot, Georgia O’Keeffe y Frida Kahlo han sido admitidas en los cánones de la historia del arte, lo han sido bajo la enseña de la <<grandeza>>, y como excepciones”.<sup>6</sup> Calificativos que parten de su condición de mujeres, han sido un tope importante para la apreciación de las obras en sí mismas.

¿Acaso de manera intrínseca, el arte hecho por mujeres, difiere del realizado por hombres? A pesar de las limitaciones en cuestiones de acceso a conocimientos artísticos y experiencias personales, en el ámbito social y privado; no hay una diferencia sustancial, entre las producciones de hombres y mujeres.

La diferencia radical esta en la toma de postura voluntaria de las mujeres, como sujetos políticos de transformación social, al hacerse conscientes de su historia y decidir crear y abordar su “identidad” como tema de su obra. Pero, acaso es en ese momento, cuando se puede hablar, de una conciencia de género, desde la perspectiva feminista, a partir de aquello que las mujeres aportan como sujetos.

Distingamos, el género del autorretrato se ha presentado a lo largo de todas las historias que existen del arte, y a pesar de que mujeres artistas interesadas en el mismo, siempre han existido y lo han llevado a cabo, la mención de Catherina Van Hemessen, como aquella que realiza el que es aceptado como uno de los primeros, en 1548<sup>7</sup>, no nos autoriza a imponer una lectura feminista sobre la realización del mismo. Al contemplarlo pierden importancia las condiciones fenotípicas del autor. Pero si pensamos que fue excluido de la historia del arte por haber sido realizado por una mujer, el asunto

---

<sup>6</sup> Whitney, Chadwick; Mujer. Arte y Sociedad, Barcelona, Destino, 1992, p. 10

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 48

cobra importancia desde el reclamo político por incorporarlo por méritos propios a la historia del arte oficial.

El que Catherina escogiera el autorretrato como género a desarrollar, no necesariamente implica una postura feminista. La explicación la podemos encontrar al recordar que “las reflexiones de lo personal no se hicieron legítimas [sino] hasta el Renacimiento”<sup>8</sup>. Momento en el que el hombre era centro, medida y rector del universo conocido, mismo que tuvo el encargo de la modernidad por adueñarse, por hacer suya, la realidad. Es decir, en su contexto estaba el mirarse y trabajar sobre la imagen, pero no sobre el modo social de construcción de esta imagen.

Recordemos que fue a partir de diversos cambios, que las mujeres pasan de ser representadas, por y a través del discurso de los hombres, a protagonistas y narradoras de sus propios discursos. “El concepto de hombre, y por derivación el de mujer, sufre un cambio radical con respecto a épocas anteriores: en el Renacimiento italiano, en la Europa del siglo XVIII y en la cultura occidental del siglo XX”.<sup>9</sup> A lo largo de las épocas mencionadas y otras, el concepto de identidad cambia.

La omisión encontrada en el ámbito de lo pictórico, en el periodo llamado Muralismo Mexicano, no solo fue local, hecho que llama aún más la atención, sino que se ha presentado en las construcciones culturales permeadas por un modo occidental logoantropocéntrico mayoritariamente. Es notable que los temas que eligieron pintoras como Frida Kahlo y María Izquierdo, tenían que ver con la construcción de la identidad nacional, desde otro lugar, incluso con la construcción de una identidad personal fuera de planteamientos feministas.

José Clemente Orozco difícilmente compartió pretensiones grupales. Alcanzando una narrativa histórica universal, manifestación de preocupaciones fundamentales, excelente factura, todo ello sin proponerse la edificación de un imaginario colectivo del pueblo mexicano, de la mujer, etc., es decir, sin haberse planteado como problemática central, retratar la identidad indígena u otra. Fue un artista de su tiempo, y logra plasmar no solo problemáticas que atañen a lo local, sino gestos de la pasión humana universal.

---

<sup>8</sup> Walter, Benjamín; El Arte en la era de su reproductibilidad técnica, en Discursos Interrumpidos I, Madrid, Taurus, 1976, p. 23

<sup>9</sup> Amparo, Haro, de Serrano; Mujeres en el Arte, Plaza Janés, 2000, p. 27

Es ante un escenario cambiante y tenso que en el siglo XX, la imagen de las artistas plásticas adquiere la cualidad de tema, así, si los anteriores autorretratos hablaban, en su mayoría, de una intención por definirse dentro de la tradición pictórica, es a partir del siglo XX, primordialmente, cuando son propuestas dentro del ámbito propiamente pictórico, así como de la construcción de una imagen de su condición femenina. Desde una perspectiva general en el siglo XX<sup>10</sup> los cismas en torno a la esfera del arte, partieron si no

---

<sup>10</sup> Es importante apuntalar algunos de los profundos desplazamientos ocurridos en este periodo. Por ejemplo, el que elaboraciones teóricas, antaño funcionales, para cubrir la pretensión de esclarecer formalmente, de manera técnica o simbólica, es decir, desentrañar el sentido de las obras de arte, se vieron desbordadas al aparecer propuestas de objetos artísticos que rebasaban los cánones conocidos. Al inicio del siglo la primera vanguardia, encabezada por Duchamp y Tatlin, fracturó el cristal de la vitrina que exhibía los objetos artísticos, como objetos de culto académico. El mecenazgo burgués, el pedestal imprescindible para contemplar la obra, las reglas y normas que había que observar al pretender ofrecer un objeto para el disfrute estético, resultaron figuras lapidadas. El quiebre-apertura provocado por la irrupción de otros medios técnicos, como la fotografía y el cine apoyó esto. ¿Cómo abordar “el Gran Vidrio (La novia puesta al desnudo por sus Solteros, aun...)” desde un plano teórico académico riguroso? La mirada no estaba preparada para colocar un urinario en el lugar de obra de arte, en este acontecimiento no solo los mecanismos institucionales de legitimación se fracturan, sino algo interno a la idea de la obra de arte se rompe. Décadas después se elaborarán otros discursos de entradas teóricas a las nuevas propuestas artísticas. Lo cual, en muchos casos, logró calmar la incertidumbre de una mirada que ignoraba las intenciones de los artistas, que se vivía burlada o bien, que asumía como un reto las investigaciones de esas propuestas. En algunos casos, dichas propuestas marcaron problemáticas irresolubles para los teóricos, quienes asumieron posiciones claramente separadas de la realidad en turno, es decir, críticos que declararon que ya no había más que buscar en el terreno de lo artístico, que no se dieron a la tarea de una reflexión más puntillosa y declararon la muerte del arte. Ésta aludía a la idea que se tenía del mismo, a cierta construcción histórica de lo que debía ser calificado como arte, a partir de un decálogo lo suficientemente institucionalizado como para resistir movimientos tan bruscos. La muerte del arte, declarada por varios, se refería a una particular manera de concebir su identidad y en ello su autonomía, no a la posibilidad de seguir elaborando manifestaciones artísticas, que desde luego respondían a un momento histórico particular y diferente, a otras demandas, otras necesidades, otras posibilidades técnicas etc. A partir de las vanguardias (avant-garde: ser concientes de estar más allá de su tiempo, cuya intención clara era la de provocar crisis y rupturas constantes, es decir, propiciar el cambio radical de la vida), se emiten denuncias y aparecen reivindicaciones en su mayoría contradictorias, en este momento el reclamo de mujeres a penas comienza a vislumbrarse. Se desarrolla la actividad artística huérfana de una esencia que fue considerada inmutable. Se devela, entonces, el entramado de formas, modalidades y funciones a partir de las cuales, se construye el objeto artístico, es decir, un devenir en constante cambio que depende de su contexto histórico y es parte del mismo. El siglo enfrenta una primera guerra mundial, ante la cual los artistas, indudablemente responden. Con las manifestaciones de los dadaístas, la escritura automática de los surrealistas, etc., pero la esfera del arte no cesó en generar desde su trinchera material para analizar. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el escenario geopolítico general, contaba con las secuelas de la segunda guerra mundial. Casi toda Europa se encontraba en deuda económica y moral con EU. Basta recordar que en 1947, el Secretario de Estado George C. Marshall, propuso un programa de ayuda económica masiva, para reconstruir la Europa en ruinas.

EU comenzó a presentar estabilidad y crecimiento en diversos ámbitos principalmente en el económico y el recuerdo del llamado jueves negro se fue diluyendo. Hegemonía económica, política, el alto y constante desarrollo industrial, serían algunos de los factores contextuales del lugar en el cual, emergerán las nuevas propuestas artísticas, primero, de los recientes inmigrantes europeos, después de los ya establecidos en ese territorio. En el terreno de lo propiamente pictórico, Pollock culminaba el devenir que había venido registrando la pintura, bajo el signo de la forma. Tras el pop-art, el neo-dadaísmo de Rauschenberg o el expresionismo de Kline y Rothko, surgió un deseo manifiesto de crear un arte a contracorriente que reflejara por encima de todo, el intelecto, o que representara los conceptos filosóficos, principalmente críticos, a través de medios visuales. El conocido discurso de un arte, que cargaba con

de sujetos plenamente conscientes de sus elaboraciones y ataques en sus inicios<sup>11</sup>, sí de movimientos en los que se realizaron labores continuas, radicales y determinantes para lo que conocíamos como la historia del arte en occidente. Con cada movimiento las posibilidades crecían de forma heterogénea, incrementando cada vez más, la dificultad en las lecturas de los trabajos y desconstruyendo la idea del arte, desde el arte mismo.

Antes y en los inicios del siglo XX, tenemos al expresionismo, fauvismo, cubismo, abstraccionismo y futurismo como movimientos que marcan directrices, después de la primera Guerra Mundial el arte se politiza, las propuestas proyectan a través de manifiestos su sentido, objetivos e intenciones; el dadaísmo, suprematismo, neoplasticismo, construccinismo, surrealismo, son no solo revoluciones formales sino propuestas de cambio radical del ser humano ante el mundo. Para la segunda mitad del siglo el expresionismo abstracto, el informalismo, así como el trabajo en grupos, determinarán ciertas dinámicas en la producción de las artes visuales. Recordemos que justo del dadaísmo se ramifica el arte concreto, el funcionalismo, el expresionismo abstracto, el informalismo, hasta llegar al op art, arte cinético.

---

pretensiones ilustradas, declarando como ideal su autonomía, y que se incorporó a un logoantropocentrismo feroz, comienza a terminar “[...] cuando la naturaleza filosófica del arte alcanzó cierto grado de conciencia.” Es decir, cuando desde el arte, se cuestionan los modelos formales de construcción, representación, exhibición, y se comienza a elaborar la pregunta por su existencia. Nos encontramos ante una visión del arte, decantada por la constante experimentación, surgida de la necesidad de invertir la representación artística conocida hasta el momento, como punto de partida para determinar las razones ulteriores de su existencia. El ejercicio artístico comienza a pensarse, cabal e intencionalmente. En efecto, entre 1970 y 1975, dos aspectos determinaron el devenir de las artes visuales, la fase conceptual y la política. Hemos mencionado el cuestionamiento del arte desde el arte mismo, el compromiso del arte para con el plano político, así como, con el más general: la vida, después la redefinición del mismo en términos constructivos, abarcando el ámbito urbano e incluyendo al espectador como partícipe. Dentro de la esfera de lo que se conocía como arte, la pintura había permanecido históricamente en un lugar de hegemonía, en el terreno de la producción artística, y a partir del desmantelamiento de modelos formalistas de la modernidad, se ve claramente criticada. En aquel entonces, pintar en caballete, significaba mantener un *status quo* institucional. De ahí que muchas de las propuestas de la mitad del siglo, hasta ahora, se encuentran, sin la utilización de este medio. Y no es de extrañarnos, pues durante un largo periodo la pintura ostentó un lugar de hegemonía incuestionable, en el terreno artístico. Una de las propuestas, más radicales, ante la renuncia a medios convencionales, fue la del arte minimal (el cual no es posible separar del conceptual), sumada a la incorporación de artistas con formación pluridisciplinar, que expandían las posibilidades (desde las concepciones teóricas hasta los medios materiales) de la actividad creadora, ya sea a nivel individual y colectivo.

<sup>11</sup> A partir de una revisión crítica de la vanguardia histórica, Foster denuncia que es con la neovanguardia que el proyecto de la primera, se pone en obra por primera vez. En Hal, Foster; El retorno de lo real, Madrid, Akal, 1999, Cáp. 1

En efecto, dichos periodos reunieron en su praxis un sin número de propuestas revolucionarias. Si en sus inicios era una constante la apuesta por llevar a cabo un combate contra el entonces actual estado de cosas, así como, evidenciar sus contradicciones, la construcción de situaciones novedosas, a través de las cuales, revelar al espectador su potencial para cambiar la realidad (asumida como estable, durable y permanente) atacaba los vínculos de dependencia para con el sistema, la apatía y pasividad asociada a las costumbres, al establecimiento de la normatividad y a los mitos. Dicho compromiso, volverá (con sus modificaciones correspondientes) para mediados de siglo, por ejemplo, Michael McKinnon, expresaría:

Lo que puede ver el espectador en una obra estática es únicamente el término de un proceso creativo. Yo quiero que en mi obra el espectador conozca la emoción que experimentaba el artista tradicionalmente ante la elección entre varias soluciones posibles y durante la creación y la transformación continuas de la obra misma.<sup>12</sup>

Al respecto del tema que nos ocupa, para 1920 se hace prácticamente posible iniciar la construcción de una nueva imagen femenina, a partir de una mayor independencia económica, que les permite acceder a ciertas posibilidades, con base en las normas sociales existentes; posibilitada por el período de entre guerras y el advenimiento de técnicas nuevas, como la fotografía y el cine, este último con gran repercusión social.

“El lenguaje cinematográfico provoca identificación y transferencia, es decir, que el público se mire retratado y se reconozca, pero también que la película le otorgue la posibilidad de evadirse o modificar algunas facetas de su realidad con la fantasía”.<sup>13</sup>

En torno a las artes plásticas, aparecen representaciones de desnudos, en su mayoría femeninos, que la sociedad burguesa enjuicia, pero a la vez, consume, los artistas hombres exitosos son, en muchos casos y principalmente el respaldo de las artistas, casos como: Maruja Mallo apoyada por José Ortega y Gasset, Frida Kahlo por Diego Rivera, Marie Laurencin por Guillaume Apollinaire, Leonora Carrington y Dorotea Tanning por Max Ernst, Lee Miller por Man Ray, Georgia O’Keeffe por Alfred Stieglitz, Remedios Varo por Benjamín Peret, Camille Claudel por Auguste Rodin, Gabrielle Münter por Wasily Kandinsky,<sup>14</sup> casos en los que la fama alcanzada por los hombres

---

<sup>12</sup> en: Frank, Popper; Arte, Acción y Participación, Madrid, Akal, 1980, p. 215

<sup>13</sup> Andrew, Tudor, citado por Julia, Tuñón; Mujeres de Luz y Sombra en el cine Mexicano, México, COLMEX, IMCINE 1998, p. 40

<sup>14</sup> Haro, Op., Cit., p. 80

resultó ser una puerta hacia el mercado del arte y los medios de difusión, en otros un factor importante para ser tomadas en cuenta por la historia del arte oficial. Por ejemplo, a partir de la investigación sobre Auguste Rodin es que aparece Camille Claudel, primero como parte, al lado de otras, de la vida de Rodin, después dimensionada como mujer de extraordinario talento artístico.

Y así como en el veneno se encuentra la cura, fue a través de las circunstancias mismas que las mantuvieron en el anonimato las mismas que provocaron los medios para una emancipación como sujetos, partícipes de la esfera pública. Es desde su trabajo y actividad marginado en diversas esferas sociales, que se colocan dentro de la historia.

En México, (situación que transcurre de manera diferente) el Movimiento Muralista, se avocó a una pintura pública, con fuerte crítica social e incorporación al circuito hegemónico vigente. Los manifiestos de los muralistas, fueron claros en su postura en contra de la pintura de caballete, sumándose al proyecto de construcción de una identidad nacional, desde los tempranos años 20.

Como mencioné, la situación contextual general que caracterizó el período de 1945 a 1970 en EU, fue de crecimiento económico sin precedentes, solo matizado por breves recesiones, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el escenario geopolítico mundial se modificó, la parte medular que integra una sociedad tradicional, la familia se ve afectada de forma singular. Por ejemplo, las mujeres se incorporan gradualmente a la fuerza laboral. Para los 60`s, gran parte de la población contaba con una lavadora de ropa, televisor, refrigerador, y otros más podían disfrutar de un cómodo trayecto en automóvil particular. Temas como la guerra de Vietnam, las matanzas en la prisión de Ática, los Gulags, el avance imperialista calculado y evidente, una logística de expansión y acumulación de la riqueza, política de sometimiento etc., no aparecían en gran parte de las propuestas artísticas de los 60`s y 70`s.<sup>15</sup> La nueva capital del

---

<sup>15</sup> No olvido que algunos artistas, de modo individual y grupal, realizan protestas contra los privilegios culturales y abusos del poder. Recuerdo la <<Art workers' Coalition>> fundada con motivo de una reunión el 10 de abril de 1969 en la School of Visual Arts de NY. Desde la cual, se organizaron reacciones en el Metropolitan Museum of Art, en mayo de 1970, contra la apertura de los museos en el Vietnam Moratorium Day. Un año antes, la manifestación contra la masacre de Song My, ante el Guernica de Picasso, en el Modern Museum of Art (NY). Artistas como Morris, Haacke, Oppenheim y André, participan en las manifestaciones de la AWC, las protestas políticas dentro del contexto artístico siguieron.

comercio cultural mundial<sup>16</sup> sede de los más reconocidos movimientos en torno al arte, se avocó a presentar un tipo de arte “culturalmente higiénico”<sup>17</sup>, basado en la idea de un sujeto abstracto. En este momento, se presenta básicamente, la desmaterialización de la obra de arte, así como una ampliación del concepto artístico. Planteamientos como los del arte conceptual, marcaban un fuerte parentesco entre la pieza y teorización sobre el arte propiamente. La reflexión exclusivamente teórica, dada en la participación del crítico o del historiador, se encaminó al establecimiento de una explicación de la práctica, dentro de determinada fase de la evolución del arte. Mientras que los artistas conceptuales llevaban a cabo una práctica analítica, coherente (en la mayoría de las propuestas significativas) con la comunidad de significados, inmanentes a la realidad humana.

Para los 70`s, diversos movimientos de ciertas minorías, reclaman su lugar de existencia explicitando sus demandas, por ejemplo, el movimiento de liberación femenina pugnó por la obtención legal del aborto, la creación de guarderías e igualdad en salarios y trabajo para las mujeres. Otras partes de la población oprimida también comenzaron a levantar y exponer su discurso, por ejemplo, en contra del racismo, que ahora se ha extendido a medio oriente.

Con Europa en recuperación, fue EU el lugar en dónde comenzaron a reelaborarse desde la práctica, algunas teorías posmodernas, como la deconstructiva y la arqueológica<sup>18</sup>, y a derrocarse relatos legitimadores, es decir, los discursos posmodernos importados de París a finales de los 70. Es importante matizar cómo es que movimientos como el del surrealismo impregnan trabajos como el de Pollock y Clifford Still, y el modo en que estos dirigen su mirada a su pasado histórico, resignificando imágenes tribales, de hecho su propuesta reivindica y hace pertinente el reconocimiento de minorías étnicas.

---

<sup>16</sup> Golpe durísimo para Francia, pues en períodos anteriores, mantuvo la supremacía en los terrenos del arte, contando con uno de los principales acervos de producción artística, que se veía constantemente enriquecido por el flujo constante de artistas. Su esfera cultural se ha caracterizado por ser una de las más diversas y prolíficas del mundo. Derrida expone ese sentir-se, “capital del mundo”, en, Jacques, Derrida; El otro cabo. La Democracia, para otro día, Barcelona, Colección Delos, 1992.

<sup>17</sup> Evidentemente la crítica que el pop-art, inicia en torno a la producción serial y al consumo desmesurado, se ve incorporada al mismo mercado que crítica. E incluso el caso del minimal, desemboca en un aislamiento brutal con el espectador y en ser incorporado a la institución que en principio criticó.

<sup>18</sup> Como representantes de las mismas, podemos ubicar a Jacques Derrida y Michael Foucault, respectivamente.

Coincido con la percepción de Danto, en cuanto a que, en EU los artistas aun no se encontraban [...] filosóficamente preparados para controlar los nuevos modos de pensar [...] <sup>19</sup> e incluso extendiendo la percepción a campos fuera de la esfera del arte. Curioso que sea ahí, en dónde, la idea imperialista, no ha sido abandonada ¡e intenta cohabitar con la democracia! o al menos eso se pretende.

Dos críticos del arte actual, Arthur Danto y Hal Foster, coinciden en señalar, como terreno de investigación lo mismo que a esta investigación interesa como fenómeno para ejemplificar la temática, el arte feminista, la propuesta de género.

Por supuesto, no ignoro que son muchas otras voces, las omitidas en el discurso de una historia del arte avalada institucionalmente en occidente. El análisis sobre ciertas propuestas de minorías, ahora puede arrojar material que apoye el dilucidar el por qué de su nulidad, y en el mejor de los casos el cómo ha sido objeto de uso para ciertos sectores.

Arthur Danto, en un ensayo titulado “Pintura, política y arte posthistórico” <sup>20</sup>, hace una lectura crítica sobre Clement Greenberg, defensor de una historia del arte vertical, para el cual, el arte se encontraba sin avances evolucionistas, desde la última generación del siglo XX. Greenberg solo reconoció y avaló, hasta las propuestas del expresionismo abstracto, argumentando principalmente, la pureza del medio pictórico, obras en las que uno observa: pintura-pintura.

A partir de este relato excluyente y limitado, Danto abre las posibilidades de lectura, hacia todas las demás prácticas artísticas que trabajaron más en un plano horizontal incluyente e híbrido, (a la par de moverse, inevitablemente, en el vertical.) Dentro de esta multiplicidad de áreas de acción, la pintura, por principio, no será más, la línea directriz de la esfera artística, sino otro de los medios.

Danto, se centra en la década de los 80. Al comienzo de lo que él llama, la era Reagan. <sup>21</sup> En este período, se otorgó un apoyo total a los valores

---

<sup>19</sup> Arthur, C, Danto; Después del fin del arte, Barcelona, Paidós, 1999, p 169

<sup>20</sup> Op, Cit., Cáp. 8

<sup>21</sup> Recordemos que, en las elecciones de 1980, el Presidente Carter fue derrotado por el republicano Ronald Reagan, y el partido triunfador gana terreno en ambas cámaras del Congreso. Reagan gana por un amplio margen, debido entre otros factores, a que recurrió a los principios tradicionales y a la antipatía

capitalistas. El mercado del arte comercia principalmente grandes lienzos. Cuestión que politizó a la pintura, por ser un medio preferentemente tradicional que por sus propias características, mantenía una filosofía de la alta cultura de derecha.

Después de revisar, cómo algunas de las más representativas propuestas del arte, se politizaron. Danto retorna a uno de los momentos de mayor ruptura en el terreno de lo artístico, desde donde él, pregunta:

¿qué tenía que ver la pintura totalmente blanca con las mujeres, los afro-americanos, los gays, los latinos, los asiático-americanos y las demás minorías? ¡La pintura totalmente blanca casi parecía ostentar el poder del artista blanco masculino!<sup>22</sup>

Cuestionamientos que apuntan hacia un reclamo por la exclusión de esos grupos culturales que evidentemente obedece a intereses fuera de lo propiamente artístico. Dichas omisiones, resultaron materia fértil de investigación en diversas áreas. Pensemos en que, para los 80, el estructuralismo había sido criticado desde sus propios postulados, los teóricos se preguntaban qué grupo resultaba beneficiado con la aceptación de una teoría, y cuál resultaba perjudicado o excluido. Danto hace esta pregunta desde la pintura, y Hal Foster ubicó desde el estudio de la propuesta del minimal, la situación del arte feminista.

En un ensayo, titulado “El Quid del Minimalismo”<sup>23</sup>, Hal Foster analiza el recibimiento del arte minimal (fuertemente criticado en sus inicios y despreciado como arte, argumentando que era reductor y que no continuaba con el modelo vanguardista. Que para esas fechas, estaba incluido en el museo de arte moderno, es decir, en la historia del arte oficial, a la cual en sus inicios repudio), así como, evidencia el análisis epistemológico que dicha propuesta enmarca.

El arte minimal iniciado en NY, en los años 60, proclamó la importancia de la idea, frente al producto físico o la preeminencia de la percepción sobre la narración. El término <<minimal>> (mínimo) entra en uso, en 1965 con Richard

---

estadounidense por el “gobierno poderoso” y los impuestos altos, antipatía que data desde 1776. El primer periodo de Reagan se caracterizó por la recuperación y el crecimiento económico. La política que encabezaba este hombre, fue reelegida en 1984.

<sup>22</sup> Op., Cit., p 170

<sup>23</sup> Hal, Foster; El retorno de lo real, Madrid, Akal, 2001, Cáp. 2

Wollheim<sup>24</sup>. También podemos encontrar esta propuesta, con los nombres de: arte reduccionista, cool art, abc art ó estructuras primarias. Dicha propuesta tenía como objetivo, alcanzar el máximo orden posible con medios mínimos, en busca de lograr lo impersonal, es decir, anular un modelo antropomorfo, superación del plano representacional, así como, el cuestionar el lugar del espectador. No olvidemos que, al mismo tiempo, los contradiscursos<sup>25</sup> también se encontraban en actividad. Entran en escena los happenings, el performance, el land art, las mitologías individuales, los trabajos con base en la fotografía, videos, ordenadores.

“En cierto modo, esta combinación de estilos indiferenciados, de actividades indeterminadas y de procedimientos tecnológicos anónimos, ha reforzado la tendencia a una actividad no discriminatoria y a la abolición concomitante de la jerarquía artística”<sup>26</sup>

El minimal reelabora el cuestionamiento vanguardista de las convenciones del arte, es decir, responde a su lógico lugar histórico y como arte tardomoderno es autocrítico, [...] pero su análisis tiende a lo epistemológico más que a lo ontológico, pues se centra en las condiciones perceptuales y los límites convencionales del arte más que en su esencia formal y ser categórico.<sup>27</sup> La preocupación que surge a partir de esta propuesta enmarca al sujeto considerándolo como a-histórico, anulando la representación antropomorfa. El minimal apoya la desestructuración del significado iconográfico, haciendo imposible un discurso como el feminista en esta propuesta. Foster en una nota al pie de página, apuntó que [...] el Minimalismo sí planteó la cuestión del sujeto, y a este respecto el arte feminista comienza donde el minimalismo termina.<sup>28</sup> Un sujeto que respondía a parámetros universales, por un lado las propuestas aparentan estar despolitizadas, pero justo como he mencionado, el carácter político emerge de los límites exclusivos y excluyentes de la propuesta.

---

<sup>24</sup> Foster, Op., Cit., pp. 42-44, menciona que fue Wollheim [...] quien introdujo el término, con el cual significaba que la obra de arte había de considerarse en términos no tanto de ejecución o construcción como de <<decisión o desmantelamiento>>.

<sup>25</sup> Con este término hago referencia, a la contracultura, a otras maneras de elaborar la actividad artística, a reclamos sociales, a reclamos políticos, a la iniciativa de incluir al espectador como participe de la obra, a todo aquello que contribuyo a expandir el campo de la actividad artística. No ignoró que la propuesta del minimal, tiene fuertes bases en estos sentidos, como sacar a la escultura del museo, aunque finalmente éste sea su lugar de exhibición actual.

<sup>26</sup> Frank, Popper, Arte, Acción y Participación, Madrid, Akal, 1980, pp. 164-165

<sup>27</sup> *Ibid.*, p 44

<sup>28</sup> Op., Cit, p 63, nota al pie.

En efecto, a partir del planteamiento de propuestas como la del minimal, resurge el cuestionamiento por la historia de los sujetos, sujetos históricos concretos. El minimal intentó anular la memoria, borrar el recuerdo, limpiar el espacio, podríamos decir que explicita, describe y juega con la lectura de Malevich en torno al arte. No es gratuito el advenimiento de interminables sucesiones de unidades discursivas, ante tal desafío. Los reclamos buscan desdoblar el modo de existencia humana pura, por los modos de existencia híbridos humanos, desde realidades particulares, se busca devolver al ejercicio artístico su posibilidad discursiva en el orden de lo social.

Por ejemplo, en el caso de las feministas, la categoría escogida fue la del género.<sup>29</sup> Adelantemos que la lucha feminista es uno de los modos en cómo el proyecto progresista por la emancipación se continua en el mismo instante en que se niega, pues también ha funcionado y funciona “como un instrumento ideológico de las clases medias y altas para afirmar su superioridad sobre las clases más bajas, “patriarcales e intolerantes.”<sup>30</sup> Retornamos a la categorización del sujeto con base en parámetros, que a partir de la distinción y exaltación de particularidades retornan a planteamientos de legitimación excluyentes. Sin embargo, sin la organización de subjetividades con base en sus reclamos particulares, sus necesidades permanecerían silenciadas, resulta pues imprescindible la agrupación, articulación y lucha por parte de los grupos, pues solo al afectado es que le interesa su situación.

---

<sup>29</sup> En efecto, con el declive del objeto en el arte, el papel del artista varía según las diferentes prácticas artísticas. Dentro del terreno plástico, se ve orientado por los nuevos materiales que posibilitan otras dimensiones de intervención del entorno; en el cine a través de los avances tecnológicos y la politización de la percepción, en poesía los tejidos entre composición literaria, visión y audición se expanden, en música se le dota al cuerpo-tiempo, de la flexibilidad y la imprevisibilidad implicada en lo espontáneo. Es decir, las fronteras entre los distintos modos de hacer, se desvanecen.

<sup>30</sup> Slavoj, Žižek; La suspensión política de la ética, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 72

### CAPITULO 3 Libertades

#### Relaciones entre arte y política

#### 3.1 Fragmentos

He subrayado que el devenir humano es fundamentalmente imprevisible e indeterminado. La historia anda fuera de dirección, o como diría Picasso al referirse al artista: no busca, *encuentra*<sup>1</sup>. El trabajo del ser humano provoca las relaciones y transformaciones entre lo mismo y lo diferente. Estos, entran en juegos a través de los cuales se tejen las constantes transgresiones a las que la identidad puede verse arrojada.

Mencioné que al mismo tiempo que la identidad se produce a partir de discursos, como expresión de un vínculo social, logra producir excesos que desbordan la pretendida síntesis institucional, empeñada en integrar, domesticar y apropiarse de los modos particulares en que la existencia puede manifestarse.

Pero también, hay que señalar de que modo

“La famosa búsqueda de la identidad es un pasatiempo intelectual, a veces también un negocio, (...) Las diferencias culturales entre nosotros y ellos no son el obstáculo sino el fundamento del diálogo. Toda relación dinámica está hecha de la confrontación de elementos distintos y aun opuestos.”<sup>2</sup>

¿Quiénes son *ellos*? Si bien Paz refiere a la civilización occidental, conviene no olvidar, el vitral de heterogeneidades que la constituye, *ellos* refiere entonces a cualquiera, *cualquiera* que no sea *nosotros*, tomando en cuenta que en nos-otros, están ellos.

En capítulos anteriores hable de los modos en que los cotos hegemónicos, al mismo tiempo que se sirven de la multiplicidad de lo particular, dependen justamente de ese negativo estructural para mantenerse como centro.

Es decir, los excesos de la hegemonía en los cuales intenta afirmar su modo de vida como verdadero y único sojuzgando al otro, producen la elaboración de otras líneas discursivas empecinadas en la resistencia y el rechazo. A diferencia de integrar<sup>3</sup>, los movimientos de resistencia buscan la

---

<sup>1</sup> En el sentido de que la historia, hechura humana, integrada por determinaciones, implica lo azaroso como ingrediente de lo imprevisible. Ante los grandes hallazgos, por ejemplo, el encuentro de las culturas de América y España, en su momento, nadie podría haber *determinado* su dirección y cambios.

<sup>2</sup> Octavio, Paz, *Sueño en Libertad*; México, Seix Barral, 2001, pp. 427-428

<sup>3</sup> Integrar no quiere decir *descubrir*, acaso pueda implicarlo, pero dentro de una lógica imperialista, integrar es sinónimo de anular al someter. Mencionaré que la existencia del pluralismo implica asumir

separación y distinción de los estilos de vida, ante el campo unificado que el capital conforma.

Si la historia de la cultura occidental, es decir su memoria, se ha escrito, mayoritariamente, a partir de suprimir del lenguaje todo aquello que se resista a una reducción a la linealidad; niega el carácter multidimensional del pensamiento simbólico, a partir del cual es posible crear formas de relación.

El individuo como categoría universal<sup>4</sup>, es quizá el primer paso en la producción intencional de significados. La razón imperialista lo desposee del sentido que atribuía a sus experiencias, en nombre de consideraciones que le son ajenas se proclama la concepción unitaria de la personalidad, esclavizada a una autoridad autónoma. Puede verse que el derecho moral, criminal y la propiedad intelectual positivistas, perderían su operatividad fuera de la concepción de estos artificios. En los sistemas legal e institucional que rodean, determinan y articulan el dominio del discurso, el individuo dejó de ser su propio acontecimiento singular en el momento de sumarse a la lista de recursos explotables.

De lo anterior los pueblos de América debemos mantener fresca en nuestra memoria, pues la historia de las Américas también es la historia de la colonización. Sabemos que el colonizador irrumpe y se enceguece ante mundos cuajados en símbolos, si la piedra nombrada intenta contarle sus relatos, los oídos perciben como ruido aquello que es sonido, la vista somete la distinción de las formas a sus cánones académicos. El descubrimiento de América, encuentro con lo fantástico, es quizá el ejemplo *a misura d'uomo*, no solo de las proporciones a que pueden llegar mentes toscas, sino de una de las ficciones más grandes de la historia, así como de una masacre imperdonable.

América es adherida al deceso del proyecto imperial de los reyes de España, es decir, ingresa como sostén de un proyecto no solo cuarteado sino roto<sup>5</sup>.

---

como *permanente*, el conflicto y el antagonismo, como partes immanentes a la conformación de los lazos sociales, por lo cual alcanzar un *consenso*, esta fuera de la pretensión de unidad pura en las opiniones, en todo caso sería un efecto, sujeto a variabilidad, del disenso entre opiniones.

<sup>4</sup> En términos generales, con dicha categoría se alude al varón, occidental, ilustrado y por supuesto blanco.

<sup>5</sup> La historia del devenir en el continente americano, es sumamente compleja, demanda estudios específicos y detallados sobre ella. El interés, por el momento, es mencionar a *grosso modo* puntos que considero importantes para ésta investigación. Me disculpo por la síntesis.

“Las riquezas encontradas y llevadas arbitrariamente a Europa fueron hechos decisivos para la acumulación originaria del capital y fuente del mercantilismo que reforzó el naciente nuevo sistema económico. Durante los últimos 500 años América ha sido el germen de economía y trabajo para que el viejo continente pueda desgajar su influencia colonial sobre el resto del mundo. Ha sido el traspaso que ha hecho posible el progreso de Europa y más recientemente de los Estados Unidos.”<sup>6</sup>

En la modernidad, quizá como en ningún otro periodo, los vertiginosos desplazamientos de la historia de los movimientos de resistencia del ser humano han sido encabezados, básicamente, por la búsqueda de pan y libertad. Sin pan no hay posibilidad de mantener la vida en su materialidad, y sin libertad ni el pan sabe a pan.

Si pretendemos problematizar la idea de libertad, no podemos eludir que en Latinoamérica, ésta tiene trazos particulares.

Quizá el desgano que caracteriza el acercamiento a nuestro pasado, obedece a la discriminación racial que se mantiene en América, la cual no requiere de intervención extranjera para operar, llevada a cabo de modo sistemático han logrado que seamos nosotros mismos quienes alejemos y privemos al sector marginal de la participación en la cosa pública.

Hay grupos que han sabido comerciar con su pasado de modo inigualable, la posición de víctima logra altos beneficios económicos y concesiones políticas. Si a la sociedad contemporánea la cualifica el espectáculo, si es real solo aquello puesto en imagen, estos grupos hacen de su relato un show que a fuerza de repetirlo hasta el hartazgo, logra no solo actualizarlo, sino sumar adeptos consumistas a su causa. Un ejemplo, ¿cuántas películas en torno al holocausto somos capaces de recordar y

---

Europa vivía la transición entre la Edad Media y el Renacimiento, España difiere, en mucho, del desarrollo renacentista que se daría en otras partes de Europa. Para los hermanos Guillermo y Federico Schlegel, España fue la viva representación del romanticismo, desconfiaban de la razón, despreciaban el principio de causalidad, se creían guiados por la iluminación y la adivinación, es decir, toda realidad era puesta y expuesta en el orden de lo místico. La empresa de la colonización obliga a la apertura para con las culturas aborígenes, pero con el catolicismo todo se dirige desde una lógica medieval. La mayoría de los otros países europeos, particularmente los del norte, acogieron al protestantismo como nueva forma religiosa, lo cual repercutió en una sensibilidad abierta que propiciaba el mercado libre de capitales y el liberalismo político, lo cual soltaba las conciencias al exaltar los valores subjetivos del individuo. España logra la unidad entre los reinos de Castilla y Aragón, hecho decisivo para obtener la victoria sobre el pueblo árabe, después de 800 años de guerra. El objetivo de la travesía era encontrar un nuevo camino para el Asia, pues las rivalidades con Portugal colocaban el interés de la corona española en la soberanía marítima. El Almirante Cristóbal Colón cree haber arribado a las Indias Orientales, y buscaba Cipango (Japón.) El Nuevo Mundo de indios nativos del continente, recibe a esclavos negros traídos de África y a europeos contrarreformistas de España. La incapacidad de los teólogos escolásticos, para comprender que el nuevo mundo estaba totalmente alejado de su realidad, termino de perfilarlo como ominoso. El reino preponderó el factor económico, siendo la religión el medio para culturizar al otro.

<sup>6</sup> Juan, Mora, Rubio; Reflexiones sobre América Latina, México, UAM-I, 2000, pp. 36-37

cuántas en torno a la colonización europea? ¿Cuál es más real, de acuerdo a la lógica de la iconosfera? ¿Cuál más importante, más sangrienta, más inexplicable?

Para mí son diferentes en cuanto a sus referentes particulares e iguales en cuanto a su situación ejemplar de exterminio y abuso irracional. Si bien es cierto que no toda rememoración se ofrece al abuso, también lo es que difícilmente escapa a ser absorbida por la lógica del mercado. Es importante reconsiderar de qué modo el silencio puede ser un arma de denuncia.

¿Para qué puede servir un uso de la memoria que transgreda su literalidad reubicando en sus extremos el acontecimiento singular? Tal vez, también para descubrir su potencial liberador. Si bien es cierto que la conquista de la información, de la comunicación, atraviesa la apropiación de tierras y seres humanos y que el dominio de la lengua acompaña al imperio, y que ésta alcanza su sistematización en el siglo XX con las tiranías, innegable es que los vestigios del pasado eliminados con éxito superan a los preservados.

Pero no solo es por la eliminación sistemática e intencional por lo que la memoria desaparece, el olvido acecha, incluso con mayor constancia.

“separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad del ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante.”<sup>7</sup>

Elegir sea tal vez el verbo que siempre antecede al de la conservación, en lo cual están implicados los intereses del sector que se arroga el derecho de controlar la recuperación, selección y utilización de los elementos que deben ser conservados. Sin embargo, el problema no está solo en dicha adjudicación, sino en el apoyo que recibe de lo que caracteriza y es constitutivo de la identidad de nuestras sociedades, un desdén al pasado.

Es de todos sabido, que la producción de arte en occidente desde la modernidad, reserva el lugar para la innovación y toda invención fincada en la originalidad,<sup>8</sup> en las “potencias coloniales, digamos Francia, Alemania o Inglaterra, la obra canónica sirve de centro, de centro del campo de la percepción, de los valores, de interés, de una trama de interrelaciones

---

<sup>7</sup> Tzvetan, Todorov; Los abusos de la memoria, Barcelona, Paidós, Asterisco, 2000, pp. 14-15

<sup>8</sup> A diferencia de las tradiciones artísticas de China e India, por ejemplo.

significativas”<sup>9</sup>, dichas interrelaciones materializan los márgenes canónicos que sirven a sectores de poder, reproduciendo ciertas ideas en torno al ser humano, el arte, la realidad etc. Sin embargo, desde los acontecimientos de la realidad, la diferencia se cuele, desordenando dichos mundos pretendidamente asépticos.

Lo anterior responde, entre otros, a que a pesar del etnocentrismo de sus integrantes, el devenir de la historia de las culturas occidentales los ha inclinado a reconocer la existencia, y en algunos casos no solo el valor de uso, de las culturas extranjeras. Si los ilustrados percibieron la tan apreciada *perfectibilidad* también en la capacidad para desprenderse de la cultura de origen, ello no implicó que dichas sociedades se arrojaran a su revolución en la aceptación y vivencia de la mezcla e hibridación. Al contrario, dicha lógica consideró que superar las desventajas del entorno, implicaba superar los rasgos distintivos que separaban al otro del género humano, al cual ellos sí pertenecían. Y en efecto, la construcción de ese *otro* se da a partir de los valores y del beneficio que el permitir su existencia, sea capaz de aportar. Si superar implica comparar, y “quien dice comparación dice semejanzas y diferencias”<sup>10</sup> la destrucción casi completa de la población del continente Americano en el siglo XVI, delinea bien uno de los tratos que se les da a las mismas.<sup>11</sup>

Pareciera ser que en Occidente la convicción irremediabilmente antecede a la experiencia. Mencioné que al delimitar las diferencias el referente se coloca como referencia, también que el capital adquiere su fuerza en la producción de subjetividades, pero, ¿de dónde más adquiere tal impulso ese *coto* para mantenerse no solo como punto de partida para el descubrimiento, la invención y la colonización, sino como el *centro* mismo, como el eje? del poder contenido en el dominio tecnológico<sup>12</sup>. El dominio de los medios de producción,

---

<sup>9</sup> George, P. Landow; *Hipertexto*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 194

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 36

<sup>11</sup> Es importante subrayar que la colonización inglesa en Norteamérica, fue en cierto modo más *simple*, ya que no implicó entrar a problemáticas políticas, ni teológico-filosóficas, como sabemos se destruyó al americano y se ocuparon sus territorios. En el resto del continente digamos que se *negocia* por el derecho a la vida.

<sup>12</sup> Recordemos que la escritura ha sido una de las tecnologías más prodigiosas, revolucionaria y destructivas de la historia humana, pero sin lugar a dudas con el libro, soporte material de los principios básicos de la lógica de la imprenta, tales como inalterabilidad, multiplicidad y sistematización, y luego con la industria editorial se desarrollaron nociones como erudición, originalidad y propiedad intelectual, Así mismo la collera, el arado de hierro y el estribo, fueron tecnologías en las que se basó el feudalismo

coloca una distancia entre el *azar* y la *necesidad*, al mismo tiempo que los anuda. Si la identificación es siempre cultural, e implica la salida de sí en sí, el proceso no excluye algo de azaroso al mismo tiempo que algo de lo necesario. Siempre habrá violencia en la ley que antecede a un ser humano, la necesidad del intercambio con el extranjero, y en el ser nombrados por *determinado* otro, sin embargo, dichas determinaciones pueden reacomodarse.

Como todo acto de nominación, éstos implican y designan su propio límite. Ya con Descartes encuentro la idea de una comunidad trascendental, ante la cual el pluralismo como conjunto de prácticas discursivas, se ve limitado por la problemática de la persecución en y de lo general. Si toda tecnología implica la manifestación de una ideología y cierta concepción de la humanidad, en las luchas por la hegemonía cultural, las producciones tecnológicas pueden verse como novedosos modos de dominación.

Mencioné que la experiencia de la identidad o de la identificación cultural es efecto de confrontaciones antinómicas. Que nunca hay una identidad definitivamente establecida, sino siempre un cierto grado de apertura y de ambigüedad en la manera de articular las diferentes posiciones subjetivas. Si en la autoafirmación de una identidad se intenta responder a cierto constitutivo universal, a partir de marcar un singular e irrepetible, la permanencia de dicha unidad solo podría resguardarse en el reconocimiento y aceptación de la alteridad. El universal deja de serlo al momento en que su centro: se relativiza, la emergencia de la periferia puede colocarlo en el ámbito de lo ficcional. Es decir, los lazos sociales establecidos de modo intrínseco y extrínseco a una comunidad, se construyen a partir de fundamentos contradictorios, pareciera que dichos ordenamientos *requieren* de sus ficciones para mantener cierto orden.<sup>13</sup> Quizá por ello no alcancen la adecuación a las realidades sociales. Dicha emergencia resulta una amenaza constante al pretendido equilibrio (el

---

para operar. Es decir, una tecnología siempre confiere poder a *alguien*, poder y posibilidad, recordemos que con la invención del tubo con el óleo, fue posible que los pintores hicieran del espacio público un taller-estudio.

<sup>13</sup> Por ejemplo, la deuda de los países *pobres*, que mantiene y mantienen para con los países *ricos* no existe, de entrada porque hace mucho que excedimos el pago, luego porque el referente directo de las mismas, esta anulado, el capital se maneja de modos *espectrales*, nunca aparece el dinero como tal, y no hay grupo unitario identificable al cual otorgarlo. Igual sucede con los prestamos del banco internacional, el dinero jamás se otorga, son negociaciones en las que un país puede endeudarse porque existe otro que lo respalda, o bien asegura el pago al poner en riesgo el patrimonio nacional.

cual demanda constancia en la sujeción de conciencias) sustentado en el “desequilibrio”, aparentando un *status quo*.

En este sentido, el que la vida cuente con un *porvenir*, dependería, en mucho, de la apertura que una comunidad se diera y le diera a su memoria.

“El porvenir precede al presente, a la presentación de sí del presente, es, pues, más <<antiguo>> que el presente, más <<viejo>> que el presente pasado; es así como a la vez se encadena a él mismo desligándose. Se desune, y desune el sí mismo que seguiría queriendo unirse en esa desunión.”<sup>14</sup>

La deuda, el responder, no estaría pues, con el porvenir, en el sentido de su dimensión futura, situación que abre el espacio a la correspondencia temporal, sino con un pasado incompleto, en vías de producirse.

Estoy en acuerdo con F. Jameson, en que no hay nada que no sea, además de social e histórico, en última instancia político. Si las divisiones sociales se establecen de acuerdo a jerarquías de categoría y poder, las cuales se corresponden en el tiempo, toda acción tanto individual como colectiva, afirma o contradice cierta voz imperativa. Es decir, en todo acontecer se juega el corresponder desde ciertos nexos a que la uniformidad de convenciones continúe repitiéndose, o a instalar múltiples nodos relacionales, que fracturen y disgreguen el territorio acotado.

Si esto es así, la idea de libertad aparece como una *respuesta a*, dentro de márgenes referenciales que la limitan al nombrarla y al mismo tiempo la dimensionan al mostrar sus múltiples posibilidades dentro de sujeciones tanto necesarias como contingentes, es decir, la libertad *abierta*, en el sentido de *total* no tiene ocupación pues carece de referencia.<sup>15</sup>

Desde luego que toda idea, refleja los debates entrañados en la dimensión de lo individual-colectivo. La distancia en torno a la vida pública y la privada, comienza a dibujar los márgenes desde los cuales a la otredad se le permite participar. En los lazos establecidos entre seres humanos, desde los cuales se conforma lo social, la libertad va encarnando la dimensión de lo

---

<sup>14</sup> Jacques, Derrida; Políticas de la amistad, Madrid, Trotta, 1998, p. 57

<sup>15</sup> En este sentido, la tarea principal de una filosofía política moderna y democrática, es justamente la articulación entre la libertad individual y la libertad política, veremos que es ahí en donde se juegan el pluralismo y la ciudadanía democrática. El papel de la actividad artística, implica precisamente la reactivación de este vínculo, de modo crítico y propositivo, no ya desde el artista, sino desde el público.

político. Y quizá como lo elabora Derrida, la amistad es ya la entrada a lo político. Uno reconoce como amigo a alguno (s) y como enemigo (s) a otro.

Asumir que todo acto implica consecuencias en la esfera de lo colectivo-individual, presentaría a un individuo ante la cualidad de la responsabilidad. Fuera de lecturas reduccionistas, lo político no tendría *sentido* en ausencia del orden de lo social. La imprescindible relación intersubjetiva hace necesaria la organización de lo político. En cierto sentido, uno se compromete con el otro a conducirse por un juicio prudente, por lo menos de *sentido común*, el cual sabemos suele ser el menos común de los sentidos. La medida de los actos, digamos que está dada no solo en la repetición generacional traducida a costumbre, sino en el mantenimiento de dichas repeticiones consideradas, por lo menos en dos órdenes, por la temporalidad y por el número de sus ejecuciones, lo cual implica que sus ejecutantes las legitiman al reproducirlas, así como por los filtros críticos que en cada generación aparecen, los cuales desestabilizan a fuerza de lucidez costumbres ancestrales, y colocan en los terrenos de la discusión argumentos para singularizar los acontecimientos actuales de otros, así como lograr dimensionar las repercusiones en el porvenir. Dentro de lo cual, la excepcionalidad de un acto radica justamente en su aparición única más allá de los dos órdenes, o incluso en la trasgresión de los mismos. Por lo tanto la *legitimidad* de un acto carece de sustancia o esencia, pues se encuentra anudada al juicio de validez y pertinencia de la comunidad. Quizá podemos afirmar que no existe acto humano alguno que no pertenezca de alguna manera a su comunidad. Lo cual se vuelve sumamente problemático si recordamos que una comunidad es más acertadamente *ausencia de comunidad*. En el sentido de que, fuera de conformaciones absolutistas, su carácter de compuesto heterogéneo, abierto e indeterminado hace, como diría Foucault, imposible una distinción absoluta entre la validez y el poder, pues la primera es relativa a un régimen específico en conexión con el poder, si consideramos que la adopción de valores que se pretenden universales con un trato muy particular, es uno de los rasgos que distinguen a una comunidad de otra, la existencia de esos valores esta dada en territorialidades inciertas, pues la comunidad que apela por ejemplo, a la <<fraternidad universal>>, expone *su postura* y anhelo ante el modo en que deberían darse todos los vínculos sociales, pero esa postura emerge de ciertas

relaciones muy particulares con los discursos del poder, así como tiende a hacer abstracción no solo del total integrante de esa comunidad, sino de las otras, pues los *representantes* comunitarios se abrogan una existencia muy concreta a diferencia de aquello que representan.

Nos han dicho que en términos políticos, la libertad coincide mejor con la democracia, en la cual, se supone, el “respeto a la singularidad o a la alteridad irreductible”<sup>16</sup> como eje fundamental de la participación y convivencia comunitaria.

En mucho, esta idea presupone que ciertos valores en el ser humano gozan de la fiabilidad de lo estable. Ciertamente, el ejercicio de la libertad sería efecto de una decisión cimentada y ocupada en el mantenimiento de dichos valores, como bienestar comunitario, los cuales se legitimarían a través de cada acto, pues la decisión que conduce a la facticidad, implicaría esos valores previamente reflexionados.

“Los griegos, inventores de la democracia, no creían en el progreso. El cambio les parecía una imperfección: el ser, la realidad suprema, es siempre idéntico a sí mismo. Cuando el ser cambia, como en Heráclito, lo hace bajo el modo armónico de la repetición, esto es, de la vuelta a sí mismo (...) El horror al cambio y al movimiento llevó a Platón y Aristóteles a venerar al círculo como imagen del ser eterno (...) ¿Cómo adaptar la democracia, que supone implícitamente una sociedad estática o dotada de un movimiento circular, a las sociedades modernas adoradoras del cambio?”<sup>17</sup>

¿Sería posible elaborar una moral y una política acorde a la dinámica de nuestras sociedades, que combinara el movimiento con el reposo e insertara lo relativo en lo absoluto? ¿Será posible aprender en la característica contradicción de nuestro momento? La contemporaneidad lugar en donde no podemos negar ya, que una cosa surja de su contrario, que la verdad puede nacer del error, la voluntad de verdad de la voluntad de engañar, el acto desinteresado del egoísmo.

La intervención que el estado tiene en los lazos comunitarios *aparece* solo en escasos momentos. Pero si la vida comunitaria está atravesada por las instituciones, y es el estado quien regula la educación, la salud pública, la economía, las leyes, etc. Las cualidades de los vínculos que establecemos con los otros, no se construyen en la inmediatez del abordaje o de la respuesta, sino que, de modo más propio, terminan de consolidarse ahí.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 40

<sup>17</sup> Octavio, Paz; *Sueño en Libertad*, México, Seix Barral, 2001, p. 54

Sujetos: muchos, ¿sobre quién entonces, caería la responsabilidad del acto? ¿Es el sujeto clásico, en el ejercicio de su libertad voluntariosa, responsable de sus actos? Si la subjetividad de un sujeto, radica en su identidad, y si ésta asegura su permanencia en lo calculable, “*una teoría del sujeto es incapaz de dar cuenta de la menor decisión*”<sup>18</sup>, si el yo está ya determinado y comprendido por su pertenencia a los otros, estas mismas cuestiones no pueden negar su carácter ficticio.

En este sentido la libertad de una opinión radica en la posibilidad de la semejanza para con la nuestra, o en su desenajada aceptación. Si como dice Paz “la libertad, que comienza por ser la afirmación de mi singularidad, se resuelve en el conocimiento del otro y de los otros: su libertad es la condición de la mía”<sup>19</sup>, la modernidad muta lo absoluto y relativo, raíz del acto libre, en igualdad. Un régimen democrático en el que las libertades, los derechos individuales y colectivos, no puedan mantenerse *vigentes* ante el pluralismo, el cual requiere, no solo, cuidado para distinguirse, puede entrar en una ideocracia totalitaria. Finalmente sabemos que no se puede ejercer la democracia en un imperio, y que lo político es el espacio no solo de los antagonismos y de la lucha por la hegemonía, sino también el espacio para la negociación *amistosa*.

Si asumimos que en el devenir de la vida contemporánea el poderío imperialista ejerce un efecto de fascinación, reacción contradictoria hecha de atracción y repulsión, y que la racionalidad del estado nunca ha estado solo en la utilidad ni en el lucro, sino en el poder: su conquista, conservación y extensión, quizá resulte más claro que si el capitalismo desata la dinámica en la cual la productividad puede verse autoimpulsada y que si esta dinámica es impulsada por su propio obstáculo o antagonista<sup>20</sup>, el límite del capitalismo no puede estar fuera de él, sino que, lo único que puede limitarlo, es justamente el propio capital. Es decir,

“este obstáculo / antagonismo inherente que funciona como la “condición de imposibilidad” del pleno desarrollo de las fuerzas productivas es, simultáneamente, su “condición de posibilidad”: si abolimos el obstáculo, la contradicción inherente del

---

<sup>18</sup>Jacques, Derrida; *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta, 1998, p. 87

<sup>19</sup> Octavio, Paz; *Sueño en Libertad*, México, Seix Barral, 2001, p.83

<sup>20</sup> Antagonista refiere a la “lucha de clases”, la cual sobredetermina a todas las demás, ésta sería el “universal concreto” tal cual principio estructurante que nos permite colocar en “cadenas de equivalencias” la verdaderamente incoherente pluralidad de formas en que pueden ser articulados los demás antagonismos.

capitalismo, no conseguimos que la productividad se desate plenamente, liberada finalmente de su impedimento, sino que perdemos precisamente esa productividad que parecía ser generada y simultáneamente frustrada por el capitalismo –si apartamos el obstáculo, el verdadero potencial frustrado por este obstáculo se disipa –.”<sup>21</sup>

Según Marx, el comunismo debía ser el nuevo orden social, en el cual se liberara totalmente el potencial autocreciente de la productividad. Ante lo cual observamos que eliminar al antagonista imposibilita la aparición de una sociedad de pura productividad desatada por fuera del marco del capital. Al anular al referente se anula lo referenciado. Sin centro no hay qué delimite la periferia. La apuesta seguiría en reorganizar el centro a partir de la marginalidad con vías a legitimarse. O expresado así: tirarle a los monopolios no implica apostarle *en todo* a la dispersión.

Escuchamos que México debe consolidar y perfeccionar su embrionaria democracia, lo cual implica, rotación en el poder, independencia del legislativo y el judicial, descentralización, fundamental acabar con los enormes privilegios y abusos del centro y en ello, quizá desestimamos la ingerencia que el sector religioso mantiene para lograrlo. No ya de un modo focalizado, sino justo en la fuerza que muy por encima de la dispersión, logra aglutinar a los sujetos en la toma decisiva.

“Es difícil porque apenas y tenemos una tradición democrática: los pocos años de la República Restaurada de Juárez y el corto aunque tumultuoso periodo de Madero. Nuestra burguesía nunca ha sido democrática y tampoco lo han sido la clase gobernante, el PRI y los intelectuales. Nuestros intelectuales, herederos de una tradición de intolerancia: el dogmatismo de los teólogos católicos y el de los jacobinos del liberalismo, han perpetuado actitudes inquisitoriales.”<sup>22</sup>

Si para algunos la democracia se construye a partir del espíritu de igualdad, y en la América de la pobreza extrema el régimen económico se estableció sobre los ficticios beneficios de la desigualdad social y étnica consagrada por el régimen eclesiástico, la economía mercantilista se sustenta en la explotación humana que sumaba el trabajo del indígena y el del negro.

De ahí la importancia de que sectores marginados logren organizarse en base a sus particulares demandas, logrando legitimar su derecho a la existencia y al disfrute de garantías que participan de lo universal. La principal problemática, como he señalado, está en mantener la singularidad por la cual se conforman dentro de dichos derechos homogéneos. La búsqueda de

---

<sup>21</sup> Slavoj, Žižek; La suspensión política de la ética, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 53

<sup>22</sup> Octavio, Paz; Sueño en Libertad, México, Seix Barral, 2001, p. 251

reivindicación de grupos como el de las mujeres ha logrado integrar su discurso al de una colectividad más amplia, dentro de la producción artística los problemas de la forma han sido rebasados por imperativos que atañen a gran parte de la población, en donde los vínculos entre ser humano-mundo, retornan para evidenciar puntos de conflicto más allá del género.

### 3.2 En respuesta a

Producto del fluir de situaciones límite, nuestra época nos ofrece formas distintas del acaecer humano. Mantenerse abiertos a la controversia es quizá uno de los estados más lucidos dentro de nuestra contemporaneidad.

En estos momentos, pareciera que no solo ciertas formas conocidas de racismo, xenofobia, fanatismo religioso, nacionalismo, reaparecen; sino que, debemos estar atentos a su recrudescimiento al mezclarse con formas desconocidas. En este sentido el desarrollo tecnológico no solo ha ofrecido ciertas *esperanzas*, sino modelos sofisticados de amenazas. Es desconcertante que

“cuanto más se sabe que la teoría genética de las razas carece de fundamento, tanto más se refuerza el racismo; se trata de la construcción artificial del Otro, cuya base es una erosión de la singularidad de las culturas (de su alteridad respecto de las otras) y de la entrada en el sistema fetichista de la diferencia.”<sup>1</sup>

Si la *alteridad radical*, como la distingue Baudrillard, constituye siempre una *provocación* al hacer presente lo inasimilable, incomprensible e incluso impensable en el Otro: “El Otro esta ausente en la historia” como decía M. de Certeau. Puesto así, el Otro es un inasible, al que ni siquiera podemos distinguir como medianamente cercano o lejano, ya que al no saber *nada* de él, toda especulación cae en el *vacío*, sin embargo, considero que mantenerlo como referente desde el cual des-ordenar, ofrece posibilidades de desinstalar cualquier acercamiento como verdad<sup>2</sup>, pues su *existencia* es más una ficción que abre un terreno para jugar con significantes.

Tomando en cuenta lo anterior, rescato la otra brecha, horadada desde el mismo autor, en la cual *lo otro* desde todo lo profundo y ajeno que pueda ser, enmarca “la diferencia (como) algo inteligible; (como) forma oculta que, lo altera todo”<sup>3</sup>, con lo cual los acercamientos lejos de empecinarse en algo nuclear y

---

<sup>1</sup> Jean, Baudrillard y Marc Guillaume; *Figuras de Alteridad*, México, Taurus, 2000, p. 118

<sup>2</sup> Por el momento solo mencionaré lo importante de considerarle: *guía* que nos recuerde la imposibilidad de centrar algo como verdad. No lo tomo como línea vertical desde la cual ordenar jerárquicamente, sino como elemento auxiliar en la consideración de que toda pretensión de fundamento reside en un vacío insalvable, en el cual más allá del orden, los distintos ordenamientos se forman a través de redes caóticas.

<sup>3</sup> Ibid., pp. 106-107 En lo encerrado entre paréntesis, decido modificar el *es* puesto en el original por el *como*. (La cita sin variación dice: “la diferencia es algo inteligible; es la forma oculta que lo altera todo) Considero que ésta intenta una definición, y con ello circunscribir toda diferencia a la posibilidad cognitiva de ser aprehendida, con la partícula *como* pienso no modificar el sentido que el autor le da y marcar la posibilidad de que *puede* estar abierta a la intelección, pero no necesariamente.

sustancial, se dispersan en los efectos, distorsiones, que lo otro pueda provocar.

Si consideramos que lo otro, solo podría desocultarse desde sí, y que todo intento por abordarlo desde el exterior remitirá a las ligas de ciertas construcciones discursivas, y quiéralo o no, lo ceñirá a sus filtros, violentando su lógica, definitivamente más que *desocultar* a lo otro, hemos construido tumbas para lo que desaparecerá, como diría Baudrillard.

Justamente la apuesta, para muchos, está en subvertir el propio lugar del referente, ahí donde Todorov menciona, que si para un niño al nacer *su mundo es el mundo*, y la vida humana transita entre el momento en que “el yo invade al mundo, y aquel en que el mundo acaba por absorber al yo, en forma de cadáver o cenizas”<sup>4</sup>, ¿es posible reintentar producir lo desconocido, incluso intentar hablar de la alteridad de forma indirecta, sin convertirla en un medio de lucro o de beneficio samaritano que oculta un barato espiritualismo hedonista?

Las fronteras que en algún momento *de-limitaban* todo lo que puede constituir cierto territorio nombrado, parecen desvanecerse y operar con lógicas distintas. Los cambios en la sensibilidad social, efecto de dispositivos técnicos instalados industrialmente, han ido produciendo que la diferencia no solo se traduzca a exotismo, sino que la *ley* resultante sea la producción constante de mayores intensificadores de las sensaciones. “En este sentido (*el exterior constitutivo, desde el cual se anuncia lo diferente*) es una fuente de placer porque, a fin de cuentas, es una fuente de seducción”<sup>5</sup> Pero si como dice el mismo Baudrillard, “la seducción reside en la *no reconciliación* con el Otro, en la protección de la extrañeza del Otro”<sup>6</sup>, ni la alineación de uno por el otro, ni el

---

<sup>4</sup> Tzvetan, Todorov; El problema del otro, México, Siglo XXI, 2001, p. 257

<sup>5</sup> Jean, Baudrillard y Marc Guillaume; Figuras de Alteridad, México, Taurus, 2000, pp. 54-55

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 119. El subrayado es mío. Más allá de la distinción entre el <<Otro>> y <<lo otro>>, que emerge de la lectura lacaniana, filtrada por Levinas, la explicación en cuanto a que con la modernidad entramos a la producción del Otro, implica en efecto que en un principio se *opto* por aniquilarlo, devorarlo o seducirlo, y que pareciera que en estos momentos es imperioso *producirlo*, a efecto, entre otros, de la lejanía material impuesta por los actuales medios tecnológicos que atraviesan la construcción del mundo como imagen, y por ende del otro al igual, como imagen, “a falta de poder vivir la alteridad como destino”, como desde Levinas dice el autor. En este sentido el Otro, o más adecuadamente lo otro, nunca ha escapado a la *invención*. Sin embargo, resalto que el *prescindir* de ciertos modos de la esfera de los otros, o lo que se circunscribe a la perenne búsqueda del bienestar individual fuera de la esfera de lo social como lo marca Lipovetsky, sí dimensiona la radical distinción entre este, nuestro periodo, y otros. Habría que ver de que manera las personas sortean la imposición del sistema, logrando que funcione relativamente, fuera de una adhesión total a su base operacional. Finalmente esto de prescindir totalmente de la esfera de lo social, es más una ficción, que dibuja cierto entramado presente en lo individual-

aplanamiento de la subjetividad son requeridos. En la seducción no se trata *del deseo*, sino de jugar con él. Es decir, una situación de *reciprocidad* en la cual los participantes reconozcan al otro como *cómplice* en igualdad de posibilidades para alterar a la contraparte. Si consideramos que los lazos sociales constituyentes del ámbito de lo político, forman un campo atravesado por antagonismos, desde donde la alteridad se presenta como resistencia a ser subsumida por el deseo del otro, más bien parece tratarse justo del juego, entre lo que se quiere dar cuando en realidad no se tiene, lo que se quiere ocultar sin saberlo, etc. es decir, sortilegios en donde el circuito cotidiano se desdobra. Quizá es posible proporcionar redescpciones metafóricas de nuestras relaciones sociales, sin salir de ellas. ¿Pero qué filtro podría orientar una lectura para ello? Hasta el momento encuentro posibilidades desde el terreno de lo político, en propuestas avocadas a

“la revalorización de la comprensión política como participación colectiva en una esfera pública en la que se enfrentan los intereses, se resuelven los conflictos, se exponen las divisiones, se escenifican las confrontaciones, y de esa manera –como reconoció por primera vez Maquiavelo—se asegura la libertad.”<sup>7</sup>

He esbozado la imposibilidad en establecer un consenso racional<sup>8</sup> dentro de la democracia, sin con ello desactivar el antagonismo constitutivo de todos los lazos sociales, y así mismo tender a erradicar el ejercicio del poder de las mismas. Es decir, procurar un nuevo régimen de democracia moderna, implicaría asumir la tensión ineludible entre dos lógicas, la democrática que apunta a la igualdad y la liberal apuntando a la libertad. Pero vayamos con calma.

Fuera de todo esencialismo, entiendo que la vida política emerge de la relación distintiva entre amigo/enemigo<sup>9</sup>. Si en la identidad, lugar de identificaciones colectivas, se juega la creación de un <<nosotros>> delimitado por la esfera de <<ellos u otros>>, ésta relación emerge del reconocimiento del

---

colectivo, pero que rotunda y constantemente quiebra la *inadecuada* dimensionalidad de posiciones humanas.

<sup>7</sup> Chantal, Mouffe; El Retorno de lo Político, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 86-87

<sup>8</sup> Tal como lo plantean autores como: Rawls y Habermas. Recordemos que la postura racionalista niega que el antagonismo constituya lo político. En ese sentido su idea de consenso racional, tiende a lo totalitario para alejarse de lo diverso. Veremos de que modo puede resolverse el *consenso* dentro de la democracia.

<sup>9</sup> En el sentido que Carl Schmitt, le da. Si bien critica fuertemente al liberalismo, su posición en conjunto tiene extenso material a recuperar para su análisis. Se recomienda la lectura de The Concept of the Political. También se ha mencionado desde la postura de Derrida.

otro como diferencia, para extenderse del: nosotros/ellos al amigo/enemigo, dirigida por el antagonismo y el conflicto. Desde ese momento estaremos hablando propiamente de política. Es decir, que incluso los asuntos que consideramos más <<privados>> al ver surgir antagonismos en su interior, pueden politizarse.

Chantal Mouffe retoma la distinción que Elias Canetti<sup>10</sup> hace entre <<lo político>> y la <<política>>, con el objetivo de esclarecer el terreno de una política democrática. Lo político, ligado a la dimensión antagónica (diversidad) y de hostilidad presente en las relaciones sociales, y la segunda avocada a establecer un orden, a organizar dichas relaciones, en condiciones que son siempre conflictivas, ya que las atraviesa <<lo político>>. Es importante resaltar que con dicha distinción se vinculan los conceptos de *polis* y el de *pólemos*. Es decir, el <<vivir conjuntamente>> atravesado y marcado por el <<conflicto y el antagonismo>>.

Para Mouffe “El objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo”<sup>11</sup>. ¿Cómo mantener la creación de un *nosotros* en

---

<sup>10</sup> Elias, Canetti; *Masse et puissance*, París, Gallimard, 1966

<sup>11</sup> Chantal, Mouffe; *El Retorno de lo Político*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 14. Conviene recordar la diferencia que la autora plantea entre <<democracia>> y <<democracia pluralista>>. La primera es una lógica de identidad y equivalencia, en la cual la lógica del pluralismo solo entorpece su plena realización. La segunda, que será a la que aludiré en este escrito, trata de combinaciones contradictorias entre principios irreconciliables. Es aquí en donde podemos poner en juego, desde el ámbito de lo político propiamente, la lógica de la identidad y la lógica de la diferencia. Precisamente el estado de tensión entre ambas, caracterizada por el conflicto, antagonismo, es lo que marca el carácter de indecibilidad junto con lo decidido (me refiero al régimen previamente establecido, y posiblemente continuado en cada acto político por parte de cualquier agente social) de la política moderna, en su presentación como democracia pluralista. Subrayo que el <<hecho>> del pluralismo implica, en efecto, la aparición de miríadas de nociones de lo bueno, malo, verdadero, injusto, etc., junto a cierta <<homogeneidad>> sin la que la *democracia* sería inoperante. En este sentido la parte problemática, es sin lugar a dudas la de la <<homogeneidad>>, con base en este contexto siempre referirá al <<acuerdo>> de cierta cantidad de <<principios políticos>> Los cuales son los de *libertad e igualdad políticas*. Desde esta perspectiva, <<el bien común>> funciona como la delimitación de un horizonte, desde el cual, se busca hacer efectivos dichos principios. Indudablemente algunos modos de vida y ciertos valores son por definición *incompatibles* con otros y justamente esta exclusión es lo que los constituye. ¿Cómo hacer compatibles la legítima pertenencia a diferentes comunidades de valores, con la pertenencia a una comunidad política cuyas reglas *tendríamos* que aceptar? Hasta el momento parece que solamente a partir de una forma de comunalidad, en la cual la diversidad se respete y se dejen espacios para individualidades heterogéneas. Si dentro de toda comunidad política las formas de *consenso* se basan en *actos de exclusión*, y dicho *consenso* es ciertamente un sistema de reglas objetivo y diferenciado, necesariamente se ve implicada una dimensión coercitiva, como su condición de posibilidad básica. Si asumimos que el ejercicio de la libertad, es tal, solo dentro de una comunidad, en donde el <<individuo>> considerado como agente social, es una entidad constituida por un conjunto de <<posiciones como sujeto>>, las cuales cambian, e incluso pueden presentarse como disímiles entre sí, (es decir, un sujeto puede ser dominante en cierta

correlato con el *ellos* de tal modo que resulte compatible con el pluralismo? Mouffe propone la distinción entre <<enemigo>> y <<adversario>>. De lo cual el antagonismo sería la relación con el primero, y el agonismo la relación con el segundo. Es decir, desde la esfera del <<nosotros>> constituyente de la comunidad política, el oponente se verá como un adversario de legítima existencia y en igualdad de derecho a defender sus opiniones, al que se debe tolerar.<sup>12</sup>

Si se considera que la democracia tiene un carácter improbable e incierto<sup>13</sup>, y no está cimentada sobre ningún fundamento esencial inmutable, fijo y universal, ello implica leer a la ciudadanía democrática como una entidad en la cual se produzcan multiplicidades en las <<posiciones de sujeto>> a partir del ejercicio de la democracia en las relaciones sociales. Es decir, erradicar la concepción esencialista del sujeto, dimensionándolo como lugar de tránsito de múltiples identificaciones discursivas, en donde no se *utilice* la particularidad y la diferencia en pro del retorno a definiciones universalistas abstractas.

La labor como agentes sociales estaría en procurar multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarían abiertas a la contestación democrática. Asumir que el espacio político de la democracia nunca es *neutro*, y que el sujeto, es tal, en tanto se produce a partir de ciertas relaciones asimétricas con su contexto, lo cual implica un constante descentramiento de su propia posición. En efecto, el sujeto sería un punto de intersección de una multiplicidad de posiciones subjetivas entre las que no hay ninguna relación *a priori* o necesaria y cuya articulación es consecuencia de prácticas hegemónicas.

---

relación y subordinado en otra) la especificidad de la democracia pluralista reside en el establecimiento de un conjunto de instituciones desde las cuales limitar y enfrentar los nodos discursivos de dominación y violencia. En este sentido la condición necesaria para la <<autonomía personal>> es la existencia del pluralismo. Por lo anterior, considero que la actividad del artista, en el sentido de agente político, tampoco trata de establecer alianzas entre intereses, sino modificar realmente la identidad misma de estas fuerzas de poder, el ejercicio y despliegue de su libertad no puede dejar de ser un *acto* en respuesta *a*.

<sup>12</sup> Considero que en mucho, la postura de <<tolerancia>> conduce a una pretendida <<indiferencia>>, tal vez tendríamos que repensar en otras maneras de *escuchar* al adversario que no se reduzcan a la ineffectividad de sus demandas.

<sup>13</sup> Esto implica la imposibilidad de disolver el antagonismo y el poder de las relaciones sociales, que ningún agente social está en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad y representante de la totalidad, que las relaciones entre los diferentes agentes sociales deben asumir el carácter particular y limitado de sus reivindicaciones, la tensión permanente entre consenso (principios) y disenso (interpretaciones).

Las relaciones sociales producto y productoras de formas asimétricas de poder, implican siempre lo individual y específico así como lo colectivo y diverso, y requieren de extender las posibilidades de real participación en las practicas sociales que tejen el entramado tanto del Estado como de la sociedad civil.

Mucho se dice que debemos alcanzar la *unidad social*, pero en una sociedad democrática dicha unidad no puede sostenerse en la

“concepción compartida del significado, el valor y los fines de la vida, ni tampoco de modo exclusivo en la convergencia de los intereses personales o de grupo, porque esa base de justificación no sería lo suficientemente estable. Por tanto, lo que debería asegurar la unidad social es un consenso superpuesto a una comunidad política razonable de justicia.”<sup>14</sup>

Pretender unidad de consenso es un imposible racionalista con fines universalistas homogeneizantes. Fuera de dicha pretensión no estamos exentos de la invasión de los atropellos moralizantes, por lo cual es necesario afirmar la prioridad del derecho sobre el bien común sustancial. Es decir, no se pueden sacrificar los derechos individuales en nombre del bienestar general, así mismo, los principios de justicia imponen restricciones a las concepciones permisibles de su bien que los individuos están autorizados a perseguir. La justicia entendida como equidad, descansa en los principios de libertad e igualdad en su sentido político. El bien común político de un régimen democrático liberal, en tanto asociación política, estaría dado en los <<valores políticos>> de dichos principios.

En política *el bien común o interés común*, se acordará con base en filtros institucionales de contención, en formas tales que respeten la existencia de instituciones democráticas liberales, buscando la <<reconciliación>> entre las partes, que será siempre temporal, parcial y provisional.

Si logramos entender que solo tenemos <<derechos>> en tanto ciudadanos de un cierto tipo de comunidad política, y logramos mirar que el aspecto colectivo de la existencia humana es constitutivo de nuestra posición como sujetos, podremos provocar la articulación o desarticulación de nuestra libertad como ejercicio y puesta en acto de lo que consideramos <<nuestros valores>> cual ramificaciones de lo social, y distinguir aquellos que pueden realizarse a través de la acción colectiva, a través de la pertenencia común a

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 68

una asociación política, o bien solo en la esfera de lo individual. Si proponemos que la ciudadanía debiera respetar el pluralismo y la libertad individual, hay que oponerse a todo intento por reintroducir una comunidad moral con vías a la *universitas*.

Recordemos que la política democrática moderna se constituye a partir de varios procesos, básicamente con el desarrollo de la sociedad civil, la secularización del Estado, la idea de libertad individual, y más *recientemente* la defensa del pluralismo. Pero si bien las pretensiones de procurar sus logros, pueden escucharse no solo viables, sino necesarias, la recuperación de una vigorosa idea de ciudadanía, contrasta con una de sus propias protuberancias.

Con el <<neoindividualismo>>, como lo nombra Lipovetsky, nos encontramos ante uno de los principales catalizadores de la movilidad individuo-colectiva ó bien, uno de sus primordiales frenos, pues al ser “simultáneamente hedonista y ordenado, enamorado de la autonomía y poco inclinado a los excesos, alérgico a las ordenes sublimes y hostil al caos y a las transgresiones libertinas”<sup>15</sup>, en el neoindividualismo los derechos individuales se superponen a la esfera de lo social, y el ejercicio de la autonomía reside en la búsqueda más bien ociosa, de satisfactores de deseos, productos de una escasez ficticia al gairete de la moda.

Pareciera que muerta la idea de un <<Dios>> como centro regulador y rector para la vida humana, seguimos intentando realizar las exequias pertinentes, sin lograr enterrarlo del todo. Y entre intento e intento, los olores putrefactos se cuelan en todas partes. Lipovetsky observa que el nuevo templo de oración y culto es el yo. El cual sustituye con una presencia narcisista el espacio vacío del gran Otro. ¡Gran cambio, una ficción sobre otra!

Si consideramos que la sociedad del espectáculo encuentra placeres en fetichizar cualquier tipo de producto que circule en el mercado, en el consumo voluptuoso de estímulos y sus diversificaciones sistemáticas, a dicha sociedad la cualificaría lo hedonista, siendo autogenerativa de una cultura liderada por la autodeterminación individualista envuelta en la telaraña de la esfera moral. Pero no de aquella moral que imponía sólo *deberes*, en la cual el yo podía prescindir de derechos, ahora es la imposición de éstos minando cualquier tipo

---

<sup>15</sup> Gilles, Lipovetsky; *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 49

de aparición de la *res publica*, dentro de este imperativo, todo es opcional, y la *renuncia*, (en el sentido mínimo de asumirse como prescindible en el mundo) a sí mismo, que hemos apalabrado como condición para el encuentro con lo otro, ya ni siquiera imposible, sencillamente <<no es opción>>.

Es cierto que los deseos, las elecciones y las decisiones son <<privadas>> al ser *responsabilidad* de cada individuo, sin embargo ello no implica omitir que las realizaciones son <<públicas>> pues la *res publica* es indispensable para abrir las condiciones de su satisfacción. Reconsiderar al sujeto desde sus multiplicidades y contradicciones, subrayando lo precario y contingente de su identidad, requiere de instituciones sociales que no pretendan *fijarlo* pero sí proporcionarle los elementos procedimentales mínimos para el despliegue de su <<voluntad>> en colectividad.

Sin embargo, no podemos omitir que

“si la revolución individualista-democrática tiene por correlato a la larga una reducción de los signos ostentosos del poder estatal y el advenimiento de un poder benévolo, suave, protector, no por ello impide el surgimiento de una forma particularmente sangrienta del poder que se puede interpretar como una última reviviscencia del carisma del soberano condenado por el orden moderno, una formación de compromiso entre los sistemas de la crueldad simbólica tradicional y la impersonalidad funcional del poder democrático”<sup>16</sup>

En efecto, si en algún momento la <<fase del individualismo>> fungió como agente portador de una discontinuidad histórica, fue por contar con la <<regla>> de reciprocidad. Entablar una lucha simbólica, primordialmente enmarcada por el *cara a cara*, mantiene el vínculo con la esfera del otro, en donde la de lo social es imprescindible, siempre al borde del conflicto y del enfrentamiento. Justamente lejos de la <<personalización>> contemporánea, que ha permitido la distensión cool de las referencias sociales.

¿Qué tipo de fisuras encontrar en un sujeto sitiado por el imperativo de la <<realización y transformación de sí mismo>>?

Si reconsideramos que el ser humano, primordialmente es discontinuo, múltiple, y que atravesado por discursos que le exceden, de alguna manera *finge* adecuación *profunda* a los estándares de su <<buena vida>>, si ustedes quieren no solo por *beneficio* sino por *conveniencia*, quizá es posible rearticular su posición. Pues pensar que dicha absorción es absolutamente intransgredible, sería no solo plantear una posición de sujeto paradigmático-

---

<sup>16</sup> Gilles, Lipovestky; *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 216

esencialista, sino omitir, a por lo menos, más de la mitad de la población mundial, en férrea resistencia a los embates de la <<globalización>>.

Resulta necesario reconocer la particularidad y limitación de cualquier tipo de demanda por parte de los agentes sociales. Intentar establecer nodos entre los derechos del individuo y la participación política del ciudadano, así como buscar reestablecer conexiones entre *ética y política*, cimentadas en una comunidad sin forma ni identidad definida y en continua reactivación. Nos remitirá, es cierto, a la tensión entre la lógica democrática de la igualdad y la lógica liberal de la libertad, sin embargo, si asumimos que la política requiere decisión y que cualquier tipo de régimen político consiste en el establecimiento de una jerarquía de valores políticos, es imprescindible dialogar con el pluralismo, sin totalizarlo, sin pretender colocar todos los valores al mismo nivel, es decir, demarcar fronteras entre lo negociable y lo que no lo es, distinguir entre la esfera de lo público y lo privado, sin instalar ciertas demandas sociales completamente legítimas en uno u otro campo arbitrariamente, asumiendo la imposibilidad de encontrar un fundamento final de absolutamente nada.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Me resulta imprescindible apuntalar que el manejo de <<democracia>> en este trabajo busca desenmascarar la línea que prepondera solo a la libertad individualista o la sumisión a la comunidad, la cual presenta como incompatibles la concepción republicana clásica de ciudadanía y la de democracia moderna. Fuera de las dos, como posiciones absolutas, la participación política activa es compatible con la idea moderna de libertad. La reformulación de <<ciudadanía>> refiere justo el punto de quiebre y al mismo tiempo el de ligue, entre ambas. En el liberalismo el ciudadano es el receptor pasivo de derechos específicos, que goza de la protección de la ley. La formulación de la idea de una ciudadanía universal basada en la afirmación de que todos los individuos son libres e iguales por nacimiento, reduce a la ciudadanía a un mero estatus legal que establece los derechos que el individuo tiene frente al Estado. Para la mayoría de pensadores liberales, la mentalidad orientada a lo público, a la actividad cívica y a la participación política en una comunidad de iguales, resulta ajena a lo político. Con ello, la búsqueda de la cooperación social que apunta a realzar nuestras capacidades productivas y facilitar la realización de la prosperidad individual de cada persona, casi esta *fuera* de la ley. Sin embargo, con el republicanismo cívico se enfatiza el valor de la participación política, atribuyendo un papel central a nuestra inserción en una comunidad política; el viejo dilema de cómo conciliar las libertades de los antiguos con las libertades de los modernos, resulta un <<falso dilema>>. La libertad individual del ciudadano, puede ejercerse solo cuando un <<Estado libre>> garantice a los ciudadanos, la participación activa en el gobierno, con la finalidad de resguardar esa libertad individual, buscando la procuración de un bienestar común por encima del interés privado, así puede impedirse que el goce de la libertad mute en servidumbre. En este sentido, y tal como lo dice Mouffe, *ciudadanía* refiere a “una identidad política común entre personas que podrían comprometerse en muchas empresas diferentes de finalidad y que mantengan distintas concepciones del bien, pero que en búsqueda de sus satisfacciones y en la promoción de sus acciones aceptan el sometimiento a las reglas que prescribe la *res publica*. Lo que los mantiene unidos es su reconocimiento común de un conjunto de valores ético-políticos”, es decir, si para el republicanismo la ciudadanía es solo una identidad entre otras, y para el republicanismo cívico la identidad dominante que se impone a las otras, para la <<democracia radical>> es un principio articulador que afecta las diferentes posiciones subjetivas del agente social, en la cual, pueden cohabitar la pluralidad de intereses específicos junto al respeto de la libertad individual.

Hay que ser cuidadosos para con las tergiversaciones en que puede caer este planteamiento, resulta sumamente interesante que las sociedades democráticas individualistas, parezcan perseguir la reconciliación entre lo disciplinario e idealista, lo materialista y prudente, lo liberal y autoritario, o lo filantrópico e inquisitorial. Justamente el objetivo de consagrarse a la obtención del bienestar individual, inmediato y mediatizado, requiere del retorno a esferas que operan con una lógica *absolutista* pero *singular*. Es decir, que prescindiendo de un punto exterior que lo ciña y delimite, el individuo se coloca como centro fijo de sí mismo, y al mismo tiempo en que cree, dilucidar su *deseo*, ofreciéndose como producto polifacético, de satisfacción a sus pleróricas demandas, neutraliza sus posibilidades <<reales>> de satisfacción, pues al creer eximirse de la esfera de lo social, se infiltra en la vía que lo anula como sujeto de decisión, con ello no sólo ignora la imposibilidad de anular la referencialidad, desde la cual produce sus demandas, sino que se dispersa, ya no frente a un aparador, sino frente a su sensibilidad desbordada, desde la cual no logra distinguir entre la espectralidad de sus funciones, y el espectro de él como simple función de consumo. En este sentido la relación que mantenía con los productos, como agente consumista, en donde él ilustraba la relación, cambia, ahora el producto lo ilustra a él.

Si buscamos formas de socialidad no domesticadas, en donde se *regulen* tanto lo individual como lo colectivo, sin intentar higienizarlos, purificarlos, o coartarlos tras el embate de <<bienestar>> y supervivencia de uno o del otro, debemos recurrir a

“rehabilitar la inteligencia de la ética, que no prescribe la erradicación de los intereses personales sino su moderación, que no exige el heroísmo del desinterés sino la búsqueda de compromisos razonables, de <<justas medias>> adaptadas a las circunstancias y a los hombres tal como son”<sup>18</sup>

Si en la modernidad, el advenimiento de múltiples factores revolucionarios, produce que los nuevos tipos de institución de lo social, afiancen sus redes de ejercicio de poder en un *espacio vacío*, es imprescindible no olvidar que cualquier espacio vacío puede ser ocupado, el punto no es cubrirlo, sino atender a qué, quién o quienes, o con qué se va a ocupar.

Es interesante notar que a medida de que el espacio público democrático se debilita, se multiplican los enfrentamientos en términos de

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 18

identidades esencialistas o de valores morales no negociables. Como mencionamos cualquier intento de abolir la multiplicidad, la pluralidad y el conflicto, anula la esfera política.

Y si negar lo político no lo hace desaparecer, el <<intento>> puede conducirnos a la perplejidad cuando nos enfrentemos a sus manifestaciones y a la impotencia al querer tratar con ellas.

En este sentido la actividad de diversos artistas ha desembocado en la intervención directa sobre estos aspectos. A continuación expondremos algunos modos.

### 3.3 Modos de relación e intervención

Hasta el momento he perfilado que toda acción humana es política, en tanto nace preñada de cierta ideología. A partir de los años 60 y 70, las propuestas en el ámbito artístico desfundaron al arte de todas sus esencias. Mencioné que el arte público emerge como un cúmulo de acciones encaminadas a intervenir la esfera en donde el *todos* de cierta comunidad participa. Intervenir el espacio público es justamente lo que le da propiamente el carácter de político.

De modo general digo que el arte público tiene dos vertientes, la formal y la conceptual. En cuanto a la contextualidad espacial sus orígenes se ubican en el minimal, y en cuanto a su propuesta crítica y política en el activismo de los años 60 a los 90.

El arte público asume como su materia prima problemáticas de la ciudad, lo cívico, la individualidad, el diseño y distribución urbanas, la individualidad confrontada a lo colectivo; al mismo tiempo que mantiene un comportamiento marcado por las impurezas, es decir, por la hibridación, interferencias en las cuales se incorporan funciones, materiales, significados y métodos de distintas disciplinas.

Uno de sus cuestionamientos básicos es la autonomía del arte, es decir, la autorreferencialidad, categorías tradicionales como genio, individualidad, obra, tienen que ser abandonadas para articular respuestas urbanas, conferir significados estéticos y funcionales a contextos locales cargándolos de especificidad. Es claro que expresar demandas de tipo social y críticas políticas están no solo implicados, sino que, a partir de su articulación se realiza uno de sus principales cometidos.

Dentro de esta práctica artística la autonomía del arte resulta más un obstáculo que un apoyo, pues tratar con los demás, trabajar con las demandas sociales, ejercitar un sentido cívico en las prácticas y colocar la práctica artística como elemento mediador y parte de la vida, lo aleja de considerarlo un fin en sí mismo, pretensión del arte autónomo, y lo coloca como *medio* para religar los lazos sociales.

En cierto sentido a cualquier práctica artística le resulta imposible deslindarse de la esfera política, por su puesto que obras como “Los fusilamientos de la “Moncloa” de Goya, o el “Guernica” de Picasso, denuncian actos en donde víctima / victimario, justicia / injusticia, cobran un papel

primordial en su lectura. Sin embargo la narración puede suspenderse por el interés que suscite la factura, básicamente hasta la modernidad la preocupación estaba tanto en la hechura como en el relato.

Pero no por lo anterior deberíamos disociar el “Blanco sobre blanco” del ruso K. Malevitch, o los trabajos de barras horizontales y verticales de ángulos rectos delimitando áreas de color rojo, amarillo o azul, del holandés Piet Mondrian, de la lógica de cierta ideología propia de su contexto. Finalmente en Pollock puede leerse el culto al azar y a la improvisación, propios de la época. Así como en Warhol encontramos el deslumbramiento por las superficies brillantes. En este sentido el informalismo puede leerse como la expresión de la posguerra y el preámbulo de la crisis existencial o del abismo posmoderno.

Si bien es cierto que los modos perceptivos de los seres humanos hacia todo aquello que nutre la mirada, lo que no somos, lo que somos, lo próximo, lo distante; han variado a lo largo de los distintos momentos históricos, es decir, [...] “junto con el modo de existencia de los colectivos humanos, se transforma también la manera de su percepción sensorial [...]”<sup>1</sup> asumamos que las preocupaciones, las intenciones, los temores, los sueños, del arte contemporáneo no pueden ser los mismos.

Más allá de todo esencialismo, qué es lo que agentes de nuestra contemporaneidad proponen en tanto a establecer vínculos entre arte y política.

Con respecto al problema del *espacio*, Lucy Lippard reflexiona en torno a la historia y el mundo del arte desde un concepto fundamental: el lugar. Deja ver una preocupación por el modo generalista y ajeno a la problemática particular de una localidad, que las propuestas artísticas mantienen. Es decir, pareciera ser que si se pretende acceder al “mundillo del arte” habría que olvidar el ámbito de lo social, el sentido de comunidad microcósmica y mantenernos en el desarraigo moderno.

Pero, ¿qué es el ser humano sin legado, sin raíces, en resumen, con las actitudes antihistóricas que caracterizan a nuestra sociedad? Para la autora es claro, que todo aquello que sucede en cierta época, por alejado que parezca al mundo del arte, lo afecta; que una mirada “real” o por lo menos más cercana al

---

<sup>1</sup> Walter, Benjamín; La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, México, Ítaca, 2003, p. 46

mundo, depende de la construcción de lazos familiares con el lugar y con su historia.

Lippard menciona que el lugar es un reflejo de las relaciones de poder efecto de las relaciones sociales. Al respecto avisa tres fenómenos relacionados con el acto de nombrar, 1. El prefijo RE presente en la mayoría de las propuestas posmodernas, 2. El matiz melancólico y apocalíptico con que se tratan temas de importancia fundamental, 3. La marcada recurrencia por seguir estableciendo límites territoriales, tanto teórica como prácticamente.

Más allá de la pretensión, implícita o explícita, por seguir estableciendo fronteras, “mapear / explorar” un terreno, puede ser la posibilidad de reinventar la naturaleza, para acercarnos a la diferencia y no a la homogeneidad universalista, que definitivamente sigue encargos imperialistas. Como ejemplo, recuerda que, a partir de los años 60, comenzó un resurgimiento del interés por la cultura nativa, dirigida por la dicha de haber sobrevivido y la rabia del costo que aún siguen pagando.

La propuesta de Lucy, esta en apostarle a la libertad creativa dentro de la producción artística, con plena y cabal conciencia de la responsabilidad que ello implica. Para ella, el arte público entendido “como cualquier tipo de obra de libre acceso que se preocupa, desafía, implica, y tiene en cuenta la opinión del público para quien o con quien ha sido realizada, respetando a la comunidad y al medio”<sup>2</sup>, es la opción más adecuada a las necesidades y situación de la época. En este sentido el arte público estaría en la lógica del arte de vanguardia, ya que se esperaría que avanzara hacia “nuevos” territorios, desafiando límites, en la exigencia de otros paradigmas.

Para Lippard podríamos profundizar más en la complejidad de situaciones reales-sociales con bastantes problemáticas, el feminismo y el activismo abrieron camino, pero de ningún modo están resueltos. Si consideramos que un lugar y el significado de éste para las personas que lo habitan, se “define” por su cultura, parece que nos falta mucho por ver, escuchar, caminar, tocar, entender. Lippard menciona que la empatía, el intercambio y la generosidad, son la clave para que los jóvenes artistas continúen escribiendo de modo diferente la historia de un arte mucho más

---

<sup>2</sup> Lucy R, Lippard; Mirando alrededor: dónde estamos y dónde podríamos estar, en Modos de hacer, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, p. 61

humano. En este sentido es que el artista puede convertirse en el nodo relacional, siendo la complicidad en la actividad artística uno de los modos de articulación de lo social.

Otra persona preocupada por estos temas, es Nina, Felshin. Para ella el espíritu del arte como activismo a partir de los 70 caracterizado por la mezcla de prácticas artísticas no ha cesado. En el mundo del arte se experimenta la práctica cultural híbrida, que no es más que el reflejo de los cambios en el mundo real. Nina menciona que el activismo cultural político junto con las tendencias estéticas democratizadoras originadas en el conceptual (60-70) es el soporte de lo que hoy conocemos como arte activista.

Dicha manifestación artística se caracteriza por: 1. ser procesual, formal y metodológica, 2. su realización es generalmente en lugares públicos, 3. en su realización práctica es preformativo, intervención temporal, 4. utiliza en lo posible las técnicas de los medios de comunicación dominantes, 5. sus métodos son colaborativos de ejecución, preponderando la investigación, la organización y la orientación de los participantes.

A partir de los 80 era claro que la “manipulación” mediática se convertiría en rasgo central del activismo tanto en la derecha como en la izquierda. Como arte pos, estaba comprometido políticamente y regularmente se exhibía en espacios tradicionales, de modo literal y figurativamente hermético al público.

Ante ello, muchos artistas intentan dar combate, imitando las formas y las convenciones de la publicidad comercial, evitando el lenguaje didáctico o de confrontación típico del activismo tradicional. Más bien intentando despertar “conciencia”, “afectar” a las personas en situación real. Su intervención estratégica esta en deuda con el llamado “arte posmodernista crítico” de los 80, centrado en el análisis del papel de los medios de comunicación en la conformación de las representaciones culturales dominantes, pero lo trasciende, pues su objetivo es cambiar las reglas del juego, dotar a los individuos y comunidades de herramientas que propicien un cambio social. Para ella involucrar al otro, retornarlo a su posibilidad constituyente de agente de lo social resulta imperativo.

Por otro lado para Martha Rosler, la problemática social encuentra un punto climático en su trabajo, personas que no tienen dónde pasar la noche,

que sufren su ciudad como entidad material cálida para otros, pero despiadada para con ellos, son el foco de su atención. Las fronteras van más allá de los márgenes geográficos que dividen una “nación” de otra, ¿las calles pertenecen en verdad al pueblo?, no, son uno de los espacios para los indeseables.

Si decimos que lo que la sociedad no da puede y debe comprarse, es claro que solo aquel que goce de poder adquisitivo podrá hacerlo. Pero para no variar, en donde está la posibilidad económica, generalmente, no hay carencia y mucho menos deseo por compartir. Rosler presenta sucintos análisis económicos, sociales y políticos, de la situación vivida en ciudades como Nueva York, Toronto, Houston y otras. Para resumir que en la mayoría, la alfombra roja es para las grandes fortunas internacionales, y no para los ciudadanos pobres.

Esas personas que miramos deambulando por las calles, son uno más de los resultados de nuestras pretensiones primer mundistas globalizadas.

Proyectos como el de ella, ameritan mayor estudio e interés no solo por parte de la comunidad artística.

Javier Ruiz, en Reclaim the streets, “es el grupo de acción directa y de política no parlamentaria más conocido e influyente de Gran Bretaña”<sup>3</sup>, esta conformado por un número que oscila entre las 50 y 100 personas. Su discurso es una mezcla entre ecologismo social, ideas libertarias y artísticas, así como, de elementos de izquierda radical. Para esta agrupación la acción es lo que importa.

Direct Actino Movement es el movimiento alternativo en Inglaterra, el cual incorpora el ecologismo y la justicia social de modo más acentuado. Una de sus demandas en oposición fue hacia la construcción de carreteras, la ingeniería genética y abogaron por la defensa de los animales.

Junto con el consumo masivo de psicotrópicos, y una postura de rebelión política hedonista, llegaron los raves, los hábitos de toda una generación cambiaron.

Su trabajo nos presenta ejemplos de las actividades realizadas por la agrupación, así como el proceso del mismo. Por ejemplo, en 1992, en Londres, se manifestaron en contra del imperio del automóvil, para el verano del 95, las

---

<sup>3</sup> Op., Cit., p. 357

primeras street-parties caracterizarán al grupo, por su ilegalidad y éxito fenomenal. La realización de estos eventos se basa en una división estricta del trabajo y el conocimiento.

Básicamente ha generado una actitud de resistencia internacional, por parte de otras agrupaciones, ante ciertas problemáticas sociales, muchas veces de índole internacional.

Nicholas Bourriaud, propone una estética relacional, diciendo que la actividad artística como propiamente humana es histórica, y por ello cambia con y en las épocas. El siglo XX fue el momento en que la concepción racionalista modernista (XVII), la filosofía de la espontaneidad y la liberación por lo irracional, entraron en lucha.

Aquello que nos dimos en llamar vanguardia, se desarrolló a partir de la concepción racionalista moderna, y desde ese lugar se ha reconstruido sobre presupuestos filosóficos, culturales y sociales.

Bourriaud, menciona que en el pasado el arte cumplía una función de pitonisa en cuanto al acontecer futuro, a diferencia de nuestro tiempo, en que propone modelos de universos posibles. Es decir, las obras no pretenden fijar o formar realidades imaginarias o utópicas, pero sí buscan construir modos de existencia o bien, modelos de acción, que incidan y sean acordes a la realidad existente. En este sentido, la obra de arte como "intersticio social" se refiere al arte como un estado de encuentro, en donde el ser humano es visto como efecto de un devenir constante y cambiante, como posibilidad de invención y creación de formas distintas.

Los sistemas visuales son testimonio de cómo el ser humano ha modificado su lugar frente a las propuestas artísticas. Ya no es necesario levantar la vista hasta un pedestal, desde el cual nos acecha la imagen de una supuesta existencia divina, el arte ha modificado la relación con su entorno, las propuestas están dirigidas a los otros seres humanos y no a los dioses.

Nicolas realiza una aguda reflexión en torno a la subjetividad individual, mencionando que el sentido de la obra nace del movimiento que comunican los signos emitidos por el artista, al mismo tiempo de la participación de los individuos en el espacio expositivo, es decir, la realidad la construimos juntos.

Estos son algunos artistas que se han avocado a la esfera del arte y de lo político. En general el mercado sigue operando bajo esquemas de hechura-

distribución y consumo “tradicionales” por lo que la proliferación de dichas intervenciones se ve mermada, por otro lado el *ethos* de la época no prepondera el cuidado de la esfera social en la mayor parte de la población, así como que el financiamiento para dichas intervenciones tiene que atravesar instituciones que no solo filtran, sino que utilizan el trabajo, para sus propios fines. Vemos que la problemática de ligar la esfera del arte con la de la vida cotidiana sigue siendo un problema fuerte. Quizá porque a la lógica del mercado no le sirve de nada confundirlos, y en la lógica de la colectividad la actividad artística puede operar siempre y cuando logre incorporarse al orden de lo cotidiano, de lo contrario queda, en el mejor de los casos, como un recuerdo conmemorativo de cierta experiencia extra-ordinaria, sin efecto en el modo de vida habitual. Por otro lado, resulta alarmante el modo en que el Estado va desincorporando las llamadas actividades “culturales” de gran parte de las instituciones públicas. En fin, sin la acción efectiva de varios sectores, las intervenciones tienden a caer en hallazgos de museo.

## CONCLUSIONES

He llegado al final de este recorrido pensando que a penas podría iniciarlo. Sin duda palabras como igualdad, diversidad, pluralismo, libertad etc., han sido significantes básicos, debido a que como sujeto mi devenir se da en una sociedad, cuyo régimen y tradición los coloca como <<valores>> en el centro de la vida social.

Considero que en mi labor como productor artístico, es de suma importancia mantener la atención sobre el constante desplazamiento y la apuesta por impedir la fijación final de un solo orden social, es decir, en hacer imposible la imposición y establecimiento de un solo discurso válido para todos y para todo.

La revisión del devenir de la producción artística dentro y fuera de los lineamientos institucionales, me hizo comprender que el estilo, la manera que tiene una sociedad de vivir, convivir y morir, comprende todo un mundo de formas y de conductas, de reglas y excepciones, que al ser de hechura humana es que pueden modificarse.

Al mismo tiempo que miré cómo los mencionados sistemas simbólicos resultan *determinantes y centrales*, para la producción artística, logré colocarme en el lugar de aquel que puede fracturarlos solo al comprenderlos.

Considero que la posibilidad de los desplazamientos y reacomodos, obedece al modo en que la auto-afirmación de una identidad enraizada en lo colectivo, pretende *responder* a esa asignación universal. Sin embargo, el abandono de las antinomias, conlleva un riesgo, pues si la *experiencia* de la identidad o de la identificación cultural surge de ellas, erradicarlas no resuelve la confrontación, sencillamente anula a una de las partes, de lo cual, lo esperado sería que emergiera otro brote. Si la experiencia singular de la identidad transita en el devenir cotidiano, sin mayores conflictos, ello no obedece a que logre unificarse al <<espíritu ideal>>, sino a que el contacto con “la realidad” es cada vez más ficcional.

Si una cultura puede generar capital, en mucho se debe al que cierta parte tenga necesidad de ella, y puedan servirse de ella. Para lo cual hay que generar esa <<necesidad>> o de modo más adecuado: esa escasez ficticia. Una cultura se sentiría amenazada cuando esa universalidad ideal, es decir, la identidad misma de lo universal como producción de capital, se encuentra

acechada. Por lo que desde mi opinión el quehacer artístico es una posibilidad de acceder a una necesidad creadora.

A continuación enumeraré mis hallazgos:

1. Si a partir de la modernidad emerge cierto producto cultural, como <<la obra de arte>> vinculándola solo a la función estética, sujeta al nombre del <<artista>> y demanda el calificativo de lo singular e insustituible, ni ello ni su violenta extrapolación, pueden disipar las potencialidades metafóricas en la creación artística. Incluso por ello y en ello se juega la posibilidad de *crear*. Los productores en el ámbito artístico, quizá no requiramos renunciar a la pretendida autonomía, sino más bien relativizarla.

2. Las prácticas que se sirvan de los aparatos institucionales mediadores, en todos los órdenes, procurando mantener sus posibilidades de impacto en lo social, son no solo posibles, sino imprescindibles. Sumándose como posibilidad real y efectiva en la construcción de nuevas posiciones subjetivas desde el ámbito propiamente artístico, que dimensionen no solo al sujeto político sino sus posibilidades de acción. Si nosotros también afectamos el devenir, ahí en donde los fenómenos coexisten sin jerarquía, entre todo y todos, podemos movilizar con un trazo, una palabra, un color, sonidos o reciclando basura, la dinámica de la vida cotidiana. Nuestra contemporaneidad, como las otras, también ofrece la posibilidad de vivir atrincherados en los beneficios que otorga continuar con el *statu quo* institucional, o desgarrar los espacios para que las <<nuevas y viejas>> demandas manifestadas en movimientos sociales antiinstitucionales, se hagan escuchar, defiendan y profundicen los ideales de igualdad y libertad políticas, en su clara forma de diferencias sociales, presentes en nuestra cultura.

3. Si a la sociedad *posmoderna* la caracterizan aspectos como la retracción del tiempo social e individual, imposición de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio; para mí resulta necesario dimensionar que la llamada <<comunicación espectral>>, como *intercambio* fallido, inclina a que los actores puedan eximirse, de modo parcial, nunca total de los procedimientos de control e identificación que suelen requerirse, o bien, que solían regular la comunicación <<tradicional>>. Sin

embargo, las redes de comunicación actuales, al ofrecer multiplicidad de relaciones y de posibilidades de conectarse y desconectarse, en este espacio de comunicación mediatizada, pueden funcionar no solo como desvinculadores sociales, sino que al carecer de instancia o de procedimiento de control e identificación (no total), dicha comunicación puede acortar las distancias entre las sedimentaciones culturales, contribuyendo a un adecuado acceso de los discursos.

6. Al enfatizar en carácter androcéntrico de la sociedad occidental capitalista, no ignoro que en esa historia las mujeres, gays, indígenas etc., han conquistado derechos y posiciones que en otros lugares aun se les niegan. Subrayo que dichos logros los han obtenido como sujetos de derecho, lo cual refiere a entidades neutras o abstractas. Pienso que Chiapas, junto con otras zonas, no solo del país, sino de todo el globo terráqueo, ha sido escenario de luchas inhumanas entre tendencias, intereses y grupos; que literalmente hacen de lado las demandas de la población indígena. Si bien cualquier colectividad humana no escapa a las oposiciones y diferencias, la población indígena ha sido de las más abusadas. Hace falta mantener una mirada atenta y crítica ante las negociaciones que se mantienen, pues: ¿qué puede negociarse en comunidades que han sido, y son, devastadas? ¿Es acaso posible encontrar medios que las traduzcan a la modernidad mexicana?

Si en el siglo XVI la singularidad de los indígenas fue integrada a fuerza de masacrarla para sojuzgarla al catolicismo romano, y si bien es cierto que no corrió con la misma suerte que el Norte del continente Americano. Para los siglos XIX y XX, los liberales de 1857 y los revolucionarios de 1917, hicieron lo propio readaptando otro universalismo: la república laica y democrática. En mi opinión hay que intentar terminar con las compulsivas repeticiones.

Aguas Blancas, Oaxaca, La Sierra Tarahumara etc., son otras realidades que demandan recuperarse, procurando que sean irrepetibles. Convendría apuntalar ciertas cifras: en el año 1500 la población global del territorio amerindio debía ser de unos 400 millones, de los cuales 80 estaban en las Américas. A mediados del siglo XVI de esos 80 millones quedan 10. Limitándonos a México antiguo en vísperas de la llegada de los colonizadores, su población era de unos 25 millones, y para el año 1600, es de un millón.

6. Considero que el retorno a petrificados academicismos grandilocuentes, puede conducirnos al ejercicio artístico sujetado a la burocracia, pseudorevolucionario y patriotero, para lo cual parece imprescindible distinguir entre artistas e ideólogos. De entrada para la mayoría de los artistas no hay masas sino personas. Y como dirían por ahí: el arte no tiene objetivos, ni misiones, ni busca adoctrinar y menos legar moral, en todo caso el ejercicio artístico esta más cercano a la *participación*, y es ahí que suceda lo que tenga que suceder.

7. Si bien el término <<arte>> tal vez ni siquiera sea aplicable a muchas culturas y épocas, las prácticas artísticas y el papel de los artistas son asombrosamente múltiples y difíciles de aprehender, en donde quizá lo indudablemente cierto, sea la dimensión de necesaria existencia del arte para la vida humana.

8. En cuanto a movimientos como el de género con enfoque feminista, sus derechos como individuos concernientes a lo artístico son importantes, y todavía hay muchos lugares en que no son respetados. Actualmente no hay que considerar estos y otros problemas como ya resueltos. Es del todo exacto que se produjo un verdadero proceso de liberación. Dicho proceso fue muy beneficioso, tanto en lo relativo a la situación, como a las mentalidades, pero la situación no se ha estabilizado definitivamente. Pienso que aún debemos continuar, considero que uno de los factores de esta estabilización será la creación de nuevas formas de vida y de relaciones en la sociedad, que se habrán de instaurar a través de nuestras elecciones éticas y políticas, y que el arte puede ayudar a procurarlas. Así mismo, considero que los sectores marginales, no deben simplemente defenderse, sino también afirmarse, no sólo como identidad, sino también en tanto que fuerza creadora. En este sentido no estoy segura de que deban crear su propia cultura. Sé que aunque quieran, no pueden dejar de participar en la creación de una cultura, de lo que no estoy convencida es de que la mejor forma de creación artística que quepa esperar de las feministas, por ejemplo, sean las obras feministas. Sin embargo, estoy segura de que a partir de la libertad en la creación, ejercitada en lo individual o colectivo, algo en relación a ello saldrá. Pero ese algo no debe ser una traducción de lo "femenino" en los ámbitos de lo artístico, puesto que no pienso que esto sea posible.

9. Considero a la identidad como un juego, un procedimiento a partir del cual, se pueden o no, favorecer relaciones sociales. Pero si la identidad llega a ser el gran problema de la existencia tanto individual como grupal, las personas creerán que deben develar lo propio de su identidad, y que ésta debe llegar a ser la ley, el principio, o código de su existencia. Entonces considero, retornarán a una especie de ética extremadamente semejante a la del lugar viril de ejercicio del poder tradicional. Considero que la toma de postura en cuanto a la identidad, debe ser en tanto seres únicos, pero manteniendo relaciones, para con nosotros mismos, como seres de diferenciación, de creación. Si las personas encuentran cierta potencialidad en la identidad, ello no debe desplazarse a considerarla como regla ética universal.

10. En cuanto a la responsabilidad del artista para con la dimensión política de la vida, pienso que, incluso la postura más sigilosa y distante puede ser un modo de resistencia, y que como tal, es un elemento de esa relación estratégica en que consiste el poder, y que siempre se apoya en una situación que combate. Lo único es que, hay que atender al lugar en que dicha distancia puede colocarnos.

## BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles, Política, libro I, traducción de A. Gómez Robledo, México, 1963
- Bornay, Erika, Mujeres de la Biblia en la pintura del Barroco, Madrid, Cátedra, 1998
- Bartra, Roger, La jaula de la melancolía, México, Grijalbo, 1996
- Baudrillard, Jean, El espejo de la producción, Barcelona, Gedisa, 1996
- Borges, Jorge, Historia de la eternidad, Madrid, Alianza, 2001
- Breton, André, El amor loco, Madrid, Alianza, 2003
- Broda, Johanna, La expansión imperial mexicana y los sacrificios del Templo Mayor, en Mesoamérica y el centro de México, México, INAH, 1985
- Calabrese, Omar, La era neobarroca, Madrid, Cátedra, 1999
- Calinescu, Matei, Cinco caras de la modernidad, Madrid, Tecnos, 1977
- Canetti, Elias, Masse et puissance, París, Gallimard, 1966
- Canclini, García, Néstor, Compilador, La Antropología urbana en México, México, CNA-UAM-FCE, 2005
- Chadwick, Whitney, Mujer, Arte y Sociedad, Barcelona, Destino, 1992
- C. Danto, Arthur, Después del Fin del Arte, El arte contemporáneo y el linde de la historia, Barcelona, Paidós, 1999
- Cassirer, Ernst, Antropología Filosófica, México, FCE, 1992
- Chemama, R., Diccionario del Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu, 1992
- Colli, Giorgio, Filosofía de la expresión, Madrid, Siruela, 2004
- Compilación, Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM, 2001
- Compilación, La ética del compromiso, Argentina, Altamira, 2002
- Contreras, Fernández, Rosalba, Literatura de México e Ibero América, México, Mc Graw Hill, 1992
- Darío, Rubén, Autobiografía, México, Latino Americana, 1966
- De Beauvoir, Simone, El Segundo Sexo, Argentina, Sudamericana, 1999
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, Mil Mesetas, Valencia, Pre-textos, 2000
- Derrida, Jacques, El otro cabo, Barcelona, Serbal, 1992
- Derrida, Jacques, La verdad en pintura, Argentina, Piados, 2001
- Derrida, Jacques, Políticas de la amistad, Madrid, Trotta, 1998
- Derrida, Jacques, La escritura y la diferencia, Barcelona, Anthropos, 1989
- Descartes, Rene, Meditaciones Metafísicas y otros textos, Madrid, Gredos, 1987
- De Sepúlveda, Ginés, Juan, Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, México, FCE, 1987
- Dondis, D. A., La sintaxis de la imagen, México, G. Gilli, 2002
- Dussel, Enrique, Ética de la liberación, Trotta, Madrid, 2002
- Echeverría, Bolívar, Definición de la cultura, México, Itaca, 2001

Echeverría, Bolívar, La modernidad de lo barroco, México, ERA, 1986

Eliade, Mircea, Rites and simbols of initiation: the mysteries of birth and rebirth, New York, Harper and Row, 1975

Enrique, Florescano, Memoria Mexicana, México, Joaquín Mortiz, 1987

Flusser, Vilém, Hacia una Filosofía de la Fotografía, México, Trillas, 2004

Foucault, Michel, Defender la sociedad, México, FCE, 2002

Foucault, Michel, De lenguaje y literatura, Barcelona, Paidós, 1993

Foucault, Michel, La arqueología del saber, México, Siglo XXI, 2001

Foucault, Michel, Las palabras y las cosas, México, Siglo XXI, 1999

Foster, Hal, El retorno de lo real, Madrid, Akal, 2001

Freeland, Cynthia, Pero ¿esto es arte?, Madrid, Cátedra, 2001

Freud, Sigmund, Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2000

Giasson, Patrice, Tlazoltéotl, Estudios de Cultura Náhuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001

Gombrich, Ernest, La Historia del Arte, Debate, Madrid, 2002

González, Boixo, Carlos, José, Sor Juana Inés de la Cruz, Poesía Lírica, México, REI-MEXICO, 1993

Guillaume, Marc y Baudrillard, Jean, Figuras de Alteridad, México, Taurus, 2000

Haro, Serrano de Amparo, Mujeres en el Arte, Espejo y realidad, México, Plaza Janés, 2000

Hawking, Stephen, Historia del Tiempo, Barcelona, RBA, 1993

Heidegger, Martín, El Ser y el Tiempo, México, FCE, 2001

Heinich, Nathalie, La sociología del arte, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003

Hierro, Graciela, De la domesticación a la educación de las mexicanas, México, Torres Asociados, 1990

Hierro, Graciela, La mujer y el mal, en Dilemas morales de la sociedad contemporánea, México, Torres y Asociados, 1995

Hierro, Graciela, La ética del placer, México, UNAM, 2003

Hierro, Graciela, De la domesticación a la educación de las mexicanas, México, Torres Asociados, 1990

Jameson, Fredric, El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, Barcelona, Paidós, 2002

Juanes, Jorge, Más allá del Arte Conceptual, México, Ediciones sin nombre, 2002

Kant, Immanuel, Filosofía de la Historia, Madrid, FCE, 1989

Lacan, Jacques, Escritos, Tomo I y II, México, Siglo XXI, 2005

Lamas, Martha, El género, la construcción cultural de la diferencia, México, UNAM, 2003

Landow, George. P, Hipertexto, Barcelona, Paidós, 1995

Miguel León-Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, FCE-SEP, 1983

Levinas, Emmanuel, El Tiempo y el Otro, Barcelona, Paidós, 1993

Levinas, Emmanuel, Totalidad e infinito, Salamanca, Sígueme, 1999

Lipovetsky, Gilles, El crepúsculo del deber, Barcelona, Anagrama, 2002

Lipovetsky, Gilles, La era del vacío, Barcelona, Anagrama, 2002

Litvak, Kling, Jaime y Castillo, Trejo, Noemí, Religión en Meso América, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, ANT2.21 / S613, 1972

López, Austin, Alfredo y López, Lujan, Leonardo, El pasado indígena, México, FCE, 2001

López, Austin, Alfredo y López, Lujan, Leonardo, Mito y realidad de Zuyuá, México, FCE, 1999

Mallarmé, Stéphane, Poesía Completa, Barcelona, Río Nuevo, 2001

Mangel, Alberto, Leer imágenes, Madrid, Alianza, 2002

Marchiori, Hilda, El suicidio, México, Porrúa, 1998

Marx, Carlos, El Capital, 3 Vols. México, FCE, 1973

Mayayo, Patricia, Historias de mujeres, historias del arte, Madrid, Cátedra, 2003

Millot, Catherine, Gide-Genet-Mishima, La inteligencia de la perversión, Argentina, Paidós, 1998

Mirzoeff, Nicholas, Una introducción a la cultura visual, Barcelona, Paidós, 2003

Mouffe, Chantal, El Retorno de lo Político, Barcelona, Paidós, 1999

Nietzsche, Friedrich, La gaya ciencia, Madrid, Akal, 2001

Ponty-Merleau, Maurice, Fenomenología de la percepción, Barcelona, Península, 2000

Paz, Octavio, Sueño en Libertad, México, Seix Barral, 2001

Picó, Josep, Cultura y Modernidad, Madrid, Alianza, 1999

Popper, Frank, Arte, Acción y Participación, Madrid, Akal, 1980

Rincón, Huarota, Ricardo, Tlazolteotl-Ixcuina. Un caso de sincretismo en la religión mexicana, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Tesis, ARQSBBD3AX / R3517, UNAM, 1998

Rivadeneira, Meda, Alfonsina, La ética feminista y la solidaridad femenina, Tesis, México, UNAM, 1998

Rorty, Richard, Posmodernist Bourgeois Liberalism, Journal of Philosophy, 80, October de 1983

Rubio, Mora, Juan, Reflexiones sobre América Latina, México, UAM-I, 2000

Sábato, Ernesto, Alfonsina Storni. Antología poética, Buenos Aires, Losada, 1998

Saborit, Pere, Anatomía de la Ilusión, Valencia, Pre-textos, 1997

Said, Edward, Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama, 2001

Salomé-Andreas, Lou, El erotismo, Barcelona, El Barquero, 2003

Schmitt, Carl, The Concept of the Political, Rutgers, 1971

Todorov, Tzvetan, La Conquista de América. El problema del otro, México, Siglo XXI, 2001

Todorov, Tzvetan, Los abusos de la memoria, Barcelona, Paidós Asterisco, 2000

Tuñón, Julia, Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano, México, COLMEX, IMCINE, 1998

Vázquez, Sánchez, Adolfo, Las ideas estéticas de Marx, México, ERA, 1965

Vázquez, Sánchez, Adolfo, Textos de estética y teoría del arte, México, UNAM, 1997

Villoro, Luis, La significación del silencio, México, Verde Halago, 1997

Walter, Benjamín, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, en Discursos Interrumpidos I, Madrid, Taurus, 1976

Welsh-Gimate, S., Adrián, Introducción a la Lingüística, México, FCE, 1990

Wittgenstein, Ludwig, Philosophical Investigations, Oxford, 1953

Yourcenar, Marguerite, Memorias de Adriano, México, Hermes, 1989

Zambrano, María, La razón en la sombra, Barcelona, Siruela, 2004

Zamora, Francisco, Introducción a la dinámica económica, México, FCE, 1962

Zizek, Slavoj, La suspensión política de la ética, Buenos Aires, FCE, 2005